

REVISTA

Comunicación

REVISTA COMUNICACIÓN. VOLUMEN 31, AÑO 43, NÚMERO 1, ENERO-JUNIO, 2022. ISSN 0379-3974



Dante y el virgilianismo medieval

Ekaitz Ruiz
de Vergara Olmos

Juan de la Cruz:
la poesía mística
como deseo y ausencia

Juan Esteban Londoño

Lengua, enunciación, discurso.
Un estudio sobre la noción de subjetividad
en algunas propuestas lingüísticas

Karina Savio

C

REVISTA

omunicación

Revista *Comunicación*. Volumen 31 año 43, núm. 1, enero-junio, 2022. ISSN 0379-3974

CONTENIDO

ARTÍCULOS

Dante y el virgilianismo medieval
Ekaitz Ruiz de Vergara Olmos..... 5

Juan de la Cruz: la poesía mística como deseo y ausencia
Juan Esteban Londoño 20

El mito de Heracles en la encrucijada y su pervivencia
en Nueva España: de Jenofonte a Cigorondo
Carolina Olivares Chávez..... 29

Lengua, enunciación, discurso. Un estudio sobre la noción
de subjetividad en algunas propuestas lingüísticas
Karina Savio..... 47

Multimodalidad en carteles preventivos de la salud:
una mirada a la estructura del hecho lingüístico
y a las formas de transmisión del mensaje
Marcela González, Adrián Vergara Heidke
y Lissette Marroquín Velásquez..... 64

ENSAYO

La cacería de ratas: una parodia callejera
Isabel Ducca Durán 85

TABLE OF CONTENTS

PAPERS

Dante and Medieval Virgilianism
Ekaitz Ruiz de Vergara Olmos..... 5

John of the Cross: Mystical Poetry as Desire and Absence
Juan Esteban Londoño 20

The Myth of Heracles at the Crossroads and its Survival
in New Spain: From Xenophon to Cigorondo
Carolina Olivares Chávez..... 29

Language, Enunciation, Discourse. A Study on the
Notion of Subjectivity in some Linguistic Proposals
Karina Savio..... 47

Multimodality in Preventive Health Posters:
A Look at the Structure of the Linguistic Fact
and the Ways of Transmitting the Message
Marcela González, Adrián Vergara Heidke
y Lissette Marroquín Velásquez..... 64

ESSAY

The Rat Hunting: A Street Parody
Isabel Ducca Durán 85

Comunicación es una revista del Instituto Tecnológico de Costa Rica, editada por la Escuela de Ciencias del Lenguaje. Ofrece a sus lectores dos números regulares al año y, ocasionalmente, ediciones especiales.

Su objetivo es publicar el resultado de las investigaciones que diversos académicos efectúan en Hispanoamérica, Europa y Estados Unidos, en los campos de las Humanidades y Educación. También difunde la creación literaria original de escritores destacados.

La Revista *Comunicación* tiene sus propias políticas de ética, inspiradas en el código de ética COPE.

The objective of this journal is to spread the scientific production in the fields of literature, linguistics, humanities, arts, literary theory, philosophy and music. This takes place through the biannual publication of original and unpublished articles. Moreover, these articles disclose results related to investigations, theoretical and methodological contributions, literary productions as well as bibliographic reviews. The journal has an International Scientific Committee and also national and international blinded peer reviewers.

The authors cannot make changes to the final tests.

ÍNDICES DIGITALES

Comunicación está inscrita en:

- SciELO: <http://www.scielo.org>
- LATINDEX <http://www.latindex.unam.mx/>
(Sistema Regional de Información en Líneas para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- LANIC www.lanic.utexas.edu/indexesp.html
(Latin American Network Information Center).
- DOAJ www.doaj.org/ (Directory of Open Access Journals).
- Portal de Revistas del Instituto Cervantes (portal del Hispanismo): www.hispanismo.cervantes.es/revista.asp
- e-revistas: <http://www.erevistas.csie.es>
- Erih plus: <http://dbh.nsd.uib.no>
- Sicultura (Sistema de Información Cultural Costa Rica):
<http://www.si.cultura.cr>

DIRECTORA

Dr. Mónica Zúñiga Rivera. Instituto Tecnológico de Costa Rica
E-mail: recom@itcr.ac.cr

CONSEJO CIENTÍFICO

Dr. Arnoldo Mora, Universidad Nacional, Costa Rica
Dr. Valeria Grimberg Pla, Universidad de Frankfurt, Alemania
Dr. Francisco Rodríguez, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica
Lic. Guillermo Coronado, Universidad de Costa Rica
PhD. Zaline M. Roy-Campbell, Syracuse University
Dr. Jessica Páez Arias, Univ. De Antioquia, Colombia
Dr. Jorge Machín-Lucas, Universidad de Winnipeg, Canadá

CONSEJO EDITORIAL

M.A. Luis Diego Guillén Jiménez,
M.L. Nelson Pérez Rojas,
M.A. Monserrat Ramírez Castro,
M.L. Armando Ríos Suárez

RECONOCIMIENTO

Se agradece la colaboración de la Vicerrectoría de Docencia del ITCR.

Traductora: Sra. Ada Gabriela Fava Bolaños, traductora.

Corrector filológico: Lcda. Marjorie Martínez Castro.

CORRESPONDENCIA

Dirección Postal:

Escuela de Ciencias del Lenguaje / Instituto Tecnológico de Costa Rica / Revista Comunicación

Apdo. 159-7050 Cartago, Costa Rica / Fax: 2550-9144

Dirección electrónica: recom@itcr.ac.cr

Sitio web: <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion>

Teléfonos: (506) 2550-9102 (506) 2550-9153

La responsabilidad por el contenido es exclusivamente de los autores. Deben respetarse los derechos de autor y de divulgación.

DISEÑO GRÁFICO E IMPRESIÓN

Publicaciones TEC.

Presentación

Luego de más de dos años de pandemia, y después de haber atravesado confinamientos, protocolos sanitarios vacilantes, teorías conspirativas, malestar en la población mundial y una economía decadente en muchos de nuestros países centroamericanos, la Revista *Comunicación* ofrece a sus lectores textos gestados y madurados durante ese difícil periodo.

Los manuscritos de este primer número de 2022 representan parte del espíritu humanista y crítico que ha caracterizado nuestras publicaciones desde 1977. Luego de la pandemia, la comunidad científica y académica continúa sus disquisiciones permanentes y con ello, mantiene una voluntad constante por la generación de conocimiento.

En esa línea leemos el primer artículo de este número **“Dante y el virgilianismo medieval”** de Ekaitz Ruiz de Vergara Olmos. La tesis presentada postula que si bien Dante considera a Virgilio como un maestro, también lo juzga por ser un autor pagano, de ahí que lo someta a un juicio crítico. La maestría de Dante Alighieri estriba en que fue capaz de unificar en su poema la visión profética de Virgilio y de los autores eclesiásticos con la visión legendaria de la tradición popular.

El segundo texto **“Juan de la Cruz: la poesía mística como deseo y ausencia”** de Juan Esteban Londoño aborda el clásico, pero no siempre entendido tema de la mística en la poesía. La mística no es solo un género sino una experiencia de deseo y a la vez de ausencia. Tiene que ver con *el misterio*, en el sentido teológico y con la poesía, como camino para llegar a lo divino.

El tercer manuscrito lleva por título **“El mito de Heracles en la encrucijada y su pervivencia en Nueva España: de Jenofonte a Cigorondo”**, y su autora es Carolina Olivares Chávez. Su texto estudia el valor pedagógico que tuvo el mito de Heracles desde el relato de Jenofonte, pasando por Cicerón, Basilio, Petrarca y otros, hasta llegar

a la *Tragedia Ocio* del jesuita Juan Cigorondo. El relato de la encrucijada de Heracles entre la Virtud y el Vicio fue muy utilizado en la educación de los adolescentes y en el fomento de la vida virtuosa. América no fue la excepción.

Dejando de lado temas literarios y clásicos, la revista aporta también dos discusiones lingüísticas importantes: Karina Savio explora el concepto de subjetividad, en el cuarto manuscrito denominado **“Lengua, enunciación, discurso. Un estudio sobre la noción de subjetividad en algunas propuestas lingüísticas”**. La revisión de esa noción a partir del análisis del discurso y de la tradición enunciativa muestra diversos matices. Por ejemplo, subjetividad se relaciona con las emociones, con la afectividad, incluso, en textos aparentemente muy científicos o que se precien de intelectuales. De ahí que la discusión no esté dirimida, más bien se muestra abierta a nuevos ingresos.

El quinto artículo escrito por Marcela González Chacón, Adrián Vergara Heidke y Lissette Marroquín Velásquez se intitula **“Multimodalidad en carteles preventivos de la salud: una mirada a la estructura del hecho lingüístico y a las formas de transmisión del mensaje”**. A partir del análisis de 156 carteles preventivos de salud costarricenses, los autores concluyen que el discurso multimodal sigue siendo minoritario en comparación con los discursos verbales del material estudiado.

Asimismo, es necesario, de acuerdo con el artículo, investigaciones que revelen el perfil del público meta al que van dirigidos ese tipo de textos.

Cierra nuestra revista con la sección *Miscelánea*, en la que compartimos un ensayo de Isabel Ducca Durán, **“La cacería de ratas: una parodia callejera”**. Allí se re-trata *La Marcha de los Gatos* de 2018, marcha cuyo objetivo pretendía frenar lo que se llamó en su momento “El Combo fiscal”, una serie de leyes tendientes a restringir diversos aspectos ligados con la economía, presupuestos del Estado, funciones de empleados públicos, entre otros. Mediante un análisis de discurso, la autora señala que la parodia sigue siendo un recurso fundamental dentro de las luchas de los movimientos sociales en Costa Rica que a través de la dicotomía ratas (gobierno) y gatos (el pueblo) resiste y se hace visible.

Deseamos que quienes nos lean encuentren en nuestras páginas nuevos desafíos, rutas que los dirijan hacia distintos puertos del saber. En *Comunicación*, nuestro compromiso con el quehacer científico, humanista y cultural sigue estando presente.

Dra. Mónica Zúñiga Rivera
Directora/Editora
Revista *Comunicación*
Escuela de Ciencias del Lenguaje
Tecnológico de Costa Rica

Dante y el virgilianismo medieval

Recibido: 22 de setiembre, 2021

Aceptado: 2 de mayo, 2022

Por: Ekaitz Ruiz de Vergara Olmos¹, Universidad Complutense de Madrid, España, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6101-0470>

Resumen

La conceptualización de las relaciones entre Virgilio y Dante ha sido uno de los temas más investigados en los estudios de tradición clásica y de literatura comparada. La visión que se ha impuesto desde el siglo XIX es la de Domenico Comparetti, quien acuñó el concepto de “tradición clásica” y afirmó que Dante había “purificado” la imagen popular y legendaria de Virgilio. Pero a lo largo del siglo XX, también se han ensayado otras perspectivas críticas que se distancian del esquema propuesto por Comparetti. En este artículo, realizamos un análisis del virgilianismo medieval: las corrientes estéticas, filosóficas y teológicas que presentaron en la Edad Media ciertas imágenes de Virgilio. La *Commedia* de Dante puede explicarse como una síntesis de las corrientes principales del virgilianismo medieval. Dante considera a Virgilio un maestro, pero también un autor pagano, por lo que lo somete a un juicio crítico. La conclusión es que Dante fue capaz de unificar en su poema la visión profética de Virgilio de los autores eclesiásticos con la visión legendaria de la tradición popular, la cual representaba al poeta mantuano como una especie de mago o adivino.

Ekaitz Ruiz de Vergara Olmos. Dante y el virgilianismo medieval. *Revista Comunicación*. Año 43, volumen 31, número 1, enero-junio, 2022. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

arte y literatura, literatura clásica, Edad Media, estética de la recepción, alegoría, crítica literaria, estética literaria

KEY WORDS:

Art and literature, Classical literature, Middle Ages, Reception Aesthetics, Allegory, Literary criticism, Literary aesthetics.

1 Ekaitz Ruiz de Vergara Olmos es graduado en Literatura general y comparada por la Universidad Complutense de Madrid (2019). Máster interuniversitario (UCM-UAM-UAH) en Filología clásica (2020). Máster en formación del profesorado por la Universidad Complutense de Madrid (2021). Actualmente colabora como personal en formación en el grupo de investigación Diccionario Hispánico de la Tradición Clásica (DHTC) de la UCM, en el que desarrolla su tesis doctoral sobre Virgilio, Dante y Borges. Contacto: ekaitzru@ucm.es

Abstract

Dante and Medieval Virgilianism

The conceptualization of the relationship between Virgil and Dante has been one of the most investigated topics in classical tradition and comparative literature studies. The view that has prevailed since the nineteenth century is that of Domenico Comparetti, the coiner of the concept of “classical tradition”, who claimed that Dante had “purified” the popular and legendary image of Virgil. But throughout the twentieth century, other critical perspectives have also been practiced that differ from the scheme proposed by Comparetti. In this article, we analyze medieval Virgilianism: the aesthetic, philosophical, and theological trends that presented certain images of Virgil in the Middle Ages. Dante’s *Commedia* can be explained as a synthesis of the main trends of medieval Virgilianism. Dante considers Virgil a mentor, but in a certain way, he also considers him a heathen author to whom he submits a critical judgment. The conclusion is that Dante is capable of unifying the prophetic vision of Virgil in his poem, held by ecclesiastical authors with the legendary vision of the popular tradition that represented the Mantuan poet as a kind of magician or soothsayer.

PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN

La relación entre Dante y Virgilio constituye uno de los temas más estudiados en el ámbito de la tradición clásica. La importancia de los dos autores (el mayor poeta latino y el mayor poeta medieval), así como la presencia central que el mantuano tiene en la *Commedia*, han hecho que numerosos críticos y comparatistas se pregunten por la naturaleza de esta relación. La perspectiva que aquí vamos a ensayar trata de evitar las formulaciones típicas de los estudios de fuentes. No se busca, dicho de otra forma, realizar una investigación sobre “Virgilio en Dante”, ni siquiera de la “influencia de Virgilio en Dante”. Dejando de lado el marco teórico positivista, nuestra perspectiva supone más bien que no es el Virgilio histórico, el “real”, el que se hace presente en la obra del florentino, sino una determinada imagen del poeta y de su obra, la cual tuvo que ser filtrada por la época en la que vivió Dante. Esto nos invita a acudir al concepto de “virgilianismo” como conjunto de corrientes estéticas, filosóficas, teológicas o ideológicas que

se apropiaron del gran poeta latino, en este caso, durante la Edad Media (Mariscal de Gante, 2021).

El tratamiento de este tema (el virgilianismo de Dante) fue realizado por Domenico Comparetti, el acuñador del concepto de “tradición clásica” (Laguna Mariscal, 2004), en su formulación más conocida e influyente hasta la fecha. Como es sabido, Comparetti dividió en dos partes su célebre monografía sobre *Virgilio nel Medio Evo*: la primera trata de la tradición literaria culta; la segunda está dedicada a la leyenda popular. Dante ocupa, naturalmente, un puesto muy relevante hacia el final de la primera parte, pues se trata del último gran autor culto de la Edad Media que realiza una recepción importante de la obra virgiliana. Según Comparetti, Dante conocía muy bien, como en general todos sus coetáneos y amigos, la tradición virgiliana medieval, tanto la culta como la popular. Así pues, dominaba indudablemente la imagen de Virgilio como profeta del cristianismo que habían divulgado autores como San Agustín y que se había vehiculado mediante la interpretación alegórica de su obra (Macrobio, Fulgencio,

Bernardo Silvestre).² Pero también conocía, sin duda, la tradición popular que, a través de leyendas napolitanas principalmente, veía en Virgilio a un mago, a un adivino e incluso a un nigromante. La tesis de Comparetti es que Dante realizó una “purificación” de la imagen imperante de Virgilio, al despojarla de esos elementos espurios que la leyenda popular napolitana le había atribuido y restauró su antiguo estatus como sabio vaticinador del cristianismo:

Al tempo di Dante, oltre a quanto già abbiamo riferito della tradizione letteraria su Virgilio, erasi già anche diffusa la leggenda popolare relativa a questo nome ed erasi già anche introdotta nella letteratura, sì nella romanzesca che nella dotta. Dante che non era estraneo nè all’una nè all’altra, di certo ne avea contezza, come mostra di conoscerla il suo dolcissimo Cino, che l’avea appresa dal popolo a Napoli. È un errore ben grande però il pensare, como ha fatto qualche commentatore antico e quasi tutti i moderni, a quelle leggende a proposito del Virgilio dantesco. Dante non ne ha tenuto il menomo conto, e non c’è luogo nel suo poema in cui pur da lontano Virgilio appaia come mago o taumaturgo o si accenni in qualche maniera a quanto si pensò su di lui in tal qualità. [...]

2 Rabuse (1961) considera central la influencia del comentario macrobiano al *Somnium Scipionis* de Cicerón en el planteamiento de la *Commedia* (pero véase Setaioli, 2001, p. 520 para algunas objeciones a esta tesis, aunque en ningún caso se discute el conocimiento que el poeta florentino debió tener de esta obra). También gozó de una gran difusión en el medio cultural de Dante la obra de Fulgencio: “It is widely thought to go without saying that Dante knew Fulgentius” (Damon, 1990, p. 123). En cuanto a Bernardo Silvestre, autores como Curtius (1995, pp. 508-509) presumen su conocimiento directo por parte de Dante, mientras que otros, como Padoan (1970), se muestran más cautos al señalar que este conocimiento pudo ser indirecto, quizá a través de autores de la segunda generación de la escuela de Chartres, como Juan de Salisbury o Alain de Lille. Para un panorama casi exhaustivo sobre la influencia que tuvo la exégesis virgiliana tardoantigua y medieval sobre Dante, véase Italia (2012).

La parte puramente popolare che aderiva ad un nome letterario non poteva essere accettata da un uomo che conduceva l’arte così in alto e che tanto altamente pensava dei poeti antichi. In fatto di arte e di opera intellettuale Dante è fieramente aristocratico. Neppure ciò che in mezzo alla tradizione letteraria accompagnava allora il nome del Mantovano, si addiceva interamente all’alto concetto dantesco ed all’uso che Dante fa di Virgilio come simbolo di nobilissima cosa. Egli ha purificato quindi quel nome da più d’una macchia che lo deturpava agli occhi dei cristiani.³ (Comparetti, 1872, pp. 286-288).

Esta formulación de Comparetti tuvo una gran influencia en todos los autores posteriores que se ocuparon del tema. Baste señalar que el capítulo que Highet (1996, pp. 118-133) dedica a Dante en su influyente libro sobre la tradición clásica recoge en gran medida las opiniones de Comparetti, entendido como el estudioso por excelencia de la relación Virgilio-Dante. Sin embargo, a lo largo del siglo XX, otros investigadores supieron ver más allá del rígido esquema propuesto por Comparetti

3 “En el tiempo de Dante, además de todo lo que ya hemos dicho sobre la tradición literaria de Virgilio, se había difundido ya bastante la leyenda popular relativa a este nombre y estaba ya bastante introducida en la literatura, tanto en la romance como en la culta. Dante, que no era ajeno ni a la una ni a la otra, ciertamente tenía noticia de ella, como también muestra conocerla su *dolcissimo* Cino, que había entrado en contacto con ella gracias al pueblo de Nápoles. Pero Dante no ha hecho ni el más mínimo caso de ella y no hay lugar en su poema para que Virgilio aparezca como mago o taumaturgo o se refiera de alguna manera a cuanto se pensó de él en tal cualidad. [...]

La parte puramente popular que se adhería a un nombre literario no podía ser aceptada por un hombre que tenía un concepto tan alto de los poetas antiguos. En materia de arte y de obra intelectual, Dante es fieramente aristocrático. Tampoco aquello que por medio de la tradición literaria acompañaba entonces al nombre del mantovano se ajustaba enteramente al alto concepto dantesco y al uso que hace Dante de Virgilio como símbolo de alguien nobilísimo. Él purificó, por tanto, aquel nombre de más de una mancha que lo deturpaba a ojos de los cristianos.” (Traducción nuestra)

y prefirieron otro tipo de formulaciones. Es el caso de Erich Auerbach, quien habló más bien de una síntesis y acuerdo de tradiciones diversas del virgilianismo medieval que vendrían a confluir en Dante:

Assegnandogli questa parte nella *Commedia* Dante opera una sintesi e un compromesso fra tutte le leggende e le tradizioni che per tredici secoli hanno circondato e direi quasi ricoperto Virgilio. La sua persona torna ad essere un'unità concreta, innegabilmente molto diversa dal prototipo storico, da cui tuttavia si è sviluppata, e diventa una metamorfosi storica di quel prototipo, nella quale esso rimane chiaramente conservato.⁴ (Auerbach, 1970, p. 30).

Es precisamente este esquema alternativo propuesto por Auerbach y que hoy cuenta con más crédito entre los estudiosos de la cuestión el que nos gustaría reivindicar en estas páginas. Para ello, será imprescindible realizar una breve revisión de las vías principales por las que discurrió el virgilianismo medieval para analizar cómo confluyen en Dante y en qué consiste la síntesis que con ellas opera el poeta florentino.

LOS VIRGILIANISMOS MEDIEVALES

Una de las tradiciones interpretativas más relevantes y estudiadas dentro del virgilianismo medieval es sin duda su recepción cristiana. Esta había comenzado ya en época tardoantigua con los propios padres de la iglesia, especialmente con San Jerónimo y con San Agustín, pero tendría una proyección muy duradera a lo largo de los siglos medievales. El texto clave en este sentido había sido sin duda la cuarta *Bucólica*, esa enigmática

composición de tintes proféticos en la que Virgilio pone en boca de la Sibila de Cumas el anuncio de la llegada de una nueva edad que vendría simbolizada por el nacimiento de un niño. Este poema fue inmediatamente recibido por los autores cristianos como una profecía de la venida de Cristo por parte de un autor pagano. Así lo siente San Agustín cuando escribe lo siguiente:

Non enim te decepisset, quem vestra, ut tu ipse scribis, oracula sanctum immortalisque confessa sunt; de quo etiam poeta nobilissimus poetice quidem, quia in alterius adumbrata persona, veraciter tamen si ad ipsum referas, dixit:

Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,

inrita perpetua solvent formidine terras
[*Ecl.* 4.13–14].

Ea quippe dixit quae etiam multum proficientium in virtute iustitiae possunt propter huius vitae infirmitatem, etsi non scelera, scelerum tamen manere vestigia, quae non nisi ab illo salvatore sanantur de quo iste versus expressus est. Nam utique non hoc a se ipso se dixisse Vergilius in eclogae ipsius quarto ferme versu indicat, ubi ait:

Ultima Cumaevi venit iam carminis aetas
[*Ecl.* 4.4].

4 “Asignándole este papel en la *Commedia*, Dante opera una síntesis y un acuerdo entre todas las leyendas y las tradiciones que por trece siglos han circundado y casi diría que han recubierto a Virgilio. Su persona se vuelve una unidad concreta, innegablemente diversa del prototipo histórico, a partir del cual se ha desarrollado y se convierte en una metamorfosis histórica de ese prototipo, en la cual permanece claramente conservado” (Traducción nuestra).

Unde hoc a Cumaea Sibylla dictum esse incunctanter apparet.⁵

(San Agustín, *De civitate Dei* 10, 27).

Con este tipo de interpretaciones, San Agustín ponía en práctica algo que él mismo había sostenido en otros lugares: que el cristianismo, aunque tuviera su punto de partida histórico con Cristo, es también una verdad religiosa atemporal, por tanto, tenía que haber sido conocida bajo otros nombres en la antigüedad precristiana (*Retractationum libri duo*, 1, XIII). Así, de la misma forma que había habido profetas del cristianismo entre los judíos, de los que el Antiguo Testamento da buena cuenta, también entre los sabios paganos de la Antigüedad clásica se habían destacado personajes inspirados que habían sido capaces de profetizar de algún modo el advenimiento del cristianismo. Este habría sido el caso de Virgilio en la cuarta *Bucólica*.⁶

Se apunta aquí a un tema que, aunque tendría su formulación canónica sobre todo en época renacentista, hunde sus raíces en la Antigüedad tardía

5 “Porque no te engañaría aquel gran Dios a quien, como tú mismo escribes, vuestros oráculos confesaron como santo e inmortal; por quien dijo asimismo el príncipe de los poetas, en estilo poético, y que, aunque en persona de otro, fue veraz si lo refieres a Jesucristo:

‘Cuando vos reinareis, Señor, si hubieran quedado algunos rastros de nuestras culpas, vos las perdonaréis y libraréis al mundo del perpetuo miedo.’ [Ecl. 4.13-14]

Límalos, aunque no pecados, sí rastros de pecados, a los que pueden quedar aun en los aprovechados en virtud de la justicia por la humana flaqueza e inestabilidad de esta vida; los cuales no los quita ni sana más que el soberano Salvador, por cuyo respecto se compuso este verso; pues que nos dijo Virgilio estas palabras como si fueran producto de su entendimiento, lo demuestra el cuarto verso de la Égloga:

‘La santa edad postrera ya es llegada, que la Cumea sagrada había cantado.’ [Ecl. 4.4]

Donde aparece evidentemente que la sibila Cumea fue la autora de esta predicción”. (Traducción de José Cayetano Díaz Bayral en San Agustín, 1994, p. 364)

6 Sobre las interpretaciones mesiánicas de esta composición, véase Carcopino (1930), Courcelle (1957), Sanz Abad (1970) y Benko (1980).

y en la Edad Media. Se trata de la idea de la “*theologia poética*”, en la medida en que esta se une a la “*prisca theologia*”. Las verdades atemporales de la religión cristiana habrían sido conocidas por los griegos y por los romanos, pero habrían sido expresadas por sus más sabios representantes bajo la apariencia de ficciones poéticas y de alegorías filosóficas para evitar que se divulgaran. Los poetas cobran en este punto una especial relevancia, porque son ellos los encargados de dar una forma alegórica a las verdades de esa teología intemporal: “El poeta (y Virgilio, por tanto) es, pues, fundamentalmente y sobre todo ‘*theologus*’; en su obra se nos revela la divinidad bajo la forma de una *theologia poetica*, es decir, expresada en ‘*imágenes*’ y ‘*alegorías*’” (Granada, 1983, p. 49).

Desde esta perspectiva, la interpretación alegórica de los poemas de la Antigüedad clásica cobró una especial relevancia. Este tipo de interpretaciones habían empezado, a propósito de la obra de Virgilio, en un contexto todavía pagano durante el siglo IV. Concretamente, había sido Macrobio en sus *Saturnalia* quien, partiendo de concepciones neoplatónicas, había aplicado a la obra virgiliana los métodos alegóricos que ya funcionaban desde antiguo con la obra homérica. Pero, dentro del contexto cristiano, sería sin duda el comentario de Fulgencio, en la *Expositio Virgilianae continentiae*, el que marcaría la pauta para toda la Edad Media hasta llegar a Dante. Fulgencio fue un autor cristiano que debió escribir entre los siglos quinto y sexto, cuya obra obtuvo un gran éxito durante el periodo medieval porque su identidad se confundió con la de Fulgencio de Ruspe, uno de los Padres de la Iglesia (Langlois, 1964). De esta forma, la interpretación alegórica de su comentario, aunque a muchos autores contemporáneos les ha parecido disparatada o paródica, tuvo sin duda el estatus de autoridad filosófica para los medievales. En su comentario, interpretaba la *Eneida* como una representación alegórica del desarrollo de la vida del hombre y procuraba aproximar en todo momento las enseñanzas virgilianas a ciertos preceptos morales del cristianismo. La visión implícita de Virgilio y, en general, de los autores clásicos paganos que se puede encontrar en el comentario

de Fulgencio constituye un precedente para la concepción que tendrá Dante al respecto (Rosa, 1997, p. 22).

La autoridad de este tipo de interpretaciones atraviesa, como hemos dicho, toda la Edad Media y son muchos los grandes escritores eclesiásticos que hicieron eco de ella.⁷ El comentario de Fulgencio tuvo en particular una gran influencia en otro de los grandes comentarios medievales sobre la *Eneida*, el que redactó Bernardo Silvestre en el contexto neoplatónico de la escuela de Chartres. Asimismo, en autores que preludian la escolástica bajomedieval, como en Pedro Abelardo, se pueden encontrar todavía los ecos inequívocos de esta tradición exegética, esta vez mediados por la interpretación de Macrobio: “Haec quidem omnia tam Vergilii quam Macrobiani verba facile est iuxta propositum nostrum ad nostrae fidei tenorem accommodare, nec aliter ea convenienter exponi”⁸ (Pedro Abelardo, *Theologia Christiana* 112).

Esta gran tradición de autores eclesiásticos que veían en Virgilio un profeta pagano de los dogmas cristianos es sin duda la que quiso recopilar Comparetti en la primera parte de su monografía, que culmina precisamente con la obra de Dante. Sin embargo, en esta tradición existe otra corriente virgiliana (que podríamos llamar incluso “antivirgiliana”), cuya posición es por completo diferente a la que venimos glosando. Uno de los primeros representantes de esta vía, igualmente transitada con asiduidad por los autores medievales, lo encontramos en el mismo San Agustín:

nam utique meliores, quia certiores,
erant primae illae litterae, quibus fiebat

7 Para una exposición clásica de la “mentalidad simbólica” medieval, véase Chenu (1957, pp. 159-209). Para un análisis del recorrido de los “integumenta Virgilio” en la Edad Media, véase Dronke (1985). Sobre la relación entre las alegorías virgilianas y la teología poética a finales del período medieval, véase el clásico artículo de Spitzer (1943).

8 “Según nuestro propósito, es fácil de hecho adaptar todas estas palabras de Virgilio y de Macrobio al sentido de nuestra fe, y no pueden ser convenientemente explicadas de otro modo” (Traducción nuestra).

in me et factum est et habeo illud, ut et legam, si quid scriptum invenio, et scribam ipse, si quid volo, quam illae, quibus tenere cogebat Aeneae nescio cuius errores, oblitus errorum meorum, et plorare Didonem mortuam, quia se occidit ab amore, cum interea me ipsum in his a te morientem, deus, vita mea, siccis oculis ferrem miserrimus.

Quid enim miserius misero non miserante se ipsum et flente Didonis mortem, quae fiebat amando Aenean, non flente autem mortem suam, quae fiebat non amando te, deus, lumen cordis mei et panis oris intus animae meae et virtus maritans mentem meam et sinum cogitationis meae?⁹ (San Agustín, *Confessiones*, 1)

Este lamento de San Agustín por la educación pagana que recibió resulta muy elocuente para entender su relación en cierto modo conflictiva con los textos clásicos, como la *Eneida*. En este punto, es preciso recordar las investigaciones de Henri-Irénée Marrou, quien mostró la forma en que los cristianos se vieron obligados a aceptar, desde la Antigüedad tardía, el tipo de educación que provenía del mundo pagano: el modelo de las escuelas helenísticas adoptado a su vez por el imperio romano (Marrou, 1948, p. 416ss). Este sistema educativo tenía como fundamento el estudio gramático, retórico y literario de los textos latinos clásicos, y, naturalmente, Virgilio ocupaba un puesto de

9 “Porque sin duda que aquellas letras primeras, por cuyo medio podía llegar, como de hecho ahora puedo, a leer cuanto hay escrito y a escribir lo que quiero, eran mejores, por ser más útiles, que aquellas otras en que se me obligaba a retener los errores de no sé qué Eneas, olvidado de los míos, y a llorar a Dido muerta, que se suicidó por amores, mientras yo, muy miserable, me sufría a mí mismo con ojos enjutos, muriendo para ti con tales cosas, ¡oh Dios, vida mía! Porque ¿qué cosa más miserable que el que un misero no tenga misericordia de sí mismo y, llorando la muerte de Dido, suicida por amor de Eneas, no lllore su propia muerte por no amarte a ti, ¡oh Dios!, luz de mi corazón, pan interior de mi alma, virtud fecundante de mi mente y seno amoroso de mi pensamiento?” (Traducción de Ángel Custodio Vega en San Agustín, 1979, p. 91).

excepción. Como escribió de forma admirable el mismo Comparetti (1872, p. 101): “dove regnò la grammatica ivi regnò anche Virgilio”.¹⁰

Así pues, todo cristiano debía seguir un currículo escolar compuesto fundamentalmente por obras de autores paganos (como Virgilio y su *Eneida*), si quería adquirir las bases culturales indispensables para poder acceder más adelante a la lectura de la Biblia y a las verdades cristianas. Pero estas verdades dogmáticas ocasionaban, como en el ejemplo agustiniano recién citado, un rechazo, por parte de los cristianos hacia su primera educación, basada exclusivamente en las doctrinas paganas. Los cristianos se veían de este modo en la situación de tener que estudiar y aceptar por un lado una serie de textos, los de la tradición clásica pagana, mientras que por otro lado su propia condición de cristianos los obligaba a criticarlos y rechazarlos. Esta suerte de bipolaridad que aquejó a toda la cristiandad medieval en mayor o menor medida fue descrita de forma acertada por Christine Mohrmann como “el dualismo de la latinidad medieval” (Mohrmann, 1955, p. 46ss).

Con la reforma educativa emprendida en época carolingia durante los siglos octavo y noveno (época que suele recibir la denominación, acuñada por Jean-Jacques Ampère, de “renacimiento carolingio”), esta situación se cristaliza definitivamente. El currículo de las artes liberales se establece según la conocida división del *trivium* y del *quadrivium*, en los que las doctrinas de los antiguos paganos estaban presentes de forma obligatoria. No deja de ser llamativo en este sentido que uno de los principales intelectuales de ese período, Alcuino de York, quien acompañó de cerca a Carlomagno en su reforma educativa, haya sido quizá el mayor representante del antivirgilianismo medieval cristiano. Esto se desprende, por ejemplo, de su comentario al *Cantar de los cantares* (*Expositum Alcuini in Canticum canticorum*), donde censura los poemas del “mentiroso Marón” (*falsi Maronis*) y en cambio recomienda al lector deleitarse y aprender con la literatura bíblica. Un relato biográfico de Al-

cuino redactado probablemente en el siglo noveno (la *Vita Alcuini*) recoge una anécdota fantasiosa de su vida que ilustra muy bien su actitud hacia lo que Virgilio representaba:

Legerat isdem vir Domini libros iuvenis antiquorum philosophorum Virgiliique mendatia, quae nolebat iam ipse nec audire neque discipulos suos legere: “Sufficiunt,” inquit, “divini poetae vobis, nec egetis luxuriosa sermonis Virgilii vos pollui facundia.” Contra quod praeceptum temptavit Sigulfus Vetulus secreta agere, unde post erubuit publice. Advocans namque suos, quos tunc filios nutrebat, Adalbertum et Aldricum, iussit coram se secretissime Virgilium legere, interdicens eis, ne quis ullo modo sciret, ne forte ad patris Albinus notitiam perveniret. Albinus autem solito eum more ad se vocans, ait: “Unde te habemus, Virgiliane? Cur coepisti ac voluisti contra meam voluntatem et consilium me ignorante agere, ut Virgilium legeres?” Sigulfus vero se ad pedes eius proiciens, stultissime se egisse confessus, humiliter poenituit.¹¹ (*Vita Alcuini*, 16; recogido por Ziolkowski y Putnam, 2008, p. 99)

Aquí se representa un interesante caso de “cultura de la cancelación” *avant la lettre*. El intransi-

11 “Este mismo hombre de Dios [Alcuino] leyó de joven los libros de los antiguos filósofos y las mentiras de Virgilio, que luego él mismo no quería oír ni que leyeran sus discípulos. ‘Los poetas de Dios son bastante para vosotros, no debéis corromperos por la extravagante elocuencia de Virgilio?’, decía. Contra este mandato, actuó en secreto Sigulfus Vetulus, lo que fue después la causa de su vergüenza pública. Porque llamando a sus hijos, a los que él estaba criando, Adalbertum y Aldricum, les ordenó que leyeran a Virgilio en total secreto delante de él, diciéndoles que ninguno en modo alguno le diera noticia de ello al padre Albinus [Alcuino]. Albinus, sin embargo, como era su costumbre, llamando a Sigulfo le dijo: ‘¿Qué tenemos aquí, Virgiliano? ¿Por qué empezaste y deseaste contra mi voluntad y consejo, y en mi ignorancia leer a Virgilio?’ Sigulfus, tirándose a los pies de Alcuino, ofreció humildemente su arrepentimiento, confesando que se había comportado neciamente” (Traducción nuestra).

10 “Donde reinó la gramática, allí reinó también Virgilio” (Traducción nuestra).

gente Alcuino, que ha prohibido a sus discípulos el acceso a las “mentiras de Virgilio” (*Virgillii mendatia*), descubre a uno de ellos leyéndolo en secreto y el alumno díscolo termina humillándose a los pies del maestro para admitir su culpa.

No hay duda de que esta creciente identificación de la figura de Virgilio con la falsedad y con la mentira se debió, en alguna medida, a su caracterización con la figura del mago o del taumaturgo que nos encontraremos en las leyendas populares napolitanas a partir del siglo XII (aunque muchas parecen ser muy anteriores y se remontan a fuentes orientales). Sobre esta vinculación popular de Virgilio con la magia ha corrido mucha tinta, pero estamos todavía lejos de conocer las razones históricas de tal identificación (Ziolkowski, 2015). Por otro lado, se debe tener en cuenta que esta tradición popular solo está testimoniada durante los siglos XII y XIII en fuentes cultas asociadas a la escuela de Chartres (Mora-Lebrun, 1994) y que se debe esperar al siglo XIV para encontrar la primera colección de tales leyendas. Sea como fuere este proceso, lo cierto es que, como supo percibir Comparetti llevándolo casi a la exageración, la imagen de Virgilio como mago supuso para los autores cristianos un motivo bien fundado para recelar del poeta mantuano.

No obstante, esta nueva identidad medieval de Virgilio saltó inmediatamente a la literatura en lengua romance, como puede observarse en nuestro *Libro de buen amor*, que recoge una de esas leyendas populares:

Al sabidor Virgillio, como dize en el testo,
Engañólo la dueña, quando l' colgó en el gesto,
Coydando que l' sobía á su torre por esto.
Porque la fiz' desonrra é escarnio del rruego,
El grand encantador fizole muy mal juego:
La lumbre de la candela encantó é el fuego,
Que quanto era en Rroma en punto murió luego.
Anssy que los rromanos, fasta la criatura,

Non podíen aver fuego, por su desaventura:

Sy non lo ençendían dentro en la natura
De la muger mesquina, otro non les atura.
Sy dava uno á otro el fuego ó la candela,
Amatávase luego; veníen todos á ella,
Ençendíen allí todos como en grand çentella:

Ansy vengó Virgilio su desonrra é quere-
lla.

Después desta desonrra é de tanta ver-
guença,

Por facer su loxuria Vergilio en la dueña,
Desencantó el fuego, que ardiessse en la
leña,

Fizo otra maravilla, qu'el ome nunca en-
sueña.

(Ruiz, 1992, vv. 262-265)

Este ejemplo, evocado también por Comparetti, es tan solo unos pocos años posterior a la *Commedia* y deja ver una concepción de Virgilio en cierto modo opuesta a la de Dante. A pesar de esto, hay buenas razones para pensar que el Virgilio que Dante reconstruyó en su obra maestra no es del todo ajeno al adivino que nos presenta el arcipreste de Hita, en consonancia con la tradición popular medieval. Pero su presencia en la *Commedia*, como trataremos de mostrar a continuación, tiene un carácter mucho más sutil.

EL VIRGILIANISMO DE DANTE

Es difícil exagerar la importancia que revisten Virgilio y su obra para Dante en la *Commedia*. Lo cierto es que la impronta virgiliana se siente en todos los estratos y aspectos de la obra cumbre de Dante, hasta el punto de que no es osado decir, como han afirmado muchos críticos, que el propósito del poeta florentino no fue otro que el de escribir una suerte de “*Eneida cristiana*” (Italia, 2012). Un solo pasaje clave de la *Commedia* nos puede servir para ilustrar este punto:

Se mai continga che 'l poema sacro
al quale ha posto mano e cielo e terra,
sì che m'ha fatto per molti anni macro,

vinca la crudeltà che fuor mi serra
del bello ovile ov' io dormi' agnello,
nimico ai lupi che li danno guerra;

con altra voce omai, con altro vello
ritornerò poeta, e in sul fonte
del mio battesimo prenderò 'l cappello¹²

(Alighieri, 2005, 3, XXV, vv. 1-9)

Este es uno de esos conocidos pasajes en los que Dante realiza una pausa en la narración de su viaje de ultratumba y se refiere de manera directa a la confección de su propia obra, a su propio trabajo como poeta. Estos momentos autorreferenciales del poema son de gran relevancia para entender cuáles eran los propósitos y las ideas que guiaban la escritura dantesca. Uno de los aspectos que más llama la atención de estos versos es que Dante se refiera a su propio poema con un circunloquio y que para ello elija precisamente la denominación de “poema sacro”, la cual desde entonces se empleará para designar por antonomasia a la *Commedia*. El alcance de esta elección solo se puede medir cuando se observa desde la tradición virgiliana tardoantigua y medieval. Así ocurre, por ejemplo, cuando nos fijamos en el siguiente pasaje de Macrobio (2010, 1,24.13): “Sed nos, quos crassa Minerva dedecet, non patiamur abstrusa esse adyta sacri poematis, sed arcanorum sensuum investigato aditu doctorum cultu celebranda praebeamus reclusa penetralia”.¹³

En efecto, este “sagrado poema” al que se refiere Macrobio no es otro que la *Eneida*. Aunque gran parte de los estudiosos actuales de Dante

suscriben la tesis de que la denominación procede de Macrobio y que hace referencia a la *Eneida*, el filólogo Federico Rossi (2017) ha criticado recientemente esta vinculación porque, al considerar la transmisión textual de las obras de Macrobio, no parece nada verosímil que Dante pudiera tener acceso a ellas. Esto, que sin duda es cierto desde una perspectiva filológica, no implica, sin embargo, que Dante no tuviera un perfecto conocimiento de la tradición medieval que se refería a la *Eneida* con la denominación de “poema sagrado”. En efecto, se trata de toda una tradición, y no solo de una ocurrencia aislada en Macrobio, como atestiguan muchos otros textos de la época. Contamos, por ejemplo, con una *Vita Virgilii* redactada en el siglo cuarto o quinto por un gramático llamado Focas, la cual nos dice lo siguiente:

O vetustatis memoranda custos,
regios actus simul et fugaces
temporum cursus docilis referre,
aurea Clio,

tu nihil magnum sinis interire,
nil mori clarum pateris, reservans
posteris prisci monumenta saeculi
condita libris.

Sola fucatis variare dictis
paginas nescis, set aperta quicquid
veritas prodit, recinis per aevum
simplice lingua.

Tu senescentes titulos avorum
flore durantis reparas iuventae,
militat virtus tibi, te notante
crimina pallent.

Tu fori turbas strepitusque litis
effugis dulci moderata cantu,
nec retardari pateris loquellas
compede metri.

His fave dictis! Retegenda vita est
vatis Etrusci modo, qui perenne
Romulae voci decus adrogavit

12 “Si aconteciese que el poema sacro / En el que han puesto mano cielo y tierra / Y por el que hace mucho me demacro / Venciera la crueldad que me destierra / Del redil en que yo era corderuelo, / Contra los lobos que le mueven guerra; / Con diferente voz, con otro pelo / Retornaré poeta, y en la fuente / De mi bautismo tomaré el capelo” (Alighieri, 2005, p. 293).

13 “Pero nosotros, puesto que la ignorancia no es digna de nuestra inteligencia, no podemos tolerar que los arcanos de un poema sagrado permanezcan ocultos, sino que, habiendo descubierto el acceso a los significados arcanos, brindemos a los sabios abiertas de par en par las puertas del santuario para que celebren el culto” (Macrobio, 2010, p. 255).

carmine sacro.¹⁴ (Ziolkowski y Putnam, 2008, pp. 206-207).

Así pues, aunque Dante no tuviera un conocimiento directo de Macrobio ni, por tanto, del origen de tal denominación, su difusión a lo largo de la Edad Media en numerosos textos, como el del gramático Focas, hace enteramente verosímil la interpretación dada: el florentino era consciente de su elección. Denominar a su propio poema con la forma que la tradición tenía para referirse a la obra maestra de Virgilio denota, en consecuencia, una voluntad explícita por parte de nuestro poeta de identificar en cierto modo su *Commedia* con la *Eneida*. De esta manera, se puede concluir que la obra de Virgilio tiene una presencia “arquitectónica” en la *Commedia*, es decir, forma parte de su diseño estético-literario. Por ello, la propia presencia de Virgilio es central en el relato, que nos transmite su papel de guía y maestro.

Si volvemos por un momento a la célebre monografía de Comparetti, encontraremos que su interpretación de las relaciones entre los dos poetas sigue un razonamiento que, si bien es esencialmente equivocado (lo trataremos de mostrar), posee una lógica aplastante. Si Dante no hubiera tenido una imagen óptima de Virgilio, si en realidad hubiera asimilado algo de la leyenda popular que lo identificaba con un mago o con un nigromante, el puesto que le habría asignado en la disposición

trasmundana de su poema habría sido muy diferente. Virgilio no habría tenido ese puesto preeminente de guía por el infierno y por buena parte del purgatorio, ni su lugar natural habría sido el Limbo, que nos retrata Dante en el canto cuarto del *Inferno*:

Basta fermarsi un poco a riflettere sulla grande idea che ha Dante del poeta, e sul culto, non punto triviale e cieco, che professa per lui, per intendere come quelle fole che si spacciavano dalla plebe napoletana sul suo Virgilio e che altri accoglievano troppo leggermente, dovessero ripugnargli. E del resto il modo com’ei tratta i maghi astrologhi nel suo poema mostra chiaro che, nel suo concetto, non solo quelle arti non avrebbero per lui costituito il profondo sapiente che costituivano pel popolo, ma anzi l’esser così sapiente com’ei presenta Virgilio escludeva affatto l’occuparsi di quelle. Secondo il concetto suo, sarebbe stato obbligato a collocare Virgilio all’inferno con Guido Bonatti, con Asdente, e con gli altri, dei quali invece Virgilio si mostra in quel canto tutt’altro che amico ed ammiratore.¹⁵ (Comparetti, 1872, pp. 287-288)

El canto al que aquí se refiere Comparetti es el que Dante dedica a los adivinos: *Inferno* XX. Siguiendo las observaciones críticas que han hecho algunos de los mayores estudiosos de Dante de

14 “Oh guardiana del pasado, / merecedora de recuerdo, / habilidosa para evocar tanto los hechos de los reyes / como los fugaces cursos del tiempo, / áurea Clío, / tú no permites que nada magno perezca, / tú no sufres nada que merezca la muerte, / custodiando para el futuro los monumentos / de un tiempo ya pasado / y preservado en los libros. / Tú sola no piensas en alterar / páginas con palabras falsas, sino que, / cualquiera que sea la verdad, tú la sacas / a través de los tiempos / con llana voz. / Tú restauras los añosos honores / de nuestros ancestros / con la flor de la perdurable juventud, / la virtud milita de tu lado y empalidecen / los crímenes ante ti. / Tú rehúyes de las multitudes del foro / y del estrépito de los litigios con dulce y contenido canto, / y tampoco permites que las palabras se dificulten / introduciéndolas en versos. / ¡Sé favorable a estas palabras! Ahora / la vida del vate etrusco va a ser revelada, / quien concedió una gloria eterna a la lengua de Rómulo / a través de su poema sacro” (Traducción nuestra).

15 “Basta detenerse un poco a reflexionar sobre la gran idea que tiene Dante del poeta y sobre el culto, nada trivial ni ciego, que profesa por él, para entender cómo debían de repugnarle aquellas habladurías que se difundían a través del pueblo napolitano sobre su Virgilio y que otros acogían demasiado a la ligera. Por lo demás, el modo en que trata a los magos y a los astrólogos en su poema muestra claramente que, en su concepto, no solo esas artes no constituyeron para él la profunda sabiduría que constituían para el pueblo, sino que, más bien, el ser tan sabio representado por Virgilio excluía absolutamente la dedicación a ellas. Según su idea, se habría visto obligado a colocar a Virgilio en el infierno con Guido Bonatti, con Asdente y con los otros, de los cuales por el contrario Virgilio se muestra en ese canto de todo menos amigo y admirador” (Traducción nuestra).

las últimas décadas a propósito de este tema (Kay, 1978; Barolini, 1984; Hollander, 1991), vamos a detenernos ahora en este canto, que constituye quizá el pasaje más importante para comprender el virgilianismo dantesco. En este, Virgilio muestra a su atento discípulo lo que contiene la cuarta bosa de *Malebolge*, es decir, a quienes se condenaron por practicar las artes adivinatorias y la magia. Aquí se encuentra el peregrino con algunos nombres clásicos de la adivinación: con Tiresias, con Anfiarao, con Aronte, etc. Sin embargo, la atención del guía se detiene en un personaje particular. Se trata de la hechicera Manto, a la que Virgilio dedica un largo excursus (vv. 52-96) en el que narra el origen mítico de Mantua. La vinculación del poeta mantuano con este relato parece evidente, puesto que se trata de su propio origen biográfico. Sin embargo, es interesante subrayar la advertencia final con la que Virgilio cierra su narración sobre la fundación mitológica de su patria chica y la réplica de Dante a tal advertencia:

“Però t’assenno che se tu mai odi
originar la mia terra altrimenti,
la verità nulla menzogna frodi.”
E io: “Maestro, i tuoi ragionamenti
mi son sí certi e prendon sí mia fede,
che li altri mi saríen carboni spenti.”¹⁶
(Alighieri, 2005, I, XX vv. 97-102)

Tanto Virgilio como su interlocutor convienen en que cualquier otro relato alternativo del origen mítico de Mantua debe quedar completamente desacreditado ante la autoridad del anterior. Aquí nos encontramos con la sutil revisión y crítica que Dante realiza de su querido maestro Virgilio, pues ese relato alternativo sobre el origen mítico de Mantua lo podemos encontrar en la propia *Eneida* de Virgilio:

Ille etiam patriis agmen ciet Ocnus ab oris,
fatidicae Mantus et Tusci filius amnis,
qui muros matrisque dedit tibi, Mantua, nomen,

16 “Pero te advierto que, si alguna vez oyes / referir un origen diferente para mi tierra, / que la verdad no esconda ninguna mentira.” / Y yo: “Maestro, tus razonamientos / me resultan tan ciertos y fidedignos / que los otros serán para mí como brasas apagadas.” (Traducción nuestra)

Mantua dives avis, sed non genus omnibus
unum¹⁷ (Virgilio, 2016, *Aen.* X, vv. 197-200)

A diferencia del relato virgiliano contenido en la *Commedia*, el cual supone que la fundadora de Mantua es la misma hechicera Manto, aquí se atribuye tal fundación a su hijo, Ocno. Este relato, que probablemente ya fue percibido como extraño e incorrecto en la Antigüedad clásica, porque no se corresponde con el mito más divulgado, constituye el ejemplo más claro de la manera en que Dante pone en duda la autoridad de Virgilio en puntos clave de la *Commedia* (Mazzotta, 1979, p. 90). Precisamente, que tal subversión de la autoridad virgiliana se ubique en el canto dedicado a los adivinos solo puede indicarnos una cosa: la infinita sutileza con la que Dante ha conseguido insertar la imagen popular del Virgilio adivino en su poema. Tal inclusión ha tenido una consecuencia fundamental para su propia imagen de Virgilio: el poeta mantuano no puede considerarse como una autoridad total que conoce todas las materias (de acuerdo con el antiguo tópico del *Vergilius doctissimus*), sino que hay aspectos de su obra y de su figura que se ven limitados por su perspectiva histórica. En este punto, nuestro poeta se debate, como señala Caccia (1961, p. 36), entre la admiración y la condena.

Otro ejemplo extraído de la *Commedia* servirá para reforzar este punto de vista. Se trata de otro pasaje célebre y enigmático del canto IX del *Inferno*. Virgilio y Dante se disponen en ese momento a internarse en las murallas de la “città dolente”, es decir, del infierno. Dante comprensiblemente siente miedo e interpela de la siguiente manera a su guía:

“In questo fondo de la trista conca
discende mai alcun del primo grado,
che sol per pena ha la speranza cionca?”
Questa question fec’ io; e quei “Di rado
Incontra”, mi rispuose, “che di noi

17 “De su patria también saca un ejército / Ocno, el hijo de Mantus profetisa / y del río toscano, el que tus muros / te ha dado, oh Mantua, y su materno nombre, / Mantua rica en mayores, mas no todos / de idéntico linaje” (Traducción de Aurelio Espinosa Pólit en Virgilio Marón, 2016, p. 835).

faccia il cammino alcun per qual io vado.
Ver è ch'altra fiata qua giù fui,
congiurato da quella Eritón cruda
che richiamava l'ombre a' corpi sui.
Di poco era di me la carne nuda,
ch'ella mi fece intrar dentr' a quel muro,
per trarne un spirto del cerchio di Giuda.
Quell' è 'l più basso loco e 'l più oscuro,
e 'l più lontan dal ciel che tutto gira:
ben so 'l cammin; però ti fa sicuro".¹⁸ (Alighieri, 2005, I, IX, vv. 16-30)

Hasta ese momento, Dante había dudado muchas veces de sí mismo, de su idoneidad para realizar el viaje de ultratumba. Nunca, sin embargo, había dudado de la idoneidad de Virgilio para guiarle, de su sabiduría y conocimiento. No obstante, en la pregunta que le dirige en esta ocasión, se adivina una sombra de duda, una vacilación que Virgilio percibe inmediatamente. En su respuesta que parece tranquilizadora, hay un fondo de soterrada ironía: Virgilio trata de calmar a su interlocutor contándole que ya estuvo antes en el infierno porque, poco después de fallecer (*Di poco era di me la carne nuda*), participó en una necromancia realizada por Ericto, la hechicera que aparece en la *Farsalia* de Lucano (Gentili, 2000). Este asunto no ha generado más que dudas a los especialistas: ¿de dónde sacó la idea de esta necromancia? No hay ninguna fuente clásica que nos informe al respecto y parece que Dante ha ideado tal historia combinando a Virgilio con el personaje de Lucano de una forma novedosa (Iacopino, 2009). Pero, ¿con qué fin? Es difícil establecerlo, pero no hay duda de que este pasaje vincula explícitamente a Virgilio con una práctica condenada por la iglesia:

18 "¿A este fondo de la triste cuenca / descendió alguna vez alguno del primer círculo, / que solo por pena ha perdido la esperanza? / Esta pregunta le hice; y él: 'Raramente / ha sucedido', respondió, 'que entre nosotros / se haga el camino por el cual yo voy. / Cierto es que en otra ocasión estuve aquí abajo, / conjurado por aquella cruel Eritón / que convocaba las sombras a sus cuerpos. / Apenas había desnudado mis carnes / cuando ella me hizo entrar en aquel muro / para traer de ahí a un espíritu del círculo de Judas. / Es el lugar más bajo y oscuro, / el más lejano al cielo por el que todo gira: / bien sé el camino, por lo que queda tranquilo'" (Traducción nuestra).

la necromancia. Esta es, de nuevo, una presencia muy sutil, apenas aparente, del Virgilio popular en la obra dantesca.

Como ha demostrado Gilson (2001), la magia y todos sus derivados tienen en la *Commedia* una presencia mayor de la que tradicionalmente se les había atribuido. La magia, condenada por el pensamiento católico, experimenta durante los siglos XII y XIII una discreta revaloración que se puede rastrear en la obra de Dante. De su vinculación exclusiva con lo demoníaco y lo oculto, pasa a ser entendida de un modo más naturalista y los fenómenos mágicos empiezan a ser categorizados como procesos propios de la filosofía natural. La necromancia se encontraba sin duda entre ellos y Virgilio, paradigma del sabio en la Edad Media, no podía desconocerla. En Fulgencio, encontramos claras alusiones al dominio que Virgilio habría tenido de la magia, pero también en los siglos medievales se puede encontrar alguna insinuación al respecto. Una de las más sorprendentes la encontramos en el propio Bernardo Silvestre, en cuyo *Commentum* (30) se afirma que la catábasis de Eneas en el libro sexto de la *Eneida* fue, leída literalmente, una necromancia, aunque Virgilio se encargó de embellecer el pasaje para que, de forma alegórica, remitiera más bien a una catábasis virtuosa, de resonancias morales.

Esta vinculación de la obra de Virgilio con la nigromancia se agrava en un comentario anónimo del siglo XIV, editado por Jones (1996). Según este comentarista, el descenso a los infiernos de Eneas constituye, en efecto, una necromancia, la cual asimila con la *nékya* homérica. Pero este comentarista anónimo va todavía más allá que Bernardo Silvestre al sostener que la muerte de Miseno, que la Sibila advierte a Eneas y Acates antes de la catábasis (*Aen.* 149-189), fue en realidad un sacrificio, trámite imprescindible para la realización de la necromancia, que exige la sangre de una víctima humana. Según este exégeta, Virgilio no narró este cruento episodio tal y como sucedió, porque temía la reacción que pudiera ocasionar en Augusto (Jones, 1996, p. 129). Esta interpretación es algo posterior a Dante y se puede pensar que, seguramente,

estaría influida por la propia imagen de Virgilio fabricada por el poeta florentino en su obra. Sin embargo, ambas se pueden considerar como diferentes manifestaciones de un fenómeno compartido: la apropiación medieval del autor de la *Eneida* como un sabio iniciado en los misterios de la magia negra. Esta visión, muy dependiente de las leyendas populares sobre Virgilio y que parece atravesar de forma disimulada todo el virgilianismo medieval, tiene en los enigmáticos pasajes comentados de la *Commedia* sus reformulaciones literarias más brillantes.

Así pues, si reunimos estas evidencias (hay más a lo largo del “poema sacro”) y observamos lo que tienen en común, no podemos sino señalar que la formulación de Comparetti que citábamos al principio (Dante como purificador de la imagen popular de Virgilio y negador de cualquier relación con las artes adivinatorias, la magia o la necromancia) constituye una visión muy unilateral del problema que nos ocupa y que, si se analizan con cuidado ciertos puntos clave de la *Commedia*, se puede observar cómo Dante ha realizado más bien una síntesis o acuerdo (siguiendo la formulación más ajustada de Auerbach) entre las dos vías principales por las que discurrió el virgilianismo medieval, la popular y la culta. Esta revisión permite enfocar toda la obra de Dante, por consiguiente, la apropiación del poeta mantuano que encontramos en ella, mediante una nueva luz que multiplica las posibilidades de análisis y nos coloca ante una relación literaria mucho más rica y matizada.

CONCLUSIÓN

De todo lo dicho hasta ahora, se desprende la idea de que el virgilianismo de Dante no es unívoco y que no puede, por tanto, esquematizarse mediante fórmulas tan rígidas como la propuesta por Comparetti. En la *Commedia* conviven varios Virgilio (al menos dos) y, de forma paralela, varias actitudes (al menos dos) del personaje-poeta hacia ellos. Dante no es simplemente un mudo admirador de Virgilio; también, aunque de forma mucho más sutil y velada, evalúa de manera crítica su figura y es capaz de discernir en ella lo que inte-

resa a sus propósitos poéticos y lo que no. Surge así una peculiar dialéctica interna al poema, que Stefano Prandi ha sabido resumir de la siguiente manera:

Sembra dunque che ai due Dante (secondo la formula del Foster), o al Dante discepolo ed a quello giudice, per dirla col Renucci, rispondano specularmente due Virgilio: una guida sicura, un'*auctoritas* infallibile e, d'altro lato, una creatura impotente e limitata; nel mezzo di queste coppie di estremi, i tratti dei due personaggi tendono a coincidere, accomunati dal proprio destino poetico.¹⁹ (Prandi, 1995, p. 60)

El mérito poético de Dante en la *Commedia* con respecto al virgilianismo consiste en haber sabido hermanar dos tradiciones aparentemente opuestas y percibidas como irreconciliables en su época (aunque todavía lo parecían en el tiempo de Comparetti) y en sintetizarlas en una única visión de conjunto. De esta forma, el Virgilio de Dante se muestra como una original creación que fusiona las diferentes tradiciones, cultas y populares, que sobre el poeta mantuano se habían dado a lo largo de la Edad Media. Son precisamente esta clase de operaciones, estas grandes síntesis de pensamiento que logran exponer con un solo símbolo la cosmovisión de toda una época, las que caracterizan a los grandes poetas. El estudio de su personal apropiación de Virgilio corrobora que el genio de Dante Alighieri pertenece a ese pequeño grupo de grandes creadores.

¹⁹ “Parece por tanto que a los dos Dantes (según la fórmula de Foster), o al Dante discípulo y al Dante juez, por decirlo con Renucci, responden especularmente también dos Virgilio: por un lado, una guía segura, una *auctoritas* infalible y, por otro lado, una criatura impotente y limitada; en mitad de este par de extremos, los trazos de los dos personajes tienden a coincidir, unidos por el propio destino poético” (Traducción nuestra).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alighieri, D. (2005). *Comedia* (Vols. 1-3). Barcelona, España: Seix Barral.
- Auerbach, E. (1970). *San Francesco, Dante, Vico e altri saggi di filologia romanza*. Bari, Italia: De Donato.
- Barolini, T. (1984). *Dante's poets. Textuality and truth in the Comedy*. Princeton, USA: Princeton University Press.
- Benko, S. (1980). Virgil's Fourth Eclogue in Christian Interpretation. En H. Tamborini y W. Haase (Eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt 2/ 31.1* (pp. 646-705). Berlín, Alemania: de Gruyter.
- Caccia, E. (1961). *Il canto XX dell'Inferno*. Firenze, Italia: Le Monnier.
- Carcopino, J. (1930). *Virgile et les Mystères de la IVe Églogue*. París, Francia: L'Artisan du livre.
- Chenu, M.-D. (1957). *La théologie au douzième siècle*. París, Francia: Vrin.
- Comparetti, D. (1872). *Virgilio nel Medio Evo*. Livorno, Italia: Francesco Vigo.
- Courcelle, P. (1957). Les exégèses chrétiennes de la quatrième Eglogue. *Revue de études anciennes* 59, 294-319.
- Curtius, E. R. (1995). *Literatura europea y Edad Media latina* (5ª ed.). Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Damon, Ph. (1990). Allegory and Invention: Levels of Meaning in Ancient and Medieval Rhetoric. En A. S. Bernardo y S. Levin (Eds.), *The Classics in the Middle Ages* (pp. 113-127). New York, USA: Center for Medieval & Early Renaissance Studies.
- Dronke, P. (1985). Integumenta Virgilii. En École Française de Rome (Comp.), *Lectures médiévales de Virgile. Actes du colloque de Rome (25-28 octobre 1982)* (pp. 313-329). Roma, Italia: Publications de l'École française de Rome.
- Gentili, S. (2000). La necromanzia di Eritone da Lucano a Dante. En S. Foà y S. Gentili (Eds.), *Dante e il "locus inferni": Creazione letteraria e tradizione interpretativa* (pp. 35-38). Roma, Italia: Bulzoni.
- Gilson, S. A. (2001). Medieval Magical Lore and Dante's *Commedia*: Divination and Demonic Agency. *Dante Studies* 119, 27-66.
- Granada, M.A. (1983). Virgilio y la *theologia poetica* en el humanismo y en el platonismo del Renacimiento. *Faventia*, 5.1, 41-64.
- Highet, G. (1996). *La tradición clásica* (3ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Hollander, R. (1991). Dante's Misreadings of the *Aeneid* in *Inferno* 20. En R. Jacoff y J. T. Schnapp (Eds.), *The Poetry of Allusion: Virgil and Ovid in Dante's Commedia* (pp. 77-93). Stanford, USA: Stanford University Press.
- Iacopino, A. M. (2009). Virgilio e Lucano: una stratificazione della memoria classica nel canto IX dell'*Inferno*. *Nuova Corvina* 21, 24-32.
- Italia, S. (2012). *Dante e l'esegesi virgiliana. Tra Servio, Fulgenzio e Bernardo Silvestre*. Roma, Italia: Bonanno.
- Jones, J. W. (Ed.) (1996). *An "Aeneid" Commentary of Mixed Type: The Glosses in MSS Harley 4946 and Ambrosianus GIII inf.* Toronto, Canadá: Pontifical Institute of Mediaeval Studies.
- Kay, R. (1978). Dante's Double Damnation of Mantto. *Res Publica Litterarum*, 1, 113-128
- Laguna Mariscal, G. (2004). ¿De dónde procede la denominación "Tradición Clásica"? *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 24(1), 83-93.
- Langlois, P. (1964). Les oeuvres de Fulgence le Mythographe et le problème des deux Fulgence. *Jahrbuch für Antike Christentum*, 7, 94-105.
- Macrobio (2010). *Saturnales*. Madrid, España: Gredos.

- Mariscal de Gante, C. (2021). Virgilianismo. En F. García Jurado (Coord.), *Diccionario Hispánico de la Tradición y Recepción Clásica* (pp. 766-774). Madrid, España: Guillermo Escolar.
- Marrou, H.-I. (1948). *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*. París, Francia: Éditions du Seuil.
- Mazzotta, G. (1979). *Dante, Poet of the Desert*. Princeton, USA: Princeton University Press.
- Mohrmann, C. (1955). *Latin vulgare, latin des chrétiens, latin médiéval*. París, Francia: Klincksieck.
- Mora-Lebrun, F. (1994). Virgile le magicien et l'Énéide des Chartrains. *Médiévales*, 26, 39-57.
- Padoan, G. (1970). Bernardo Silvestre. En: Istituto della Enciclopedia italiana (Comp.), *Enciclopedia Dantesca* (Vol. 1., pp. 606-607). Roma, Italia: Treccani.
- Prandi, S. (1995). I gesti di Virgilio. *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 172 (557), 56-75.
- Rabuse, G. (1961). Dantes Antäus-Episode, der Höllengrund und das Somnium Scipionis. *Archiv für Kulturgeschichte* 43, 18-51.
- Rosa, F. (1997). *Fulgenzio. Commento all'Eneide*. Milano, Italia: Luni Editrice.
- Rossi, F. (2017). "Poema sacro" tra Dante e Macrobio: una verifica sulla tradizione italiana dei *Saturnalia*. *L'Alighieri. Rassegna dantesca*, 49(1), 29-51. Recuperado de <https://doi.org/10.1400/252373>
- Ruiz, J. (1992). *Libro de buen amor*. Madrid, España: Cátedra.
- San Agustín. (1944). *La ciudad de Dios*. Madrid, España: Apostolado de la Prensa.
- San Agustín. (1979). *Las confesiones*. Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sanz Abad, P. (1970). Presencia de Virgilio en la Divina Comedia. *Boletín de la Institución Fernán González*, 175, 266-280.
- Setaioli, A. (2001). El destino del alma en el pensamiento de Cicerón (con una apostilla sobre las huellas ciceronianas en Dante). *Anuario Filosófico*, 34, 487-526.
- Spitzer, L. (1943). The Prologue to the Lais of Marie de France and Medieval Poetics. *Modern Philology*, 41(2), 96-102.
- Virgilio Marón, P. (2016). *Obras completas* (6ª ed.). Madrid, España: Cátedra.
- Ziolkowski, J. (2015). Virgil the Magician. En P. Boitani y E. Di Rocco (Eds.), *Dall'antico al Moderno. Immagini del Classico nelle Letterature Europee* (pp. 59-76). Roma, Italia: Edizioni di storia e letteratura.
- Ziolkowski, J. y Putnam, M. (Eds.) (2008). *The Virgilian Tradition. The first fifteen hundred years*. New Haven, USA: Yale University Press.

Juan de la Cruz: la poesía mística como deseo y ausencia

Recibido: 28 de marzo, 2022

Aceptado: 25 de mayo, 2022

Por: Juan Esteban Londoño², Universidad Católica Luis Amigó, Colombia, ORCID: 0000-0002-2814-6381

Resumen:

En este artículo, se estudia el *Cántico Espiritual* de Juan de la Cruz desde la fenomenología hermenéutica y se pone en diálogo con la teoría literaria que considera la lectura como placer, para valorar su alcance estético místico. La investigación confronta la noción de la mística como plenitud con la perspectiva de un anhelo que presupone la ausencia de esta y, desde una perspectiva de la poesía mística como expresión de un deseo incumplido, propone una interpretación de este tipo de poesía.

Abstract

John of the Cross: Mystical Poetry as Desire and Absence

The *Spiritual Canticle* of John of the Cross is studied in this article from the hermeneutic phenomenology, and it is put into dialogue with the literary theory of reading as pleasure to assess its aesthetic, religious and mystical scope. The research confronts the notion of mysticism as plenitude with the perspective of a longing that assumes the absence of this plenitude and, from the perspective of mystical poetry as an expression of an unfulfilled desire, an interpretation of this type of poetry is proposed.

Juan Esteban Londoño. Juan de la Cruz: la poesía mística como deseo y ausencia *Revista Comunicación*. Año 43, volumen 31, número 1, enero-junio, 2022. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

Juan de la Cruz, mística, poesía, amor, ausencia.

KEY WORDS:

John of the Cross, mysticism, poetry, love, absence.

1 **Juan Esteban Londoño** es docente e investigador en las áreas de filosofía, literatura y teología. Doctor en Teología por la Universidad de Hamburgo (Alemania). Estudió Filosofía y Maestría en Filosofía en la Universidad de Antioquia (Colombia). Tiene una Licenciatura y una Maestría en Ciencias Bíblicas en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica). Ha escrito diversos artículos científicos sobre filosofía, literatura y religiones, así como textos de creación artística. Contacto: londonojesteban@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La vida trasciende lo que decimos sobre ella y ninguna definición puede agotarla. Siempre hay algo más que se oculta en la inmanencia, custodia el Misterio y no se alcanza a percibir con la razón. La mística es un desafío al saber racional, no siempre por superstición, porque los místicos y las místicas han visto el modo en que la razón se resquebraja y eligen cantar con otra voz: la música, la poesía o el silencio.

En este artículo, se estudia la mística poética desde la fenomenología hermenéutica, que se basa en la teoría de Gadamer y en el ejercicio interpretativo de Martin Heidegger de poetas como Hölderlin, Rilke y Georg Trakl. Se asume la pretendida verdad de la poesía como la existencia textual y el intérprete se ciñe a ella para establecer el diálogo. Como afirma Hans-Georg Gadamer, un texto es poético cuando posee una autonomía propia y su expresión “se encuentra liberada de la pregunta por la verdad que, sin ese requisito, cualifica a los enunciados, ya sean hablados o escritos, como verdaderos o falsos” (1988, p. 95). Esto hace que las obras literarias pertenezcan a su propio presente, se mantengan vivas y den testimonio de sí mismas. La poesía, nos recuerda el filósofo alemán, es un texto que no remite a la fijación de un discurso pensado o dicho, sino que, separado de su origen, reclama una validez propia que, por su parte, es una instancia última para el lector o para el intérprete. Entonces, la hermenéutica insta a la lectura de la poesía como escucha, a la apertura ante los textos desde las categorías que ellos mismos despliegan. En palabras de Gadamer:

El poema invita a una larga escucha y a un intercambio de palabras, en los que se consuma la comprensión [...] El poema tiene que mantener un diálogo con el lector. Pero el poema no dialoga solamente con el lector, el poema es en sí mismo un diálogo, un autodiálogo. (1993, p. 150).

Así, se procede a un ejercicio interpretativo y dialógico del poema, a la manera de Martin Heidegger, para quien “El Decir de un poeta perma-

nece en lo no dicho” (1990, p. 35). Desde esta perspectiva y como método, se asume el valor de la escucha atenta al poema y se llega a apropiarse la propuesta hermenéutica que dilucida Heidegger en su diálogo sobre Trakl cuando dice: “El verdadero diálogo con el Poema único de un poeta es el diálogo poético entre poetas. Pero también es posible, y a veces incluso necesario, un diálogo entre pensamiento y poesía, pues a ambos les es propia una relación destacada, si bien distinta, con el habla” (p. 36). De allí que se genere un diálogo poético-literario en clave filosófica y teológica con el místico español.

A esta visión hermenéutica, se añade la propuesta erótico-literaria que propone Elsa Tamez para leer el *Cantar de los cantares*, obra en la que se basa el *Cántico* de Juan de la Cruz. En su artículo titulado “Para una lectura lúdica del *Cantar de los cantares*” (2001, pp. 59-68), la teóloga mexicana se aproxima a los textos bíblicos desde una mirada literaria en la que se resalta la lectura como juego, en diálogo con el semiótico Roland Barthes. Tamez propone leer la composición literaria del *Cantar de los cantares* desde las palabras, no como simples instrumentos, sino como “proyecciones, explosiones, vibraciones, maquinarias y sabores” (p. 59). Desde esta insinuación, invita a “percibir mejor los erotismos del signo lingüístico y saborearlo mejor” (p. 60). Señala que la lectura es diálogo entre cuerpos, un acto de placer (p. 58). Además, hace notar que el libro hebreo tiene sus momentos “coquetos” donde se juega como a las escondidas con los significantes, los cuales connotan un sentido erótico mayor que el de la anécdota narrada (p. 61). Hay un juego de seducción que esconde el carácter polisémico del lenguaje. Por esto, el lector y la lectora del *Cantar* y del *Canto* debe también leer entre líneas en un ejercicio saturado de placer por el desnudamiento de los significados. Desde esta perspectiva, según la teóloga mexicana, el erotismo no consiste solamente en descubrir las alusiones veladas al leer los *Cantares*, ni en Juan de la Cruz en el descubrimiento de la relación entre Dios y la iglesia, sino en que el lector va desnudando el texto al descubrir el ropaje de las palabras,

para hallarse con su cuerpo, como también va desnudando su propio ser en el encuentro con lo divino, como metáfora del vaciamiento.

La poesía mística, desde esta perspectiva, es el testimonio de la ausencia o, en su metáfora y realidad auditiva, del silencio. El erotismo consiste en desnudar toda presencia y hallarse frente a Dios como silencio y vacío, y ante la mística como deseo de plenitud que no siempre se cumple. Para los místicos, el lenguaje solo es puerta de entrada al silencio, dimensión profunda del habitar lo santo. Ellos hacen del silencio una respuesta y en la no-respuesta hallan la serenidad. Por lo tanto, el Canto de Juan de la Cruz es música del silencio.

Desde este punto de vista, nos acercamos al texto literario como una existencia en sí misma, y a sus personajes, temas y musicalidad como habitantes de la obra. Desde la verdad literaria, escuchamos la manifestación. En lugar de abrir y despedazar el libro en partes, lo escuchamos; en vez de forzar significados, callamos; entonces, respondemos con un gesto obediente a la manifestación de su misterio, con una distancia que abre nuevas preguntas. El fenómeno místico lo recibimos desde el fenómeno hermenéutico.

LA MÍSTICA

Según el fenomenólogo español Juan Martín Velasco (1999, pp. 20-22), existen varias acepciones del término *místico*. En las lenguas latinas, se trata de la transcripción del concepto *mystikos*, que en el griego no cristiano es lo referente a los misterios (*ta mystika*): las ceremonias de las religiones místicas en las que el iniciado (*mystes*) se incorpora al proceso de muerte y resurrección de su dios. Estas palabras componen una familia de términos, derivados del verbo *myo*, que llama a cerrar la boca y los ojos, a penetrar realidades secretas, ocultas, misteriosas.

La mística es un género de escritura poético-testimonial que da cuenta de vivencias espirituales. Juan Martín Velasco la describe como:

Experiencias interiores, inmediatas, frutivas, que tienen lugar en un nivel de con-

ciencia que supera la que rige en la experiencia ordinaria y objetiva, de la unión cualquiera que sea la forma en la que se viva- del fondo del sujeto con el todo, el universo, el absoluto, lo divino, Dios o el Espíritu. (1999, p. 23).

El mismo Velasco (1999, p. 18) reconoce la ambigüedad y polivalencia del término, tanto que su uso rebasa el terreno religioso o teológico. Esto también lo afirma Evelyn Underhill (2007) cuando declara que la mística no se limita al mundo religioso, sino que se extiende a los ámbitos del arte, la filosofía y lo poético, como late en Whitman y su poesía de comunión con todas las cosas. Sin embargo, no se trata de agrupar a los poetas y a los filósofos bajo un mismo concepto o nivel de misticismo, porque cada uno ha entrado en contacto con la realidad profunda de manera diferente, sino de transformar la vida cotidiana en sus niveles de sentido.

Debido a esta variedad de aproximaciones, se deben acentuar los rasgos específicos del término para reconocer una experiencia como mística, según lo destaca William James en su obra *The Varieties of Religious Experience* (1961, pp. 299-300), a saber: una experiencia mística es inefable, transitoria, pasiva y posee una cualidad noética. Según la investigadora Lina Marcela Cadavid (2014, p. 138), en su interpretación de James, la inefabilidad se refiere a la imposibilidad de expresar a través de palabras la experiencia; la transitoriedad apunta a que un estado místico no puede tener larga duración en el tiempo, pero que, a medida que se repite, incrementa su importancia y riqueza; la pasividad es el momento en el que se alcanza el estado de conciencia particular de este tipo de experiencias y cuando el místico siente como si fuese abrazado por un poder superior; por último, la cualidad noética hace referencia a su estatus epistémico, como una experiencia que permite alcanzar estados profundos de conocimiento de verdades que no pueden ser sondeadas por el intelecto.

La mística se caracteriza por la especificidad de su lenguaje. Según Martín Velasco (2004, p. 18), el

lenguaje de los místicos y las místicas describe la proximidad a la experiencia que viven. También, reconoce la insuficiencia del lenguaje para expresar tal vivencia, por lo que se cifra en un lenguaje simbólico, y expresa la experiencia mediante paradojas, oxímoron y contrastes. Esta forma de lenguaje no pretende hacer definiciones exactas ni científicas. Sus aproximaciones son simbólicas y están más cerca de la filosofía que de la ciencia. Como hace notar Velasco: “Los místicos se comportan con los teólogos que no lo son [místicos] como los exploradores con los geógrafos, permitiéndoles levantar mapas de tierras ignotas y corregir lo que estos tienen ya establecido” (2004, p. 19). Esta es una forma de vivir el misterio a sabiendas de que toda definición es transitoria, imaginativa, metafórica. Se vive y se desea. Lo que se habla de lo vivido es lo que se habla de lo imposible. Se habla de manera imposible sobre una experiencia que, en plenitud, es en esta tierra irrealizable.

Aunque la mística no se debe limitar a occidente ni al cristianismo (Velasco, 2002, p. 1183), para este último tiene un sentido espiritual e implicativo, y se refiere a las verdades ocultas de la fe. Lejos del conocimiento por explicación, se trata del conocimiento por implicación, vivenciar y estar inmerso, de cantar mientras se vive, o de balbucear lo callado que se anhela. Pseudo Dionisio Areopagita, pensador del siglo VI, se refiere a la teología mística como un conocimiento escondido y “experimental”, y a la imposibilidad de encasillar esta vivencia o causa, llamada Dios, en el lenguaje:

No hay palabras para Ella, ni nombre, ni conocimiento. No es tinieblas ni luz, ni error ni verdad. Nada en absoluto se puede negar o afirmar de Ella, pero cuando afirmamos o negamos algo de las cosas inferiores a Ella no le añadimos ni quitamos nada, pues la Causa perfecta y única de todas las cosas está por encima de toda afirmación y también la trascendencia de quien está sencillamente libre de todo está por encima de toda negación y más allá de todo. (Dionisio Areopagita, 2002, MT V, 1048 B).

Velasco (1999, p. 23) ve a la mística como plenitud y encuentro, como ese deseo de llenar los vacíos. Pero para otros autores es más bien el testimonio de una ausencia, el aprender a convivir en serenidad con esta. A esto se refiere Hugo Mujica en su interpretación de la obra de Teresa de Jesús (inédito), cuando habla del poeta o del místico como “quien ve en la presencia el vestigio de una ausencia, quien escucha en el silencio ‘la música callada y la soledad sonora’” (p. 11). El escritor argentino también explora esta dimensión de la mística en su interpretación sobre Juan de la Cruz en su libro *Poéticas del vacío* (2014), y distingue entre la mística y la religión. La religión, piensa Mujica, asegura la presencia. La mística, por el contrario, se opone a convertir la presencia en un ídolo y resguarda el misterio al afirmar no una plenitud, sino la ausencia o la falta de la totalidad. En palabras del escritor argentino:

La mística conjuga la verbalidad transitiva de dios o, en su plenitud, devuelve a dios su ausencia.

Su transparencia, su plenitud: sin bordes. Todo salto.

Sin piso ni suelo: todo gracia.

Todo abierto.

(Y tampoco esto.)

La religión es marca, la mística borradora, borradora itinerante, apenas

trazo en la arena,

apenas olvido.

(Reflujo del mar que bañó

la playa,

trazo siempre de un irse: abandono:

el movimiento por el cual nos borramos.)

La mística deconstruye:

dialéctica de la razón y la intuición, la ciencia y la experiencia. La

respuesta y la pregunta.

(Dialéctica sin síntesis: abandonarse sin recobrase:

darse.)

La religión busca el conocimiento, la salvación de sí.

La mística: el gozo y la unión.

La desaparición de sí. (2014, pp. 63-64)

Mujica sostiene que la mística afirma la ausencia con el fin de custodiar el misterio de lo sagrado. La religión asume que la plenitud es el ideal, pero también podría serlo el vaciamiento que abre paso al reconocer la ausencia, como lo testimonia esta interpretación de la mística. Experimentar lo divino como ausencia eleva la vivencia mística y las palabras acerca de esta a una presencia custodiada. Tal ausencia da forma, más no definida, a la vivencia. Toda expresión poética, tal como la de Juan de la Cruz, muestra la diversidad y plasticidad de la vivencia.

En la mística cristiana, Dios es metáfora del Totalmente Otro, por lo tanto, de lo inasible, el que no se deja atrapar por el dogma, por la teología, ni siquiera por el ideal de plenitud. Es movimiento que vacía los conceptos, de modo que no se caiga en la idolatría de una deidad estática. Por su parte, "La revelación no es conocimiento, es desasimiento", dice Mujica (2014, p. 64). La respuesta a esa revelación no se da en el dogma, sino el silencio, al modo de una tática plegaria. También, en el intento de hacer audible ese silencio en la poesía. El camino de la mística piensa a Dios, o más bien lo experimenta, desde la *via negationis*. Cualquier nombre para expresar el Misterio es insuficiente. Hay que despojar a Dios de todos los predicados, categorías y nombres, y vivirlo. La experiencia culmina tanto en el silencio como en el Canto, o en el canto de un silencio: frontera y horizonte de todo lenguaje humano, en el que cualquier palabra explicativa implica ya un exceso. El místico se pregunta y en su pregunta habita. Como escribe André Louf: "Un hermano preguntaba a su anciano: ¿Qué es un monje? Y el anciano respondía:

monje es aquel que cada día se pregunta: ¿Qué es un monje?" (2000, p. 7).

La mística, desde esta perspectiva, es el testimonio de la distancia divina, de su alteridad, de su ausencia o, en su metáfora y realidad auditiva, callar el canto o cantar lo callado. Para los místicos, el lenguaje solo es puerta de entrada al silencio, dimensión profunda de habitar lo santo. Los místicos hacen del silencio una respuesta y en la no-respuesta hallan la serenidad. Así, el Canto de Juan de la Cruz es música del silencio.

JUAN DE LA CRUZ

Juan de la Cruz (1542-1591), con nombre secular Juan de Yepes Álvarez, nació en Fontiveros un 24 de junio de 1542 y murió en Úbeda un 14 de diciembre de 1591 (Sicari, 2002, p. 1001). Fue elevado por la iglesia al estatuto de santo, entonces, pasó a ser conocido como San Juan de la Cruz. Para nosotros, el santo de la poesía.

Juan es un testigo del silencio; pero no lo calla, canta. Se aboca al exceso de la poesía. Encerrado en una prisión estrecha y maloliente, debido a las incomprendimientos surgidas entre la antigua orden carmelita y la reforma teresiana, se sintió "herido por el amor" (Sicari, 2002, p. 1001) y le respondió desde la palabra. Allí escribió textos considerados unos de los más altos de la mística y de la literatura española (2002, p. 1001). Entre estos, se encuentra el *Cántico espiritual*, una relectura del Cantar de los cantares, obra marginal del canon judeocristiano. Este toma un cuerpo distinto, el deseo por lo sagrado, en la obra del poeta español. En su interpretación literaria del texto bíblico, Juan vive el silencio, lenguaje de la nada, pero no puede callarse y balbucea esa nada en poesía, la hace música. Acá, la poesía es ritmo y danza, intento de sentir el Misterio en la creación de las palabras, el transparentarse de lo sagrado en humildes vocablos de hombres y mujeres. También, hay un uso del erotismo como metáfora para describir el anhelo de lo divino.

En su canto, Juan se pregunta por el Dios ausente. Juan encarna la voz de una mujer, la amada

sedienta de un erotismo místico, en la medida en que este es metáfora del deseo de unión con lo sagrado. Como señala Lucero González Suárez (2013, p. 46), apoyada en Bataille, el amor místico es una reorientación expansiva del erotismo en tanto ambos buscan la unión con el amado y, en el caso de Juan de la Cruz, se vale de metáforas provenientes del amor profano para construir una poética del erotismo místico. En palabras de González Suárez:

Como el amante profano, el místico es un ser erótico; a diferencia de él, su avidez no apunta a la intensidad fugaz del orgasmo ni a las obras del amor imperfecto. El místico es amante de lo divino. Como el amante profano, el místico quiere unirse a la presencia fascinante que sale a su encuentro. Sólo que dicha presencia no es la de otro, semejante a él sino, para usar una expresión de Juan Martín Velasco, la “presencia inobjetiva de Dios”. (2013, p. 49).

En el *Canto* de Juan de la Cruz, el buscador canta: “¿Adónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido?” (1989, p. 10). Podemos comprender su aproximación como una mística de la pasividad, que busca la presencia. Recordemos, con Velasco (2004), que la experiencia mística oscila entre la pasividad y la presencia, y que la pasividad es la aceptación de la Presencia o la invocación para que se manifieste. En San Juan, el amado, Cristo, enamora al ser humano con su presencia amorosa y con su ocultamiento. El amante, el buscador, clama por la gracia, se abre en gesto de metáfora erótica para ser penetrado por lo divino.

Juan deja que Dios acontezca en el mundo o clama por tal acontecimiento en la poesía. El poema es plegaria, abre la búsqueda. El amado se revela y se oculta. Dios es un amante activo y un amado ausente. Esta imagen la crea la mística medieval y halla ecos profundos en la espiritualidad del universo. Tiene su origen en las Escrituras, donde con frecuencia se utilizan metáforas para describir la relación entre Dios y su pueblo (Os. 1-3; Ef. 5: 21-33) y se amplía en los pensadores medievales,

como Gregorio de Nisa y Bernardo de Claraval, cuando describen la búsqueda de unión entre Dios y el alma a la manera de un matrimonio (Possanzini, 2002, p. 1145). No obstante, en Juan de la Cruz, la imagen toma fuerza y se comprende la unión como una búsqueda no siempre realizada, que va a gestar su forma final al momento de la muerte.

Aunque la mayoría de los teóricos, como Possanzini (p. 1146), enfatizan la plenitud de la unión como un amor recíproco, se debe resaltar la importancia de la distancia y el “todavía no” que aparece en el poeta español. Él ha vivido la llama Misterio y se pregunta por su ausencia. Dios ama y enamora, pero nadie puede aprisionarlo. De lo contrario, sería un ídolo ahorcado en los rituales. “El místico es un amante insatisfecho”, afirma González Suárez (2013, p. 54). El concepto de plenitud se ha conocido por largo tiempo como positivo, y el vaciamiento como negativo; pero también se puede ver de modo inverso: el ideal de plenitud puede atar al místico a una esencia inamovible. El vacío podría significar la liberación: un vaciamiento frecuente que llama a remover lo dicho, a abrir un espacio para que la vida acontezca bajo el nombre de lo divino, como la posibilidad de transformar las sustancias y vaciar los entes. Dios, entonces, es la ausencia que llama, el desafío a la idolatría de la presencia.

En el canto de San Juan, el amado es promesa, no cumplimiento del todo. Es apertura, lo abierto: abre la espera en el alma y en la carne, expande las posibilidades de ser tanto para el humano como para Dios. El efecto de su ausencia provoca en la esposa una agonía amorosa: “adolezco, peno y muero” (1989, p. 10). Así en esta poesía mística, se cumplen las palabras de Bataille (1997) con respecto al amor erótico:

El amor no es el deseo de perder, sino el de vivir con el miedo de la posible pérdida, manteniendo el ser amado al amante al borde del desfallecimiento: [pues] sólo a este precio podemos sentir ante el ser amado la violencia del arrobamiento. (p. 247).

Juan, como poeta místico, es un buscador de plenitud, pero está consciente de la hendidura que hay entre él y lo sagrado. Sabedor de esa herida primordial de separación con el todo no le atribuye el lastre del sustantivo “pecado”, sino que lo acaricia con la dolorosa palabra del gemido. En lugar de atribuir una naturaleza negativa a esta separación entre hombre y Dios, Juan de la Cruz la imagina como un deseo ardiente. Este consiste en morar en la presencia de Dios y se vale de la metáfora del día previo a los esponsales en los que el místico busca unirse al amado (Velasco, 2004, p. 32). La clave para comprender este deseo radica en que el místico vive en el día previo, en el “todavía no”, y se mantiene a la espera de una plenitud que únicamente se dará con la muerte o con la venida de Cristo.

La finitud busca la unión con lo infinito en la trascendencia imposible. El amado de San Juan ha pasado y solo queda su huella. Lo testifican los bosques y los ríos. Su trazo es hermosura, pero también distancia. Lo sagrado lo es en su ausencia, está vivo y no se deja atrapar, ni siquiera por la amada que con deseos de plenitud lo busca. La vida del místico es deseo y reconocimiento de que habita en un desierto. Acepta el ocultamiento de Dios y descansa en la serenidad de que no lo puede atrapar en sus palabras.

En el canto, el amado no aparece. Cantan la esposa y las criaturas. La enamorada busca a alguien que la sane. No quiere a los músicos ni los cantos, sino la música misma. Sabe que su hablar sobre lo divino –la teología– es una alusión velada, nunca la presencia misma (1989, p. 35). Para ella, no son suficientes los mensajeros sagrados o telúricos, ni la música o incluso la palabra. El deseo la llama a trascenderse en la espera, a ser espera del Dios que simboliza como un ladrón de sus pasiones:

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?
(1989, p. 45).

El deseo espiritual es el impulso de la mística, le da intensidad, lo invita a la búsqueda, se mueve sin parar. El deseo da fuerza a la oración. Es el impulso para escalar las cumbres o para penetrar en las grutas secretas del castillo interior. Juan de la Cruz lo expresa en términos eróticos, no encuentra un lenguaje más contundente para narrar su búsqueda. Aun así, la metáfora del amor erótico es insuficiente para narrar el encuentro con una deidad incorpórea, pero es la metáfora iniciática del proceso místico en Juan de la Cruz. Es el comienzo, el primer movimiento, la seducción. La plenitud del amor va más allá en el amor místico. Queda suspendida entre la vida y la muerte; cuando se dé, unirá al creyente con su amado en la Gloria deseada. Sin embargo, mientras el místico esté en la tierra, su condición de amor será siempre deseante, anclada en imágenes eróticas.

Juan está enamorado o, según su voz poética, *enamorada* de lo imposible, trazo infinito de la hondura, herida primordial de lo sagrado. La poesía es una rama desgajada del árbol divino y busca reinsertarse en él. Apasionada por la vida, la voz poética (él-ella) se entrega plenamente al deseo con distancia, entrevé que en la huida está el amor; en la ausencia la presencia; en la insatisfacción, la realización matrimonial.

La aparición del amado provoca en la amada un río de palabras: la música de la poesía. No está acompañada por instrumentos musicales, porque ella es el instrumento. El relámpago desaparece y aparece, pero hace que toda la noche se transforme, estalla en imágenes familiares de la mística (pp. 66-70): “la noche sosegada, la música callada, la soledad sonora”. Ya no es miedo ni desesperación. Es el deleite de la presencia, el encuentro con lo divino en medio de la noche. La noche sigue siendo negra, pero es sagrada al toque del amado.

El amado habla poco. Su aparición es fragmentaria, como lo narra toda experiencia mística. Responde aludiendo a la naturaleza (p. 160s). Dios es la potencia del bosque, la personificación del movimiento, del vuelo y el brote, ama, está ausente y presente, toca y embriaga, y luego se va, inasible.

El sentido de esta poética y de la mística en general es la búsqueda, no la llegada. Al llegar, nada define, sino que calla, o, a lo sumo, canta. El encuentro no permite el encierro en las rejas de palabras. La mística es una ciencia que todo lo trasciende, dice Juan, y habla en poesía:

Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa (p. 90).

El amado canta en el lenguaje de las artes. Lo hace con palabras misteriosas. Dios invita a los animales (p. 141) y a las aguas (p. 144), apacigua el miedo ante la noche (p.145), y hace que la esposa descanse entre sus brazos (p. 150). Ella le responde y así se da un diálogo entre el amado y la amada, ella siempre más elocuente, en éxtasis profundo. La amada llama a las ninfas de Judea (p. 150), deidades de las aguas, los bosques y las selvas, en su acepción más pagana. Así, deja ecos de la tradición greco-romana en la poesía de San Juan. Invoca, como en el libro de los Cantar de los cantares, el olor y los perfumes, imagen del erotismo divino.

La intertextualidad se revela entre el Canto y el *Cantar*: “Lecho florido” (p. 71; Cant 1:16), “guardadas de leones” (p. 71; Cant 4:8), “bálsamo divino” (p. 80; Cant 4:10) flores y animales de la primavera (p. 101; Cant 2:12). Sin duda la inspiración mística proviene de la erótica del Cantar de los Cantares. También los aspectos físicos de la mujer poeta, como su color moreno (p. 116; Cant 1: 5-6) y sus cabellos (p. 106; Cant 4:2) surgen de la figura femenina que habla en el texto bíblico. Juan no elimina el erotismo del *Cantar*, lo potencia en el campo de sus posibilidades corporales, en un contexto y bajo una orden que no está dada a la pasión del cuerpo: en la carne de la poesía, se revela la pasión por lo infinito. El canto termina con la incitación festiva por parte de la esposa: “Gocémonos, amado” (p. 170). Lo invita a vivirse en el mundo de la naturaleza y experimentarlo en imágenes poéticas. Por esto mismo lo sabe, ante todo, presente en la au-

sencia. Juan de la Cruz está apasionado por la huida, ama lo imposible.

CONCLUSIONES

La experiencia mística de Juan de la Cruz haya en la poesía su principal aliada. Si el Misterio trasciende lo que dicen las religiones sobre él, si ninguna definición puede agotarlo, la voz para hablar de él y con él es la de la poesía en su saber implícito.

La perspectiva hermenéutica que asume la autonomía propia del texto poético y que escucha la música del texto, así como la invitación a la lectura lúdica de la literatura como un acto de desnudamiento y experimentación de cuerpos entre texto e intérprete, se encuentran en la poesía mística de Juan de la Cruz. Así, se da más que el testimonio de una plenitud, el deseo de ella, que no se llega a completar, sino que permanece abierta.

La poesía mística es el lenguaje más adecuado para hablar del deseo de lo divino. Se entiende este como distancia o ausencia, para no caer en la idolatría que afirme poseer y controlar lo sagrado. Por esto, la obra de Juan de la Cruz encuentra en un texto erótico –el único texto eminentemente erótico que hay en la Biblia– una fuente intertextual de inmensa riqueza, que le brinda la posibilidad de emplear un lenguaje sacro en combinación con el profano del cuerpo para hacer de la mística una voz del deseo espiritual. Este consiste en la plenitud del desnudamiento, hallarse desnudo frente al Misterio, vivenciar la desnudez espiritual, más que en la pobreza, en el deleite de las metáforas sagradas a través del cuerpo. Juan de la Cruz encuentra en la poesía la voz para hablar de este desnudamiento de conceptos y del deseo por la unión como lo infinito. Su poesía, ardiente de presencia, es testimonio de la ausencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bataille, G. (1997). *El Erotismo*. México: Tusquets.
- Cadavid Ramírez, L.M. (2014). "Experiencia mística: hacia una definición naturalizada". *Praxis Filosófica* (39), 135-155.
- De la Cruz, J. (1989). *Cántico espiritual y poesías*: Barcelona: Planeta.
- Gadamer, H-G. (1988). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H.G. (1993). *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa.
- González Suárez, L. (2013). "Finitud, erotismo y experiencia mística en San Juan de la Cruz". *Open Insight, IV* (6), 43-68.
- Heidegger, M. (1990). *De camino al habla*. Barcelona: Odós.
- James, W. (1961). *The Variety of Religious Experience: A study in human nature*. New York: Collier.
- Louf, A. (2000). *El camino cisterciense*. Burgos: Editorial Monte Carmelo.
- Martín Velasco, J. (Ed.). (2004). *La experiencia mística. Estudio interdisciplinar*. Madrid: Trotta.
- Martín Velasco, J. (1999). *El fenómeno místico*. Madrid: Trotta.
- Mujica, H. (2014). *Del Crear y lo creado 2. Prosa selecta. Ensayos*. Barcelona / México: Vaso Roto.
- Mujica, H. (inédito). *Teresa, nuestra teresa*.
- Pseudo Dionisio Areopagita. (1990). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sicari, A.M. (2002). "San Juan de la Cruz". En: L. Boriello, E. Caruana, M.R. Del Genio y N. Suffi (Eds.), *Diccionario de mística* (pp. 1000-1005). Madrid: San Pablo.
- Tamez, Elsa. (2001). Para una lectura lúdica del Cantar de los Cantares. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana: RIBLA*, (38), 59-68.
- Underhill, E. (2007). *Practical Mysticism. A Little Book for Normal People*. Recuperado de: <http://www.gutenberg.org/files/21774/21774-h/21774-h.htm>.

El mito de Heracles en la encrucijada y su pervivencia en Nueva España: de Jenofonte a Cigorondo

Recibido: 22 de setiembre, 2021

Aceptado: 2 de mayo, 2022

Por: Carolina Olivares Chávez¹, Universidad Autónoma de México, México, ORCID: orcid.org/0000-0003-1682-3987

Resumen

En este artículo se desea demostrar que, a causa de su gran valor pedagógico, el mito de la encrucijada entre la Virtud y el Vicio gozó de buena aceptación durante siglos y se convirtió en un tópico de la tradición clásica. Si bien hay varios estudios al respecto, la originalidad de la presente investigación radica en enfocarse en la transmisión textual de este relato y en plantear que la *Tragedia Ocio*, escenificada en Puebla de los Ángeles hace 435 años, contiene varias alusiones a dicho mito. Con el fin de lograr el objetivo, se reproduce la narración de Pródico de Ceos preservada por Jenofonte; después, se menciona a los principales autores que contribuyeron a transmitir el mito, entre ellos: Cicerón, Silio Itálico, Basilio, Petrarca y algunos jesuitas españoles; para finalmente centrarse en el análisis de la *Tragedia Ocio*, escrita por el jesuita novohispano Juan Cigorondo. Las principales fuentes son los literatos nombrados. Se concluye que el relato de la encrucijada de Heracles entre la Virtud y el Vicio fue utilizado por autores interesados en la educación de los adolescentes y en el fomento de la vida virtuosa. Esto explica que haya varias alusiones en toda la obra de Cigorondo, pues emplea el mito para inculcar en sus alumnos y en la sociedad los valores que se estaban perdiendo. Esta investigación fue realizada con el apoyo del Proyecto PAPIIT IN402819 “Los procesos de lectura y de escritura en la Grecia antigua: aportes para la educación en México”.

1 **Carolina Olivares Chávez** es doctora en Letras (Clásicas) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo las medallas Gabino Barreda y Alfonso Caso por sus estudios de licenciatura (1998) y doctorado (2011), respectivamente. Está adscrita al Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Es estudiosa de la fauna en Aristóteles. Su proyecto de investigación actual se titula Jenofonte y su doctrina de *paideia*. Es miembro del Proyecto PAPIIT IN402819 “Los procesos de lectura y de escritura en la Grecia antigua: aportes para la educación en México”. Pertenece a la Asociación Mexicana de Estudios Clásicos y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Contacto: iifcaro20@gmail.com

Carolina Olivares Chávez. El mito de Heracles en la encrucijada y su supervivencia en Nueva España: de Jenofonte a Cigorondo. Revista *Comunicación*. Año 43, volumen 31, número 1, enero-junio, 2022. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

Jenofonte, Pródico de Ceos, Hércules, mitología, tradición clásica, Nueva España.

KEY WORDS:

Xenophon, Prodicus of Ceos, Hercules, mythology, classical tradition, New Spain.

Abstract

The Myth of Heracles at the Crossroads and its Survival in New Spain: From Xenophon to Cigorondo

This article aims to demonstrate that, due to its great pedagogical value, the myth of the crossroads between Virtue and Vice was well accepted for centuries, and became a topic in the classical tradition. Although there are several studies on this matter, the originality of this research consists of focusing on the textual transmission of this story and suggests that *Tragedia Ocio*, staged in Puebla de los Ángeles 435 years ago, comprises several allusions to such myth. Aiming to achieve the objective, the narration of Prodicus of Ceos preserved by Xenophon is reproduced; then, the main authors who contributed transmitting the myth are mentioned, among them are Cicero, Silius Italicus, Basil, Petrarch, and some Spanish Jesuits, to finally focus on the analysis of the *Tragedia Ocio*, written by the Novo-Hispanic Jesuit Juan Cigorondo. The main sources are the literati named throughout these pages. It is concluded that the story of Heracles' crossroads between Virtue and Vice was used by authors interested in the education of adolescents and the promotion of virtuous living. This explains why there are several allusions throughout Cigorondo's work since he uses the myth to instill in his students and in society the values that were already being lost. This research was carried out with the support of Project PAPIIT IN402819 "Los procesos de lectura y de escritura en la Grecia antigua: aportes para la educación en México".

INTRODUCCIÓN

En este artículo se desea demostrar que, a causa de su gran valor pedagógico, el mito de Heracles en la encrucijada —creado por Pródico de Ceos y preservado por escrito gracias a Jenofonte— gozó de buena aceptación durante siglos y se convirtió en un tópico de la tradición clásica. Hay numerosos estudios al respecto: unos abordan la influencia de este relato en la pintura, en los tapices, en la escultura, en el cine, etcétera. A lo largo de esta investigación, se pretende averiguar cómo llegó dicho motivo a la Nueva España y probar que está muy presente en toda la *Tragedia Ocio*, escenificada en 1586, en Puebla de los Ángeles. Con el fin de lograr esto, este trabajo se divide en cuatro partes. Primero, se habla del creador del mito; luego, se ocupa de Jenofonte; después, se menciona a varios autores que insertaron en sus obras el motivo de la elección de Heracles, como Cicerón, Silio Itálico, Basilio, Petrarca y algunos jesuitas; por último, se centra en la *Tragedia Ocio*, redactada y llevada a la escena por el jesuita novohispano Juan Cigorondo. Las fuentes principales son los autores nombrados. La mayoría de las veces se proporciona el pasaje en griego o en latín, salvo cuando la cita es muy extensa.

PRÓDICO, AUTOR DE ESTE MITO

El sofista Pródico nació cerca del 470 a. C., en Ceos, una pequeña isla de las Cícladas. Le interesaba el uso correcto del lenguaje (Platón, *Eutidemo*, 277e, 1983, pp. 216-217), era maestro de oratoria y experto en sinonimia. Debido a su capacidad discursiva, fue nombrado embajador de Ceos en Atenas. En *Protágoras*, 315c-d (1985, p. 515), Platón indica que tuvo contacto directo con Sócrates, pues coincidieron en casa de Hipónico. En *Crátilo*, 384b (1983, pp. 364-365), sostiene que su maestro pagó una dracma por escuchar una lección del famoso sofista, pero no pudo completar los cincuenta que costaba un curso especializado en sinónimos.

Pródico compuso un tratado titulado *Sobre la corrección de las palabras*. También escribió *Las Horas* (Ῥοραι) o *Las Estaciones*, allí contaba el mito de Heracles en la encrucijada entre la Virtud y el Vicio². Recurrió al máximo héroe de la Hélade para abordar una situación crucial en la vida de todo ser humano: verse obligado a elegir qué clase de vida desea, asumiendo las consecuencias de su decisión. Este relato se convirtió de inmediato en

2 Platón (*Banquete*, 177b, trad. en 1986, p. 197) señala que este sofista compuso un elogio de Heracles.

un paradigma educativo utilizado por los autores clásicos, quienes lo empleaban para instar a que los niños y jóvenes siguieran el camino de su héroe predilecto.

Cuando el sofista redactó este mito, había pocos datos sobre la infancia y el tipo de educación recibida por el hijo de Zeus y de la princesa Alcmena. Apollodorus, II, 4, 9 (1921, p. 65), menciona que en un arranque de ira el muchachito mató a Lino, su maestro de música e hijo de Orfeo. Lo golpeó salvajemente con su cítara porque Lino se atrevió a maltratarlo. En términos generales, se coincide con Emma Stafford (2005, p. 89, y 2017, p. 144) en que Pródico innovó totalmente al ofrecer la interpretación alegórica de la vida y del temperamento del joven semidiós, gracias a la personificación de la Virtud y del Vicio; para lograrlo, aprovechó los principales vicios de Heracles, quien se distinguía por su gula, desenfreno sexual, ebriedad, ira y el asesinato de sus propios hijos³, asimismo, rescató las virtudes del héroe que llevó a buen término los doce trabajos, se inmoló en la pira y fue divinizado. Es decir, Pródico retomó las características más significativas del personaje cómico y trágico. Antes de proseguir, se aclara que no se conserva ninguna obra entera de dicho sofista, nada más algunos fragmentos.

JENOFONTE Y EL MITO DE LA ENCRUCIJADA

Durante la época clásica, hubo varias propuestas educativas cuyo objetivo era atraer a los hijos de las familias acaudaladas. Entre estas, destacaron las de los sofistas, quienes cobraban por sus lecciones, y la de Sócrates, filósofo ágrafo que no exigía una retribución económica por sus enseñanzas. Este pensador fomentó en varios de sus discípulos el anhelo de educar a los demás y encaminarlos hacia la virtud. Al igual que Platón e Isócrates, Jenofonte conoció a Sócrates y compuso diversos escritos a través de los cuales se propuso educar a sus lectores y darles consejos prácticos avalados por su experiencia personal. Este autor ateniense,

nacido hacia el 430 a. C. y fallecido hacia el 354 a. C., se percató del gran valor didáctico y moral que tenía el mito de la encrucijada y decidió incluirlo en su propia obra. Con el paso de los siglos, gran parte de los textos del sofista se perdió; en la actualidad, Jenofonte aporta el primer testimonio literario de la elección del joven Anfitríonida y proporciona la versión más completa en *Memorabilia*, II, I, 21-34 (1993, pp. 66-70). Para que el mensaje didáctico y moral del relato tuviera mayor impacto, Jenofonte escoge a Sócrates como portavoz. De esta manera, su maestro narra lo que oyó contar a Pródico en una de tantas lecturas públicas. Debido a que este pasaje es fundamental para el desarrollo del presente artículo, a continuación, se resume el mito.

Cuando Heracles dejaba la niñez y entraba a la adolescencia, se fue a un sitio tranquilo y se sentó para decidir por cuál de los dos caminos se iría: por el de la virtud [ἀρετή] o por el del vicio [κακία]. Entonces, se le aparecieron dos mujeres altas: una hermosa, noble, cuyo cuerpo estaba adornado con la pureza, tenía la mirada recatada, su imagen era sobria, y estaba vestida de blanco; la otra era robusta y suave, maquillada para verse más blanca y sonrosada, aparentaba ser más esbelta, tenía mirada coqueta y llevaba un vestido que dejaba entrever sus encantos.

Mientras la primera caminaba, la segunda corrió hacia Heracles y al notarlo indeciso le prometió que, si la elegía, lo conduciría por el camino más fácil y dulce, probaría todos los placeres y viviría sin conocer las dificultades. En lugar de combatir o trabajar, el joven solo pensaría en qué comida o bebida agradable se le antojaba, qué le gustaría ver, oír, oler o tocar, con qué muchachitos le encantaría estar, cómo dormiría más cómodo y cómo conseguiría todo sin esfuerzo. Esta mujer le aseguró que nunca tendría que atormentar su cuerpo o su espíritu, porque él se aprovecharía del trabajo de los demás. Tras escucharla, el muchacho le preguntó su nombre, ella contestó que sus amigos la llamaban Felicidad, pero sus enemigos le decían Maldad (Κακία).

3 Hera lo enloqueció y por eso el héroe mató a sus hijos (Apolodoro, *Biblioteca*, II, 4, 12, 1921, p. 67).

Luego se acercó la otra mujer y dijo a Heracles que ella conocía a sus padres y sabía cuál era el temperamento del muchacho. Argumentó que si la escogía, él realizaría nobles y hermosas hazañas. Lejos de engañarlo, le explicó claramente que sin esfuerzo ni solicitud las divinidades no otorgan nada a los hombres. En *Memorabilia*, II, 1, 28, la alegría de la Virtud puso énfasis en esto:

si quieres que los dioses te sean propicios, tienes que honrarles, si quieres que tus amigos te estimen, tienes que hacerles favores, y si quieres que alguna ciudad te honre, tienes que servir a la ciudad; si pretendes que toda Grecia te admire por tu valor, has de intentar hacerle a Grecia algún bien; si quieres que la tierra te dé frutos abundantes, tienes que cuidarla; [...] si aspiras a prosperar con la guerra y quieres ser capaz de ayudar a tus amigos y someter a tus enemigos, debes aprender las artes marciales de quienes las conocen y ejercitarte en la manera de utilizarlas. Si quieres adquirir fuerza física, tendrás que acostumbrar a tu cuerpo a someterse a la inteligencia y entrenarlo a fuerza de trabajos y sudores.⁴ (Jenofonte, 1993, p. 68).

En esta cita es evidente que la vida heroica exige mucho esfuerzo, educación, entrenamiento constante y autodominio, pues el individuo debe poner sus cualidades y virtudes al servicio de su sociedad. Por su parte, la Maldad interrumpe para

burlarse del camino difícil y largo que ofrecía la Virtud, además, repitió al hijo de Alcmena que, si optaba por ella, lo llevaría a la felicidad por un camino fácil y corto. Entonces, la Virtud atacó a su rival con los argumentos más contundentes y la calló:

¡Miserable!, ¿qué bien posees tú? ¿O qué sabes tú de placer si no estás dispuesta a hacer nada para alcanzarlo? Tú que ni siquiera esperas el deseo de placer, sino que antes de desearlo te sacias de todo, comiendo antes de tener hambre, bebiendo antes de tener sed, contratando cocineros para comer a gusto, buscando vinos carísimos para beber con agrado [...] Porque desees el sueño no por lo que trabajas, sino por no tener nada que hacer. Y en cuanto a los placeres amorosos, los fuerzas antes de necesitarlos, recurriendo a toda clase de artificios y utilizando a los hombres como mujeres. Así es como educas a tus propios amigos, vejándolos por la noche y haciéndolos acostarse las mejores horas del día. A pesar de ser inmortal, has sido rechazada por los dioses, y los hombres de bien te desprecian. [...] ¿Quién podría creerte cuando hablas?, [...] ¿quién que fuera sensato se atrevería a ser de tu cofradía? Ésta es la de personas que, mientras son jóvenes, son físicamente débiles y, de viejos, se hacen torpes de espíritu, mantenidos durante su juventud relucientes y sin esfuerzo, pero que atraviesan la vejez marchitos y fatigosos, [...] después de pasar a la carrera durante su juventud los

4 *Mem.*, II, 1, 28, ed. en 1921: “τῶν γὰρ ὄντων ἀγαθῶν καὶ καλῶν οὐδὲν ἄνευ πόνου καὶ ἐπιμελείας θεοὶ διδῶσιν ἄνθρωποις, ἀλλ’ εἴτε τοὺς θεοὺς ἴλεως εἶναι σοὶ βούλει, θεραπευτέον τοὺς θεοὺς, εἴτε ὑπὸ φίλων ἐθέλεις ἀγαπᾶσθαι, τοὺς φίλους εὐεργετητέον, εἴτε ὑπὸ τινος πόλεως ἐπιθυμεῖς τιμᾶσθαι, τὴν πόλιν ὠφελητέον, εἴτε ὑπὸ τῆς Ἑλλάδος πάσης ἀξιοῖς ἐπ’ ἀρετῇ θαυμάζεσθαι, τὴν Ἑλλάδα πειρατέον εὖ ποιεῖν, εἴτε γῆν βούλει σοὶ καρποὺς ἀφθόνους φέρειν, τὴν γῆν θεραπευτέον, [...] εἴτε διὰ πολέμου ὀρμῆς αὐξεσθαι καὶ βούλει δύνασθαι τοὺς τε φίλους ἐλευθεροῦν καὶ τοὺς ἐχθροὺς χειροῦσθαι, τὰς πολεμικὰς τέχνας αὐτάς τε παρὰ τῶν ἐπισταμένων μαθητέον καὶ ὅπως αὐταῖς δεῖ χρῆσθαι ἀσκητέον: εἰ δὲ καὶ τῷ σώματι βούλει δυνατὸς εἶναι, τῇ γνώμῃ ὑπηρετεῖν ἐθιστέον τὸ σῶμα καὶ γυμναστέον σὺν πόνοις καὶ ἰδρωτί”.

placeres, reservando para la vejez las lacras.⁵ (Jenofonte, 1993, pp. 69-70).

A todas luces, el estilo de vida que representa la Maldad coincide con el tipo de vida que censuraba Sócrates: una existencia proclive a los placeres superficiales, al ocio, a la gula, a la ebriedad, al desenfreno sexual, a los lujos y a la comodidad, etc.

La Virtud cierra su discurso señalando que ella convive con las deidades y con los hombres buenos, por lo tanto, cualquier acción hermosa (divina o humana) se realiza gracias a ella. Los dioses y los hombres de bien la veneran, cuida la casa, ayuda en época de paz, es aliada en tiempo de guerra y es la mejor intermediaria en la amistad. Sus amigos soportan con buen ánimo el hambre y la sed, por eso, disfrutan la comida y la bebida sencillas. Su sueño resulta más grato que el de los ociosos. Quienes la siguen son amigos de los dioses, sus amigos los aprecian y su patria los honra. Cuando mueren, no permanecen olvidados sin gloria, pues siempre son recordados y celebrados con himnos. De esta forma, la Virtud exhorta a Heracles para que a través del esfuerzo constante obtenga la felicidad más perfecta. La elección del joven se so-

breentiende, porque en la época clásica era muy famoso por sus grandes hazañas y su apoteosis. Sócrates informa a su interlocutor Aristipo que el sofista de Ceos usó palabras más bellas en su mito.

A su modo, el propio Jenofonte trató de seguir el ejemplo del Anfitríonida cuando dirigió a los Diez Mil de regreso a la Hélade. Su versión literaria del mito creado por Pródico es muy pormenorizada y tuvo varias relecturas a lo largo del tiempo. Hubo autores que se centraron en la minuciosa descripción de las alegorías femeninas de la Virtud y del Vicio. La apariencia física de ambas, la ropa y el arreglo personal de cada una, su comportamiento y argumentación tan antitéticos hicieron que desde entonces se consideraran modelo de la mujer virtuosa en contraste con la seductora, entregada a los placeres. Por su parte, otros escritores privilegiaron el aspecto pedagógico y moral de dicho relato, en ocasiones conservaron a Heracles como protagonista y a veces lo sustituyeron por un personaje más adecuado al momento histórico en el que redactan su obra. En el siguiente apartado se proporcionan algunos ejemplos concretos.

PRINCIPALES TRANSMISORES DE ESTE MITO

Para esta sección se toma en cuenta a los principales autores literarios que mencionan explícitamente el relato de Heracles en la encrucijada. En *De Officiis*, I, 32, 118, 1-16, obra filosófica dedicada a su hijo Marco, cuando Cicerón (106-43 a. C.) habla del momento clave en que el ser humano debe decidir qué clase de persona quiere ser y a qué desea dedicarse, ofrece una versión muy abreviada del mito. Viene al caso la traducción de Ignacio J. García Pinilla:

En esta línea relata Pródico, según se lee en Jenofonte, que Hércules, en cuanto llegó a la adolescencia –momento dado por la naturaleza para escoger qué estilo de vida va a emprender cada uno–, se marchó a un lugar apartado y, como sentado allí le parecía ver dos caminos –uno, el del placer, otro, el de la virtud–, estuvo indeciso du-

5 *Mem.*, II, 1, 30-31, ed. en 1921: “ὦ τλήμων, τί δὲ σὺ ἀγαθὸν ἔχεις; ἢ τί ἡδὺ οἴσθα μηδὲν τούτων ἔνεκα πράττειν ἐθέλουσα; ἤ τις οὐδὲ τὴν τῶν ἡδέων ἐπιθυμίαν ἀναμένεις, ἀλλὰ πρὶν ἐπιθυμήσαι πάντων ἐμπίμπλασαι, πρὶν μὲν πεινῆν ἐσθίουσα, πρὶν δὲ διψῆν πίνουσα, ἵνα μὲν ἡδέως φάγης, ὀσοποιοὺς μηχανωμένη, ἵνα δὲ ἡδέως πῆς, οἴνους τε πολυτελεῖς παρασκευάζῃ [...], ἵνα δὲ καθυπνώσης ἡδέως, οὐ μόνον τὰς στρωμνὰς μαλακὰς, ἀλλὰ καὶ τὰς κλῖνας καὶ τὰ ὑπόβαθρα ταῖς κλῖναις παρασκευάζῃ: οὐ γὰρ διὰ τὸ πονεῖν, ἀλλὰ διὰ τὸ μηδὲν ἔχειν ὃ τι ποιῆς ὕπνου ἐπιθυμεῖς: τὰ δ' ἀφροδίσια πρὸ τοῦ δεῖσθαι ἀναγκάζεις, πάντα μηχανωμένη καὶ γυναιξὶ τοῖς ἀνδράσι χρωμένη: οὕτω γὰρ παιδεύεις τοὺς σεαυτῆς φίλους, τῆς μὲν νυκτὸς ὑβρίζουσα, τῆς δ' ἡμέρας τὸ χρησιμώτατον κατακοιμίζουσα. ἀθάνατος δὲ οὐσα ἐκ θεῶν μὲν ἀπέρριψαι, ὑπὸ δὲ ἀνθρώπων ἀγαθῶν ἀτιμάζῃ: [...] τίς δ' ἂν σοι λεγούσῃ τι πιστεύσειε; [...] τίς ἂν εὖ φρονῶν τοῦ σοῦ θιάσου τολμήσειεν εἶναι; οἱ νέοι μὲν ὄντες τοῖς σώμασιν ἀδύνατοί εἰσι, πρεσβύτεροι δὲ γενόμενοι ταῖς ψυχαῖς ἀνόητοι, ἀπόνως μὲν λιπαροὶ διὰ νεότητος τρεφόμενοι, ἐπιπόνως δὲ αὐχμηροὶ διὰ γῆρας περὼντες, [...] τὰ μὲν ἡδέα ἐν τῇ νεότητι διαδραμόντες, τὰ δὲ χαλεπὰ εἰς τὸ γῆρας ἀποθέμενοι”.

rante mucho tiempo sobre cuál sería mejor emprender. Esto quizá pudo suceder en el caso de Hércules, “fruto de la semilla de Júpiter”⁶ (Cicerón, 2014, pp. 67-68).

Antes de aludir al mito de Pródico, Cicerón comenta que en ocasiones los jóvenes observan el tipo de vida que llevan sus padres o sus mayores para elegir cuál quieren tener. Para ejemplificar lo anterior, el Arpinate se refiere a Escipión el Africano, miembro de una familia ilustre que voluntariamente optó por una vida dedicada a la gloria militar y a la elocuencia. El orador y filósofo agrega que a veces los hijos de personas sin abolengo escogen una vida heroica y virtuosa, con esto demuestra que la virtud se encuentra al alcance de quien en verdad esté dispuesto a esforzarse para vencer sus propios vicios. El Arpinate utiliza el vocablo *Voluptas* en lugar de *κακία*. Se aparta del texto original porque omite la aparición de las dos mujeres, alegorías del Vicio y la Virtud, para enfatizar que el muchacho toma la decisión final por sí mismo, luego de analizar con mucho cuidado sus opciones⁷. De este modo, el Anfitrionida se convierte en el verdadero protagonista del relato. Gracias a la versión del orador romano, *Voluptas* y *Virtus* fueron consideradas inseparables compañeras del semidiós. La obra *De Officiis* es calificada como el testamento filosófico de Cicerón, pues fue la última que redactó e influyó decisivamente en autores posteriores.

El célebre maestro Quintiliano (35-100 d. C.), en *Institutiones Oratoriae*, IX, 2, 36 (Quintilian, 1922, p. 394), afirma que Pródico también empleó como

figuras retóricas a *Virtus* y *Voluptas*, nombra a Jenofonte y remite al pasaje de *Memorabilia*⁸. La obra pedagógica de Quintiliano tenía como finalidad formar hombres buenos y excelentes oradores, por eso tuvo gran aceptación y fue retomada por estudiosos de diferentes épocas, entre ellos, los jesuitas. Mención especial merece el político y poeta Silio Itálico (26-101 d. C.), quien en *Punica*, XV, 18-128 (2005, pp. 527-532), reelabora minuciosamente el relato de la encrucijada entre la Virtud y el Vicio. El texto sobresale por su lenguaje épico, la belleza de sus expresiones y el mensaje tan contundente se aproximan mucho al relato que escuchó Sócrates, pues el sofista Pródico era experto en el manejo de las palabras. Dado que esta versión se asemeja más a la de Jenofonte, es oportuno sintetizarla.

En la obra de Silio Itálico, el personaje central no es Heracles, sino el joven Publio Cornelio Escipión Africano. Él no sabía si debía pedir que el Senado lo nombrara general para encabezar la guerra en el Ebro, y vengar la muerte de su tío y de su padre, los cuales sucumbieron luchando en Hispania contra los cartagineses. Como el joven dudaba, se marchó a la parte trasera de su casa para sentarse bajo la sombra de un laurel. De pronto, llegaron volando dos figuras más altas que un mortal, una por la derecha y otra por la izquierda: en un lado, se hallaba la Virtud [*Virtus*]; en otro, el Placer [*Voluptas*], enemigo de la primera. Una emanaba de su cabeza aromas aquemenios, su cabellera perfumada de ambrosía flotaba suelta y su reluciente vestido de púrpura tiria tenía esparcido rubio oro. Sus ojos eran lascivos y echaban llamas. La otra figura poseía una apariencia muy distinta: su frente era velluda; su cabello estaba desarreglado; su mirada era penetrante; su rostro y su porte, más varoniles, manifestaban un grato pudor; gracias a su estatura, sus hombros brillaban con el hilo de su túnica blanca como la nieve.

6 *Off.*, I, xxxii, 30-36, ed. en 2009: “Nam quod *Herculem Prodicus* dicit, ut est apud *Xenophontem*, cum primum pubesceret, quod tempus a natura ad deligendum, quam quisque viam vivendi sit ingressurus, datum est, exisse in solitudinem atque ibi sedentem diu secum multumque dubitasse, cum duas cerneret vias, unam *Voluptatis*, alteram *Virtutis*, utram ingredi melius esset, hoc Herculi, lovis satu edito, potuit fortasse contingere”. Las cursivas son propias.

7 Rocchette (1998, pp. 109-110) argumenta que Cicerón es fiel al modelo estoico, por eso no emplea los términos *vitium*, *malitia*, *vitiositas*, y respeta la oposición canónica *uirtus/uoluptas*, heredada del estoicismo.

8 *Inst.*, IX, 2, 36, ed. en 1922: “sed formas quoque fingimus saepe, ut Famam Vergilius, ut Voluptatem ac Virtutem (quemadmodum a Xenophonte traditur) Prodicus, ut Mortem ac Vitam, quas contententes in satura tradit Ennius”.

El Placer tomó la delantera y, tras recordarle al muchacho los combates donde murieron sus familiares, se empeñó en descalificar a su adversaria para después ofrecer al joven una existencia placentera. *Voluptas* pronunció estas palabras, según la traducción de Joaquín Villalba Álvarez:

¿Qué locura es ésta de malgastar en la guerra la flor de tu vida? ¿Es que has olvidado Cannas o el lago meonio más funesto que la laguna Estigia, o el Po? [...] deja de enfrentarte al peligro y exponer tu cabeza a la tormenta de resonantes armas. [...] la implacable Virtud [...] arrojó a tu padre y a tu tío a las estigias aguas del Érebo [...]. En cambio, si me sigues, hijo, el tiempo de vida que se te ha concedido no discurrirá por una penosa senda [...]. No conocerás el frío del Ártico ni el calor abrasador de Cáncer [...]. Desaparecerán la terrible sed, el polvo tragado bajo el casco y la desazón que causa el miedo; transcurrirán radiantes tus días y serenas las horas y podrás aguardar la vejez en medio de una vida sin sobresaltos [...]. Yo soy el que unió a Venus con Anquises junto a las orillas del Símois, de donde salió el fundador de vuestra raza. Yo soy el que, con frecuencia, ha transformado al padre de los dioses ya en ave, ya en toro de amenazadores cuernos. préstame atención: el tiempo vuela para los mortales y nadie puede nacer dos veces. El momento se escapa, el torrente del Tártaro todo lo arranca y no permite que nadie se lleve hasta las sombras aquello que le agradaba. ¿Quién, en su último instante, no lamenta, tarde ya, haber desper-

dicado mis horas?⁹ (Silio Itálico, 2005, pp. 528-529).

La manera tan categórica en que la Virtud increpa a su opositora y la refuta evoca el testimonio de Jenofonte:

¿Hacia qué emboscadas atraes a este joven en la flor de su edad? ¿A qué vida de tinieblas arrastras a quien los dioses han otorgado el privilegio de la razón y la semilla celestial de la suprema inteligencia? [...] ¿Es que debo recordar al Anfitríonida, vencedor de todos los monstruos? [...] La raza humana fue engendrada para alcanzar la gloria [...]. Ciertamente ni la cólera de los dioses, ni las armas ni los enemigos causan tanto daño como tú solo, Placer, cuando te insinúas en el espíritu. La Embriaguez es tu repugnante compañera, junto a ti revolotean siempre el Lujo y la

9 *Pun.*, XV, 33-67, ed. en 1905: "Quis furor hic non digne puer consumere bello florem aevi? Canaene tibi grauiorque palude Maeonius Stygia lacus excessere Padusque? [...] certare periculis desine et armisonae caput obiectare procellae. [...] Virtus saeua [...] haec patrem patruumque tuos, [...] Stygias Erebi detrusit ad undas [...]. at si me comitere, puer, non limite duro iam tibi decurrat concessi temporis aetas. [...] non glaciem Arctoam, non experiere furentis ardorem Cancri [...]. aberunt sitis aspera et haustus sub galea puluis †partique minore† labores. sed current albusque dies horaeque serena, et molli dabitur uictu sperare senectam. [...] illa ego sum, Anchisae Venerem Simoentos ad undas quae iunxi, generis uobis unde editus auctor. illa ego sum, uerti superum quae saepe parentem nunc auis in formam, nunc torui in cornua tauri. huc aduerte aures. currit mortalibus aeuum, nec nasci bis posse datur: fugit hora, rapitque Tartareus torrens ac secum ferre sub umbras, si qua animo placuere, negat. quis luce suprema dimissis meas sero non ingemit horas?"

Infamia de negras alas¹⁰ (Silio Itálico, 2005, pp. 529-531).

Luego de poner en evidencia a su antagonista, la Virtud mencionó que sus compañeros son el Honor, el Renombre, la Gloria de alegre rostro, la Dignidad, la Victoria de níveas alas y el Triunfo coronado por el laurel. *Virtus* aclaró que habita en un hogar casto, sus penates se localizan en una colina empinada, pero un camino escarpado conduce hasta allí a través de una pendiente rocosa. Sin ocultar la realidad, esta mujer advirtió al joven Escipión que, quien la sigue, debe pasar una serie de pruebas y esforzarse. Únicamente así, el muchacho superará a la raza humana. La Virtud especificó que su adepto tiene que dormir en un camastro duro, a veces debe acostarse a la intemperie, así como soportar el frío y el hambre. También debe ser justo porque las divinidades son testigos de lo que hace. Dicha alegoría afirmó que, cuando la patria o el Estado se encuentren en peligro, el muchacho será el primero en empuñar las armas contra los enemigos y nada doblegará su mente. En vez de prometerle ropa con púrpura tiria y oloroso amomo, regalos indecorosos para un guerrero, la Virtud le garantizó la victoria sobre sus rivales, para que ponga el laurel en las rodillas de Júpiter, tras destruir a los cartagineses. El protagonista guardó silencio, pero su rostro manifestó que estaba de acuerdo con esta proposición. El indignado Placer lanzó varias amenazas y se marchó. Gracias a este encuentro, el joven Escipión supo lo que debía hacer y eligió la vida virtuosa.

A partir de lo anterior, es evidente que Silio Itálico se apega al relato jenofónico, pero lo adapta al mundo romano y lo inserta en el contexto de la Segunda Guerra Púnica: especifica que su protagonista está dubitativo, sentado en un lugar apar-

10 *Pun.*, XV, 69-97, ed. en 1905: “‘Quasnam iuuenem florentibus’ inquit, ‘pellicis in fraudes annis uitaeque tenebras, cui ratio et magnae caelestia semina mentis munere sunt concessa deum? [...] referam quid cuncta domantem Amphitryoniaden? [...] ad laudes genitum [...] felix ad laudes hominum genus. [...] quippe nec ira deum tantum nec tela nec hostes, quantum sola nocens animis inlapsa, Voluptas. Ebrietas tibi f<0>eda comes, tibi Luxus et atris circa te semper uolitant Infamia pennis”.

tado. La descripción de las alegorías femeninas también resulta muy atractiva y detallada, a grandes rasgos coincide con lo transmitido por Jenofonte: se refiere a su aspecto físico, a su vestimenta y al comportamiento de cada una. A diferencia del joven Heracles, Escipión no pronuncia palabra alguna, pero está muy atento a lo que le dicen. Ambas mujeres utilizan sus mejores argumentos para convencer al muchacho y cada una ofrece lo que un adolescente romano de esa época desearía. Entre otros sucesos, el Placer rememora la famosa batalla de Cannas, en la cual murió Paulo Emilio y venció Aníbal. También afirma que incluso Júpiter ha cedido ante él. Como último recurso, la zalamera mujer utiliza un tono sentencioso y exclama “fugit hora”, sin embargo, el protagonista no cae en su trampa. Entonces, interviene la Virtud y, luego de amonestar a su adversaria, alude explícitamente al Anfitriónida, es decir, a Heracles destructor de todos los monstruos. La argumentación de esta alegoría concuerda en términos generales con el pasaje de Jenofonte, mas Silio Itálico ubica su episodio en Roma, ya que la Virtud nombra a los penates y promete ayudar al joven a derrotar a los cartagineses. A todas luces, el impacto moral de esta versión es muy fuerte porque el personaje histórico elegido, Escipión Africano, sobresalió por su extraordinario desempeño como general y cónsul. Fue uno de los más grandes héroes romanos, equiparable al Heracles de Pródico.

Según este orden de ideas, el relato de Silio Itálico se halla en la misma línea pedagógica que el mito original, pues encamina al adolescente hacia la vida heroica y virtuosa. A través de su poema épico, el autor manifiesta que la decadencia de Roma se debe en gran medida a que la sociedad ha sucumbido ante los placeres, los vicios y el lujo. Su magistral relectura no pasó inadvertida, baste señalar que Rafael Sanzio se inspiró en dicho pasaje para pintar *El sueño del caballero*, cuyo personaje principal se encuentra acostado y en sueños se le aparecen las alegorías femeninas de la Virtud y del Vicio.

El mito de Heracles en la encrucijada también tuvo buena recepción en la literatura griega

cristiana. Clemente de Alejandría (ca. 150-215/217 d. C.), en el *Paedagogus*, II, 110, 1, emplea el texto de Pródico para manifestar su descontento porque la mujer casada prefiera las joyas y no a su esposo, la compara con la hetera Erífila. El autor declara lo siguiente en la versión de Joan Sariol Díaz:

Yo acepto la actitud del sabio de Ceos, cuando traza el esbozo de las figuras, parecidas y paralelas, de la Virtud [ἀρετῆς] y del Vicio [κακίας]. A una la interpreta en actitud modesta, con un vestido blanco o impoluto, la virtud con el pudor como único adorno —así debe ser la fe, virtuosa con su pudor—; a la otra, el vicio, por el contrario, la presenta envuelta con ropaje sobrecargado, reluciente de un color que no le es propio. Sus movimientos y ademanes se ocupan de la seducción, y posa cual pintura ante las mujeres lujuriosas¹¹ (Clemente de Alejandría, 1998, p. 243).

Clemente prescinde de Heracles y únicamente conserva las alegorías de la Virtud y del Vicio, porque la apariencia y la conducta de cada una le sirven para ejemplificar cómo debe arreglarse, vestirse y comportarse la mujer que ha contraído matrimonio. De acuerdo con esto, la actitud recatada, la ropa austera y el arreglo natural son característicos de la esposa casta y virtuosa; mientras el comportamiento indecoroso, el artificio del maquillaje y el arreglo excesivo corresponden a la cortesana. Este padre de la iglesia era ateniense, además estaba muy familiarizado con la filosofía y la literatura griega de la época clásica. Escribió su texto y adaptó los mitos paganos en miras de preparar a los cristianos para llevar una vida moderada, ordenada y sencilla.

11 *Paed.*, II, 110, 1, ed. en 1972: “Ταύτη καὶ τὸν Κεῖον ἀποδέχομαι σοφιστὴν τὰς εὐοικίας καὶ καταλλήλους ἀρετῆς καὶ κακίας εἰκόνας ὑπογράφοντα· τὴν μὲν αὐταῖν ἀφελῶς ἰσταμένην ἐποίησε καὶ λευχείμονα καὶ καθάριον, τὴν ἀρετὴν, αἰδοῖ μόνη κεκοσμημένην τοιαύτην εἶναι χρὴ τὴν πίστιν, ἐνάρετον μετ’ αἰδοῦς—, θατέραν δὲ τοῦναντίον εἰσάγει, τὴν κακίαν, περιττῆ μὲν ἐσθῆτι ἡμφιεσμένην, ἀλλοτρίω δὲ χρώματι γεγανωμένην· καὶ ἡ κίνησις αὐτῆς καὶ ἡ σχέσις πρὸς τὸ ἐπιτερπὲς ἐπιτηδευομένη ταῖς μαχλώσαις ἐκκεῖται σκιαγραφεῖα γυναιξίν”.

Filóstrato (160/170-247 d. C.) perteneció a la Segunda Sofística y, en *Vitae Sophistarum*, I, 482-483 (1838, pp. 5-6), informa que Pródico de Ceos compuso una agradable fábula donde la Virtud y el Vicio se le aparecieron al joven Heracles en forma de mujeres: una portaba ropas engañosas de colores llamativos, la otra vestía normal. La primera prometía al muchacho ociosidad [ἀργία] y molicie, la segunda miseria y penurias. Este autor asegura que el sofista cobraba por leer su mito y con este hechizaba a las ciudades que visitaba, lo compara con el efecto provocado al escuchar a los grandes músicos Orfeo y Tamiris. Agrega que Pródico era célebre en Tebas y principalmente en Lacedemonia, pues enseñaba cosas útiles a los jóvenes¹². En su obra, Filóstrato menciona a los sofistas más célebres, aquellos que vale la pena recordar por la calidad literaria y su trascendencia pedagógica.

Una obra fundamental para la transmisión de este mito es la epístola *De legendis gentilium libris*, V, 5, 13-16. En esta, Basilio de Cesarea (330-379 d. C.), quien estudió a los autores clásicos, trata de guiar por el camino del bien tanto a su sobrino como a los demás jóvenes y, para que aprendan a ser virtuosos, junto con personajes cristianos incluye modelos paganos. En este contexto, introduce el mito de Heracles en la encrucijada. El obispo capadocio afirma lo siguiente:

Y también, por cierto, el sofista de Ceos en algún lugar de sus obras razonó de manera muy parecida sobre la virtud y el vicio; y, ciertamente, a este también hay que prestarle atención, pues no es un autor que deba desecharse.

12 VS, I, 482, ed. en 1838: “προδίκῳ τῷ Κεῖῳ συνεγγραπτό τις οὐκ ἀηδὴς λόγος: ἡ ἀρετὴ καὶ ἡ κακία φοιτῶσαι παρὰ τὸν Ἡρακλέα ἐν εἴδει γυναικῶν, [...] ἡ δὲ ὡς ἔτυχεν, καὶ προτείνουσαι τῷ Ἡρακλεῖ νέφ’ ἔτι ἡ μὲν ἀργίαν καὶ τρυφήν, ἡ δὲ αὐχμὸν καὶ πόνους: καὶ τοῦ ἐπὶ πᾶσι διὰ πλειόνων συντεθέντος, τοῦ λόγου ἔμμισθον ἐπίδειξιν ἐποίητο Πρόδικος περιφοιτῶν τὰ ἄστη καὶ θέλων αὐτὰ τὸν Ὀρφέως τε καὶ Θαμύρου τρόπον, ἐφ’ οἷς μεγάλων μὲν ἤξειυτο παρὰ Θηβαίοις, πλειόνων δὲ παρὰ Λακεδαιμονίοις, ὡς ἐς τὸ συμφέρον τῶν νέων ἀναδιδάσκων ταῦτα”.

Esto más o menos es lo que cuenta [...]: que a Heracles, cuando era muy joven, con casi la misma edad que vosotros tenéis ahora, y estaba decidiendo qué camino tomar, si el que lleva por el esfuerzo a la virtud o el otro más fácil, se le acercaron dos mujeres, que eran Virtud y Maldad.

Y de inmediato, aun estando calladas, manifestaban por su figura lo diferente que eran. La una, en efecto, a base de cosmética estaba acicalada para aparentar belleza, se derretía de lúbrica molicie y llevaba colgando todo un enjambre de placeres: y el caso es que lo iba exhibiendo y, prometiéndole aún más cosas, intentaba arrastrar a Heracles hacia sí.

Pero la otra estaba hecha un esqueleto y sucia y con la mirada seria y le decía cosas muy distintas: no le prometía, no, nada de desenfreno ni de placer, sino sudor, fatigas y peligros sin cuento por tierra y mar: el premio de todo esto era hacerse dios, según el relato de aquél. Y precisamente a

esta última acabó por seguir Heracles¹³ (Basilio de Cesarea, 2011, pp. 28-29).

Basilio no se refiere al aislamiento del personaje principal. Pese a que elimina el debate acalorado entre ambas contrincantes, las descripciones físicas de las dos mujeres (*Ἀρετή* y *Κακία*) rescatan la esencia pedagógica y moral del escrito jenofónico. Gracias a que el objetivo primordial del obispo era formar buenos cristianos, su obra gozó de mucha aceptación a lo largo de los siglos y contribuyó a preservar la sabiduría de los autores antiguos, incluido Pródico. Al respecto, Leonardo Bruni d'Arezzo (1370-1444) vertió dicha epístola al latín en 1402 y dedicó su trabajo a su querido maestro Coluccio Salutati. Hacia 1445, el humanista y jurista español, allegado del Marqués de Santillana, Pero Díaz de Toledo (1410-1466), la tradujo al castellano y empleó la palabra Malicia para trasladar

13 V, 55-77, ed. en 1935: "Καὶ μὴν καὶ ὁ Κεῖός ποῦ σοφιστῆς τῶν ἑαυτοῦ συγγραμμάτων ἀδελφὰ τοῦτοις εἰς ἀρετὴν καὶ κακίαν ἐφιλοσόφησεν· ᾧ δὴ καὶ αὐτῷ τὴν διάνοιαν προσεκτέον· οὐ γὰρ ἀπόβλητος ὁ ἀνὴρ. Ἐχει δὲ οὕτω πως ὁ λόγος αὐτῷ, ὅσα ἐγὼ τοῦ ἀνδρὸς τῆς διανοίας μέμνημαι, ἐπεὶ τὰ γε ῥήματα οὐκ ἐπίσταμαι, πλὴν γε δὴ ὅτι ἀπλῶς οὕτως εἶρηκεν ἄνευ μέτρου· ὅτι νέω ὄντι τῷ Ἡρακλεῖ κομιδῆ, καὶ σχεδὸν ταύτην ἄγοντι τὴν ἡλικίαν, ἣν καὶ ὑμεῖς νῦν, βουλευομένω ποτέραν τράπηται τῶν ὁδῶν, τὴν διὰ τῶν πόνων ἄγουσαν πρὸς ἀρετὴν, ἢ τὴν ῥάστην, προσελθεῖν δύο γυναῖκας, ταύτας δὲ εἶναι Ἀρετὴν καὶ Κακίαν. Εὐθύς μὲν οὖν καὶ σιωπῶσας ἐμφαίνειν ἀπὸ τοῦ σχήματος τὸ διάφορον. Εἶναι γὰρ τὴν μὲν ὑπὸ κομμωτικῆς διεσκευασ— μένην εἰς κάλλος, καὶ ὑπὸ τρυφῆς διαρρεῖν, καὶ πάντα ἐσμὸν ἡδονῆς ἐξηρημένην ἄγειν· ταῦτά τε οὖν δεικνύναι, καὶ ἔτι πλείω τούτων ὑπισχνουμένην, ἔλκειν ἐπιχειρεῖν τὸν Ἡρακλέα πρὸς ἑαυτὴν· τὴν δ' ἐτέραν κατεσκληκέναι, καὶ αὐχμεῖν, καὶ σύντονον βλέπειν, καὶ λέγειν τοιαῦτα ἕτερα· ὑπισχνεῖσθαι γὰρ οὐδὲν ἀνεμῆνον, οὐδὲ ἡδύ, ἀλλ' ἰδρωτῆς μυρίου καὶ πόνους καὶ κινδύνους, διὰ πάσης ἡπείρου τε καὶ θαλάσσης, ἄθλον δὲ τούτων εἶναι θεὸν γενέσθαι, ὡς ὁ ἐκείνου λόγος· ἥπερ δὴ καὶ τελευτώντα τὸν Ἡρακλέα συνέπεσθαι".

κακία¹⁴. Más tarde, Hernán Núñez el Pinciano (1478-1553), profesor de griego en Salamanca, editó el texto griego con su versión al latín, esto sucedió en Alcalá hacia 1519.

El poeta y padre del Humanismo renacentista Francesco Petrarca (1304-1374) abordó el motivo de la encrucijada en su tratado *De vita solitaria*, I, iv, 2 (1992, p. 56), obra donde elogia a la soledad, porque gracias a ella el hombre logra perfeccionarse moral e intelectualmente con mayor facilidad. Argumenta que, al dejar la adolescencia, el ser humano debe elegir con sumo cuidado el tipo de vida que adoptará, entonces remite a la elección de Hércules según la escribió el famoso Jenofonte, alumno de Sócrates, y aclara el humanista que sigue el testimonio de Cicerón. A propósito de esto, Mommsen (1953, p. 182) asevera que Petrarca no sabía griego y en ese tiempo no había traducción al

latín de *Memorabilia*. Después, en II, xiii, 4¹⁵, Petrarca alude de nuevo al episodio de la encrucijada y subraya que como el muchacho se alejó para analizar tranquilo su elección, optó sabiamente por *Virtus* y rechazó a *Voluptas*. Agrega que el infatigable hijo de Zeus no se apartó del sendero virtuoso, por ello conquistó el pináculo de la gloria humana y se convirtió en un dios. En resumen, la soledad le ayudó a tomar la mejor decisión. A partir de ese momento, el mito de Pródico cobró auge en Italia.

El escrito más relevante del humanista italiano Coluccio Salutati (1331-1406) es una obra alegórica y moral centrada en la vida de Heracles, a quien describe como el hombre perfecto. Adjudica 31 trabajos al héroe griego y, antes de desarrollar lo relativo a las proezas del Anfitriónida, sintetiza el motivo de la encrucijada en *De laboribus Herculis*, III, vii, 1-4 (ed. en 1951, p. 65): reconoce la autoría de Pródico, la transmisión textual a cargo de Jenofonte y Cicerón, pero manifiesta con franqueza que san Basilio tiene mayor autoridad al respecto. Esta obra de Coluccio Salutati se convirtió en un manual mitológico muy utilizado, porque era un trabajo erudito y contenía testimonios de varios autores antiguos recién descubiertos.

En Florencia, hacia 1442, el cardenal Besarión (1403-1472), sabio bizantino nacido en Trebisonda, tradujo al latín las *Memorabilia* de Jenofonte y dedicó su obra al cardenal Giuliano Cesarini, aunque el texto tuvo cierta difusión, se siguió prefiriendo la misiva de Basilio de Cesarea. Como humanista,

14 Capelli (2000, p. 510) reproduce la versión de Díaz de Toledo: "Este [Pródico sophista] dixo así ...: Hércules, quando era mançebo quasi desta vuestra hedat, mucho e lunga mente aver pensado entresy qual vía tomaría, por quanto veya dos caminos, uno ala delectación e otro ala virtud; e dubdando assí, que llegaran a él dos matronas, las quales eran la Virtud e la Malícia. E como quier que ellas callavan, luego como las vido le fue conosciada la diferencia dellas. Ca paresçióle la una dellas con gran cura ornada, abundante en deleytes e que de todos los viçios traýa gran conpañia en pos de sy, e mostrándole todas aquellas cosas e offreciéndole otras muchas más, tentava de levar consigo a Hércules. La otra enpero áspera e dura e oteando con gran rigor dixo tales cosas, que ella non offresçía deleyte ninguno nin folgura, mas trabajos, sudores, e peligros infinitos quele cunplía passar en mar e en tierra; pero quel galardón de aquello sería (según aquel dezía) que sería fecho dios. E finalmente dize que esta siguió Hércules".

15 Mommsen (1953, p. 182, n. 2) ofrece el latín de I, 4, 2: "Optimum quidem esset, nisi consilii inopia iugis adolescentiae comes obstaret, ut ab ineunte aetate circa unum aliquod vitae genus apprehendendum unusquisque nostrum accuratissime cogitaret nec ab illo calle, quem semel elegisset, nisi magnis ex causis aut gravi necessitate diverteret. Quod initio pubertatis fecisse Herculem auctor Xenophon ille Socraticus testis est et Cicero". Mommsen (1953, p. 183, n 1) también da el latín del segundo pasaje: "Ipse Hercules in solitudine sanum illud consilium vitae coepit, cuius libro priore mentionem feci, quando velut in bivio diu multumque haesitans ad postremum sprete voluptatis via semitam virtutis arripuit, quam indefesse gradiens non ad humanae modo gloriae verticem, sed ad opinionem divinitatis evectus est, quamlibet alte lateque ramos porrigat viri fama, si radicem quaeras, ad solitudinem erit animo recurendum".

este erudito promovió que en Italia se estudiara la lengua y la literatura griega. Besarión fue miembro de la Orden de San Basilio en Constantinopla, dicho santo fue autor de la famosa epístola *De legendis gentilium libris*, que incluía el mito de Pródico.

Posteriormente, el español Juan de Lucena (1430-1506), allegado del Marqués de Santillana, insertó el relato de Heracles en la encrucijada en *De vita beata* (p. 124), tema popular entre los humanistas del siglo XV, para quienes el héroe griego es el *exemplum virtutis*. El texto de Lucena dice así:

Encontrado con dos deas Hércules, la una llamada *Vicio*, cortesana garrida, muy oliente y delicada: le hizo grandes blandicias; la otra, *Virtud*, deforme, silvestre, manicallosa y faldicinta, se le mostró muy áspera. A ésta siguió, pero —por su premio, que era ser al fin deificado— mira cuánto los graios celebran su nombre (Cappelli, 2000, p. 511)¹⁶.

Dicho tratado de Lucena es el más conocido y en este se discute qué clase de vida conduce a la felicidad: ¿la vida activa o la contemplativa?

En *Historiae deorum gentilium*, X, p. 453¹⁷, el mitógrafo italiano Lilius Gregorius Gyraldus (1479-1552) afirma que en *De Officiis*, Marco Tulio Cicerón llamó Prodigio al Anfitríonida y explica que el sofista antiguo Pródico de Ceos fue el primero en

incorporar en sus escritos a *Voluptas* o, como otros prefieren llamarlo, a Vicio y la Virtud. En este texto, ambas se le aparecieron al adolescente Hércules, quien se encontraba solo, cada una quería que él eligiera el tipo de vida que representaban. Tras aludir a la vestimenta de ambas, señala que el joven prefirió a la Virtud. Finalmente, informa que dicho relato fue transmitido por varios autores, nombra a Jenofonte, llamado la abeja ática, y a Filóstrato de Lemnos. Gyraldus fue un humanista y estudioso de la mitología antigua, área en la cual sobresalió durante mucho tiempo, por eso sus escritos se convirtieron en obras de consulta.

A fines del s. XVI se vivía la ruptura entre católicos y protestantes. Esta fue una de las grandes preocupaciones de la Compañía de Jesús, como testimonia el padre Pedro de Ribadeneyra en *Historias de la Contrarreforma* (Menéndez Peláez, 2006, p. 119). El ambiente caótico propició que el teatro jesuítico recurriera a Hércules para fomentar los valores cristianos católicos, a fin de conseguir la salvación espiritual de sus educandos. En consecuencia, el máximo héroe griego se volvió más famoso, así el mito acerca de su elección entre la virtud y el vicio se utilizó como parábola escolar.

En España, el padre jesuita Pedro Pablo Acevedo (1522-1573) escribió *Bellum uirtutum et uitiorum*, su obra más alegórica redactada en prosa latina. En esta, los siete pecados capitales pelean contra las siete virtudes cardinales; se escenificó en Córdoba, en 1558 (Domingo Malvadi, 2001, p. 82). La trama gira en torno a la elección entre la virtud y el vicio.

Luego el padre Hernando de Ávila, en la *Tragedia de san Hermenegildo*, escenificada en el colegio jesuita de Sevilla en 1580, se refirió a la polémica entre el arrianismo y el cristianismo (Egido, 2007, p. 45). Allí se habla de Hércules y de sus trabajos, el héroe vence a la Ignorancia y rescata a la Ciencia.

16 Cappelli (2000, p. 512) sugiere que tal vez Lucena leyó la reciente traducción latina de *Memorabilia*, porque estuvo en la curia romana; sin embargo, le agrada más la interpretación de san Basilio.

17 Ed. en 1548: "Prodicius Hercules in Officiis cognominatus a M. Tullio, ea scilicet ratione, quod Prodicus Ceus sophista antiquus, primus induxit suis scriptis, Voluptatem, uel (ut aliis placet) Vitium, et Virtutem, in solitudine Herculi adhuc puero apparuisse, ut utram uellet sibi comitem uitae assumeret. haec turpi et deformi erat habitu, sed genuino ac natiuo decore pulchra: illa ornatissimis uestibus ac calceis induta. nihilominus ille Herculem dixit Voluptati Virtutem anteposuisse. hinc ergo Prodicus Hercules: tametsi et post idem plures scripsere, inter quos Xenophon, apud illa Attica, et Lemnius Philostratus".

EL MITO DE HÉRCULES EN LA ENCRUCIJADA Y LA TRAGEDIA INTITULADA OCIO

A todas luces, Hércules estaba de moda en Europa, pero ¿qué pasó en la Nueva España? En estas latitudes, los jesuitas también usaron el teatro como un instrumento pedagógico importante. Combinaron la tradición clásica profana con el cristianismo y emplearon con frecuencia las alegorías; por ejemplo, la del Honor, el Ocio y el Estudio. Hércules formó parte de su repertorio mitológico; su inserción en los discursos religiosos hizo posible que los predicadores novohispanos echaran mano de varias licencias poéticas habituales en la época, de este modo, aprovecharon las ventajas de la alegoría como contexto erudito para difundir su mensaje (Pérez Martínez, 2015, p. 147). En palabras de Germán Viveros Maldonado (2011, pp. 163-164): “la simbología creada por los clásicos se prestaba para su reelaboración cristiana, como sucedió en el teatro virreinal hispanoamericano. Esto se debió a su significación colectiva o universal”. Fue así como el célebre Heracles se convirtió en el *exemplum* idóneo que contribuyó a la educación de los alumnos de los jesuitas y a que los transformaran en buenos cristianos de conducta intachable.’

Para esta última parte, se toma como fuente principal a Julio Alonso Asenjo, especialista en la obra de Cigorondo.¹⁸ Dicho estudioso informa que la *Tragedia Ocio* fue representada en Puebla de los Ángeles el 29 de septiembre de 1586, es decir, hace 435 años. Entre otros datos biográficos, señala que Juan Cigorondo nació en Cádiz en 1560, junto con su padre llegó a la Nueva España a la edad de 8 años, se unió a los jesuitas, dio clases de gramática en Puebla, fue rector del Colegio de San Ildefonso en México y del Colegio de Puebla. Compuso diez piezas dramáticas de teatro escolar y la tragedia aquí mencionada es una de las primeras. Se piensa que falleció después de 1609 (Alonso Asenjo, 2006,

pp. li-lix). Una copia de su obra manuscrita llegó a España gracias a fray Francisco de Ajofrín (p. xlvi).

Ahora bien, ¿en qué se relaciona el mito creado por el sofista Pródico de Ceos con el texto novohispano? En que, para los niños y jóvenes de la Nueva España, Hércules continúa siendo el modelo a seguir: su educación y su firme decisión de evitar los vicios resultó compatible con la misión pedagógica de los jesuitas. Por lo que toca a la transmisión textual, se ignora si Juan Cigorondo leyó en griego el pasaje de Jenofonte alusivo a la elección entre la Virtud y el Vicio, pero es evidente que hay influencias indirectas, pues la *Ratio studiorum* aprobada en 1599 estipulaba que, entre otros autores griegos, se leyera a Jenofonte y a san Basilio (Palomera, 1999, p. 128).

Cuando Julio Alonso Asenjo publicó la edición y traducción de la *Tragedia Ocio*, observó que en ella aparece el tópico de Hércules en la encrucijada, algo frecuente en las obras dedicadas a los jóvenes. El personaje central es un muchacho que duda en irse con Palas o con Júpiter, una simboliza las letras y el otro las armas (2006, p. cxxxvii).

Tras la aseveración anterior y un análisis cuidadoso de la obra completa, se puede afirmar que Cigorondo en realidad plantea dos encrucijadas. La primera se asemeja al relato jenofónico, pero hay una reelaboración, pues, en lugar de Heracles, entra en escena el protagonista llamado simplemente *Iuvenis* (Joven), quien manifiesta los pensamientos y emociones que lo invaden:

Opuestos y graves pensamientos me agitan / y durante todo el día le doy vueltas a la cabeza dudoso, [...] mientras densa tiniebla envuelve mi atormentado espíritu.
/ De aquí Palas me llama al estudio: de allá, Júpiter, / para servir de paje en la corte. / Saber promete aquélla; éste, el poder; ofrece aquélla el honor; éste, riquezas (vv. 321-330).

En esta adaptación del mito, las deidades no hablan, quien argumenta a favor y en contra es el joven alumno de los jesuitas. En primera instancia,

18 Conviene precisar que varios autores han trabajado la obra de Cigorondo, entre ellos se encuentra Octavio Rivera Krakowska (2014), pero quien ha traducido y estudiado a profundidad la *Tragedia Ocio* es Julio Alonso Asenjo, a quien remiten la mayoría de los investigadores posteriores.

el muchacho afirma que seguirá a Palas, mas de inmediato recapacita y enumera los contratiempos que esta elección implica:

Pero, ¡ay, qué luces tan amenazadoras / muestra a los jóvenes esta inexorable diosa! / Tiemblo de horror cuando no presento ningún dístico / de los que el maestro manda; / y, si no te sabes la lección de memoria, / o, si dudas o lo expones en pocas palabras, / ahí lo tienes que amenaza duro con duros azotes; / no tiene en cuenta el linaje, ni menos la edad; / [...] hay todavía muchos más inconvenientes: / apenas la aurora guía al día con sus corceles alazanes, [...] debo yo ya despertar mis miembros / y, vestido, darme al estudio, / mientras que a otros, agraciados con el sueño, / libres de cuidados, ese hermoso tiempo / los tiene adormecidos hasta el tardío almuerzo. / [...] ¿Qué tiene aquella Palas de bueno? No me gusta nada. Renuncio ya a las letras inútiles, [...] basta con el propio natural / medianamente educado, sin filosofías (vv. 331-354).

En este pasaje, Cigorondo se refiere a la educación sistemática y rigurosa impartida por los jesuitas, quienes corregían a sus estudiantes con firmeza. También, se deduce que la vida consagrada a las letras es muy demandante y no deja espacio para la holgazanería. Tras descartar a Palas, al adolescente le resta ver si le conviene optar por el padre de los dioses olímpicos, entonces comenta:

Ahora ya puedo seguir a Júpiter donde me llama: / he decidido partirme para México, / ciudad magnífica y sede señorial, / la cual, sin rey, es una ilustre capital, donde es virrey un noble príncipe. / A éste quiero servir; de éste ser criado, / que es más honroso, especialmente para un joven noble (vv. 356-362).

Primeramente, le llama la atención la vida palaciega por el atuendo dorado que portan los muchachos, le atrae la variedad de platillos succulentos que comen en la corte y le agrada que cubran los

lechos con blandas colchas (vv. 364-377). Sin embargo, de nuevo, lo desaniman los inconvenientes, pues cuando reconsidera esta opción se da cuenta de que por atender a sus patrones no dispondrá de tiempo libre, estará expuesto a las insidias, deberá trabajar mucho y apenas podrá comer algo. Pronto cambia de idea y exclama:

¡Cuánto disfruto en el descanso de mi casa: / todo el oro del mundo no basta para comprar la libertad! / [...] Afuera pensamientos angustiosos: / haced sitio al ocio y al placer. / Toda esta floresta exhala ocio; / [...] Éste es el Elíseo [...]. Buscaos ya a otra persona para la guerra: / quiero vivir ociosamente en el ocio (vv. 380-394).

Como se puede observar, en esta primera relectura del mito de Heracles, en lugar del cruce de caminos, el espacio físico es una floresta que influye en el protagonista para que elija la vida ociosa y placentera, porque todo emana ocio (vv. 402-413). Además, la Virtud y el Vicio (Ἀρετή y Κακία) han sido reemplazadas por Palas y Júpiter, quienes nunca hacen acto de presencia y no logran persuadir al joven para irse con alguno de ellos.

Luego de profundizar en esta obra, es evidente que la segunda y verdadera encrucijada del muchacho no consiste en escoger entre la diosa Palas o su padre Júpiter, sino elegir entre las alegorías del Estudio y del Ocio (*Studium* y *Otium*), por eso dichos conceptos abstractos aparecen personificados e intervienen a lo largo de toda la tragedia. Ellos funcionan igual que los personajes femeninos de la Virtud y el Vicio de Jenofonte al tratar de convencer al joven para que se una a sus filas. A continuación, se seleccionan únicamente los episodios más relevantes que evocan el mito de Pródico.

En esta obra, la apariencia física, la vestimenta y la conducta de las alegorías también resultan cruciales. El coro describe al Ocio como un monstruo envejecido y embaucador:

padre de todos los vicios / que se engendran en el alma; benerable en el aspecto, /

urdidor de grandes tramas, / que de sólo darse a engaños / le han nascido aquellas canas. / De encendido carmesí / trae una ropa galana. / Mas ¡ay dolor! que aquel lustre / es el oro que os engaña (vv. 105-116).

Para ocultar su deplorable aspecto físico, el Ocio se cubre con ropa muy lujosa y estafalaria, en esto coincide con los artilugios de la mujer llamada Vicio. En la versión de Jenofonte, la Virtud dice a Heracles que, cuando llegan a viejos, los seguidores del Vicio lucen marchitos y fatigados. *Otium* señala que su padre es el Descuido y su madre es la Pereza (vv. 149-151). Afirma que los ociosos ansían cometer engaños y enredos, juegan durante toda la noche y duermen toda la mañana, no les importa oír misa, su prioridad es arreglarse el cabello y otras actividades vanas (vv. 241-256). Lo anterior se acerca mucho a lo ofrecido por el Vicio jenofónico al dubitativo Heracles. La reminiscencia es mayor cuando el Ocio especifica que sus principales víctimas son los muchachos de 10 a 20 años (vv. 245-260), esto concuerda con la edad del joven Anfitríonida, quien se encuentra entre los límites de la infancia y la adolescencia. El malvado personaje de Cigorondo manifiesta lo siguiente: “El niño es bara delgada / de pocos días nascida, / que donde fuere torcida / allí se queda ynclinada” (vv. 269-272). Más adelante, explica que para inocular ocio en los seres buenos usa unos polvos elaborados por Circe (vv. 301-304). Estudio se refiere a su enemigo como un viejo maligno, Proteo que cambia de aspecto y con su falsa apariencia atrapa a los hombres fingiendo bondad (vv. 679-684).

Al igual que en el relato preservado por Jenofonte, el artero Ocio busca desacreditar por todos los medios a su opositor. Después de abrazar a su nuevo seguidor, el Ocio asevera que el estudio es pesado e inoportuno, trae consigo “un madrugar sin saçón; / un cansancio de memoria; / un andar siempre a la noria / de un Birgilio y Çiçerón” (vv. 460-469). Agrega que el trabajo encarcela al ser humano en el ataúd, por eso, se debe disfrutar la juventud (vv. 506-508). Antes de despedirse, da a su pupilo un licor de sabrosa ociosidad y con eso lo envenena (vv. 546-553). El muchacho deja de ir

a la escuela y aborrece los libros porque son un retrato del Infierno (vv. 760-762). Incluso quema sus libros porque “es gente muda y le perdían el seso” (vv. 800-801).

Posteriormente, llega otra alegoría y menciona que se llama Estudio, portero del Olimpo, fue quien abrió a “Prometeo las puertas del cielo para que, con su antorcha encendida, creara la vida en la tierra” (vv. 598-604). Añade:

la juventud no me estima, / que no sabe que todo lo deseable que el cielo pueda mandar / a la tierra, por muy importante que sea, de mí depende. / ¿Quién ennoblecí a Grecia con las primeras letras? / ¿Quién elevó al sumo grado de dignidad / a Atenas, un tiempo mi afortunada residencia? / ¿Quién volvió admirable por todo el orbe a Hesperia, / si no es el prolongado esfuerzo del tenaz Estudio? / Si Roma toca el cielo en su vértice más alto, / a mí solo se me debe la gloria por ello (vv. 614-624).

Del mismo modo que la Virtud jenofónica, Estudio señala no requerir nadie que lo ayude para hacer felices a los seres humanos. Subraya que sin pedir ningún pago reparte todo lo bueno a quienes lo siguen (vv. 631-639). Admite que nada más Palas se apiada de él (v. 658).

Versos después el muchacho aparece enfermo y muy decaído. Su padre busca a Estudio para que lo cure, quien receta al adolescente jarabe de ejercicio y ungüento de honra (v. 1083). Estudio asegura que el remedio más efectivo para la recuperación pronta del muchacho consiste en quitar la ropa al Ocio, a fin de que el joven lo vea sin disfraz (vv. 1593-1604). Mientras tanto, el Ocio no suelta a su víctima y le promete los dones de Júpiter: alegría, placeres, diversión, risas, banquetes, bebidas, sueño y ociosidad, los señala como los auténticos bienes (vv. 1625-1628). Esto coincide con lo que el Vicio ofrece al jovencito Heracles según el testimonio de Jenofonte.

Pese a su delicada salud, el protagonista de Cigorondo confirma querer estar con Ocio y, enojado, pregunta:

¿Por qué la dura Minerva quita el tiempo a los muchachos? / ¿Por qué tengo que aguantar las indiscutibles órdenes de los maestros? / No me agradan las Musas, ni Apolo, / ni tomar agua de la fuente de Aganipe. / Nada tengo que ver con el Estudio. ¡Afuera, afuera, trabajos! / [...] Desprecio las tareas del Estudio, me repugnan también sus premios [...]. / No quiero las riquezas que acarrea la laboriosa Minerva; / por riquezas quiero ocio: así seré rico (vv. 1663-1672).

Hasta aquí todo parece indicar que el nefasto Ocio ha ganado, pero así como en Jenofonte y Silio Itálico, la Virtud contraataca a su rival con mucho ímpetu, acá Estudio enfrenta al Ocio y le dice:

¡Bestia cruel y monstruosa, / peste imparable y enemigo número uno de los jóvenes! / ¿Por qué no habitas las ondas de la Estigia y los antros de la escuálida Muerte, / sufriendo, atado, merecidos suplicios? / ¡No apartes de los estudios a mis muchachos! (vv. 1693-1697).

Luego de atrapar al Ocio, lo despojan de su brillante atuendo y muestran su deformidad física, reflejo de su maldad. Estudio afirma categóricamente que, si bien el aspecto de Ocio es repugnante, sus costumbres son peores, por su culpa se ha quedado solo el sagrado estudio y los hombres no cumplen con sus obligaciones. Termina su intervención invocando a Hércules (vv. 1727-1737). El hecho de que Cigorondo nombre al Anfitríonida casi al final de la trama y solamente lo haga una vez resulta muy significativo, porque se trata de una alusión directa al mito de Heracles en la encrucijada. Al darse cuenta de su grave error, el joven recapacita, pide perdón a Estudio y decide irse con él (vv. 1738-1748).

Por último, participa la alegoría de Honor, en cuya casa vive el personaje llamado Trabajo dicho, único amigo del Estudio y acérrimo rival de Ocio (vv. 692-693). Se describe a sí mismo como

nacido de la parte superior del alma, engendrado de un noble pensamiento, su base es la virtud sincera. Representa la palma y el trofeo del vencedor, por él los hombres prefieren una muerte honrosa a una vida ruin y hace que suban al cielo en carros tirados por leones (vv. 1974-1985). Sin duda, en esta parte el autor jesuita compara a Honor con Minerva, quien nació de la cabeza de Júpiter y fue protectora de Heracles. Al mismo tiempo, se refiere a la apoteosis del máximo héroe griego, quien tras arrojarse a la hoguera fue divinizado y ascendió al Olimpo en un carro.

Volviendo a la tragedia de Juan Cigorondo, Honor juzga a Ocio y lo destierra de Puebla por corromper a la juventud. El muchacho, recuperado de su enfermedad, se entrega plenamente al Honor, quien delega su tutela al Estudio, porque es el mejor guardián de la juventud (vv. 2493-2505).

CONCLUSIONES

Con base en todo lo expuesto, es claro que desde antaño el mito de Heracles en la encrucijada entre la Virtud y el Vicio gozó de buena aceptación a causa de su gran valor pedagógico y moral, incluso se convirtió en un tópico. Después de este recorrido literario que inició con Pródico de Ceos y acabó con Juan Cigorondo, es posible afirmar que dicho motivo clásico fue utilizado por autores interesados en la educación de los adolescentes y en el fomento de la vida virtuosa. Baste recordar que el Sócrates jenofónico reproduce el relato para educar al joven Aristipo, Cicerón dedica su obra a su hijo Marco, san Basilio redacta su bella epístola para su sobrino y los muchachos de su época, y varios jesuitas del siglo XVI, en especial el novohispano Cigorondo, lo adaptan para inculcar en sus alumnos y en la sociedad los valores que ya se estaban perdiendo.

Acercas de la *Tragedia Ocio*, a través de las representaciones teatrales, los participantes y los asistentes recibían una sólida doctrina evangelizadora. Cuando el espectáculo terminaba, “se llevaban consigo un cúmulo de valiosos conceptos y normas morales que les serían de gran utilidad para

la vida” (Palomera, 1999, p. 132). De esta forma, Cigorondo reelabora el mito y conserva su esencia tanto pedagógica como moral, apta para los fines de la Compañía de Jesús.

El hecho de que el jovencito Heracles voluntariamente eligiera la Virtud y rechazara al Vicio constituye la hazaña más importante realizada por él, de ahí que el relato creado por Pródico pasara a la posteridad como ejemplo de virtud. Más que vencer a los monstruos que atemorizaban a la Hélade, el Anfitriónida logró dominar sus propios vicios. En síntesis, este Heracles adolescente, que se debate entre la vida fácil o la vida heroica, es un modelo de cómo con base en el esfuerzo constante, la educación y la virtud, el ser humano puede superar sus defectos para realmente trascender.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apollodorus. (1921). *The Library* (Trad. J. G. Frazer). London: William Heinemann.
- Basile. (1935). *Aux jeunes gens sur la manière de tirer profit des lettres Helléniques*. Paris: Les Belles Lettres.
- Basilio de Cesarea. (2011). *A los jóvenes: cómo sacar provecho de la literatura griega. Exhortación a un hijo espiritual* (Trad. Francisco Antonio García Romero). Madrid: Ciudad Nueva.
- Cappelli, G. M. (2000). Hércules en la encrucijada entre Italia y España. En M. Freixas y S. Iriso (Eds.). *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (pp. 503-513). Santander: Gráficas Delfos.
- Cicerón. (2014). *Los deberes* (Trad. I. J. García Piniella). Madrid: Gredos.
- _____. (2009). *Acerca de los deberes* (Trad. R. Bonifaz Nuño). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cigorondo, J. (2006). Tragedia intitulada *Ocio de Juan Cigorondo y Teatro de Colegio Novohispano del siglo XVI* (Ed. y trad. J. Alonso Asenjo). Castilla-La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Clemens Alexandrinus. (1972). *Protrepticus und Paedagogus* (Vol. I). Berlin: Akademie-Verlag.
- Clemente de Alejandría. (1998). *El pedagogo* (Trad. J. Sariol Díaz). Madrid: Gredos.
- Domingo Malvadi, A. (2001). *La producción escénica del padre Pedro Pablo Acevedo: un capítulo en la pedagogía del latín de la Compañía de Jesús en el siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Egido, A. (2007). El bivio humano y la discreta lección de don Quijote en sus primeras salidas. *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, XXVII, Spring, 31-70.
- Flavii Philostrati. (1838). *Vitae sophistarum*. Heidelberg: Bibliopolae Academici.

- Gyraldus, L. G. (1548). *Historiae deorum gentilium*. Basilea: Oporinus.
- Jenofonte. (1993). *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates* (Trad. J. Zaragoza). Madrid: Gredos.
- Menéndez Peláez, J. (2006). Propaganda ideológica en el teatro neolatino y romance de los colegios jesuitas en el Siglo de Oro español. En S. Tavares de Pinho (Coord.), *O teatro neolatino em Portugal no contexto da Europa* (pp. 97-126). Coimbra: Universidade de Coimbra.
- Mommsen, T. E. (1953). Petrarch and the Story of the Choice of Hercules. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 16(3/4), 178-192.
- Palomera, E. (1999). *La obra educativa de los jesuitas en Puebla (1578-1945)*. México: Universidad Iberoamericana/Benemérita Universidad de Puebla.
- Pérez Martínez, R. M. (2015). Capítulo 7. Emblemática y predicación: Hércules en sermones novohispanos. En J. L. Pérez Flores, S. González Varela y A. Souberville (Eds.), *Hércules en el mito, la historia y el arte iberoamericano: Relatos de una figura de poder y dominación* (pp. 133-174). México: Colegio de San Luis/Universidad Iberoamericana.
- Petrarca, F. (1992). *De vita solitaria*. Milano: Arnoldo Mondadori Editore.
- Platón. (1985). *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hipias Menor, Hipias Mayor, Laques, Protágoras*. Madrid: Gredos.
- Platón. (1983). *Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo* (Trad. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri y J. L. Calvo). Madrid: Gredos.
- Platón. (1986). *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro* (Trad. C. García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledó Íñigo). Madrid: Gredos.
- Quintilian. (1922). *The Institutio oratoria III* (Trad. H. E. Butler). London: William Heinemann.
- Rivera Krakowska, O. (2014). El sitio de la representación y el espacio escénico de la *Tragedia intitulada Oçio* de Juan de Cigorondo. En J. R. Alcántara Mejía, A. Ontiveros y D. Cazés Gryj (Coords.), *Dramaturgia y teatralidad del Siglo de Oro: la presencia jesuita* (pp. 81-108). México: Universidad Iberoamericana.
- Rocchette, B. (1998). Héraclès à la croisée des chemins. Un *topos* dans la littérature gréco-latine. *Les Études Classiques*, LXVI, 105-113.
- Salutati, C. (1951). *De laboribus Herculis*. Zurich: Thesaurus Mundi.
- Silio Itálico. (2005). *La Guerra Púnica* (Trad. J. Villalba Álvarez). Madrid: Akal.
- Silius Italicus (1905). *Punica (Corpus Poetarum Latinorum)*, (Vol. 3). London: William Heinemann.
- Stafford, E. (2005). Vice or Virtue? Herakles and the art of allegory. En L. Rawlings and H. Bowden (Eds.), *Herakles and Hercules. Exploring A Graeco-Roman Divinity* (pp. 71-96). Wales: The Classical Press of Wales.
- Stafford, E. (2017). Chapter 5. Hercules' Choice: Virtue, Vice and the Hero of the Twentieth-Century Screen. En E. Almagor and L. Maurice (Eds.), *The Reception of Ancient Virtues and Vices in Modern Popular Culture. Beauty, Bravery, Blood and Glory* (pp. 140-166). Leiden: Brill.
- Viveros Maldonado, G. (2011). Presencia de los clásicos en el teatro novohispano. *Nova Tellus*, 29.1, 159-173.
- Xenophon. (1921). *Opera omnia* (Vol. 2). Oxford: Clarendon Press.

Lengua, enunciación, discurso. Un estudio sobre la noción de subjetividad en algunas propuestas lingüísticas

Recibido: 2 de diciembre, 2021

Aceptado: 2 de mayo, 2022

Por: Karina Savio¹. CONICET, Argentina. Universidad Arturo Jauretche, Argentina, ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1393-8845>

Resumen

Este artículo busca ubicar, interrogar y analizar qué se interpreta por el término *subjetividad* en determinados enfoques provenientes de los estudios del lenguaje. En este sentido, hemos incluido autores representativos que se inscriben dentro de la tradición enunciativa y algunos procedentes del análisis del discurso, los cuales se valen de la enunciación para problematizar su naturaleza, a saber: Arnauld y Lancelot, Bally, Benveniste, Jakobson, Culioli, Ducrot, Kerbrat-Orecchioni, Maingueneau, y Pêcheux. Nuestro escrito está organizado siguiendo tres ejes: las definiciones de enunciación establecidas en los textos seleccionados, los modos en que en estas elaboraciones se entiende la lengua y su articulación (o no) con el pensamiento, y las formas en que circula(n) la(s) subjetividad(es) y sus implicaciones. Este recorrido nos ha permitido identificar las distintas concepciones relativas a la dimensión enunciativa y a la relación lengua/pensamiento que atraviesan los desarrollos teóricos abordados, asimismo, ha reconocido dos modos de pensar la subjetividad: una constituyente, en la que el sujeto es causa, origen; y otra constituida, donde el sujeto es efecto. Sin embargo, hemos advertido diversos matices que singularizan las distintas propuestas.

Karina Savio. Lengua, enunciación, discurso. Un estudio sobre la noción de *subjetividad* en algunas propuestas lingüísticas. Revista *Comunicación*. Año 43, volumen 31, número 1, enero-junio, 2022. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

lengua, pensamiento, discurso, lingüística, investigación lingüística, afectividad.

KEY WORDS:

language, thought, discourse, linguistics, linguistic research, affectivity.

1 **Karina Savio** es Doctora en Letras con orientación en Lingüística y magíster en Análisis del Discurso por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora del CONICET y se desempeña como profesora adjunta del Taller de Lectura y Escritura de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Sus áreas de investigación son el análisis del discurso, la alfabetización académica, y el psicoanálisis. Contacto: karinasavio@fibertel.com.ar

Abstract

Language, enunciation, discourse. A study on the notion of subjectivity in some linguistic proposals

The purpose of this article is to locate, question and analyze what is understood by *subjectivity* in certain approaches coming from language studies. In this respect, representative authors have been included who are part of the enunciative tradition, and some are from discourse analysis who use enunciation to question its nature, namely: Arnauld and Lancelot, Bally, Benveniste, Jakobson, Culioli, Ducrot, Kerbrat-Orecchioni, Maingueneau and Pêcheux. This paper is organized along three axes: the definitions of enunciation established in the selected texts, the ways in which language and its articulation (or not) along with thought are understood in these elaborations, and the ways in which subjectivity(ies) circulate(s) and their implications. This journey has made it possible to identify the different conceptions related to the enunciative dimension and to the language/thought relationship that cross the theoretical developments addressed, and has recognized two ways of thinking about subjectivity: a constituent subjectivity, in which the subject is cause, origin; and a constituted subjectivity, in which the subject is effect. However, there are various nuances that distinguish the different proposals

INTRODUCCIÓN

El término *subjetividad* convoca una multiplicidad de sentidos que denuncian su inscripción en los anaqueles de saberes de distinta procedencia. La literatura, el psicoanálisis, la psicología, la filosofía, la antropología, la historia, los estudios culturales, por nombrar solo algunos, demandan a esta noción respuestas a un abanico de interrogantes que nacen en el marco de sus propias preocupaciones. De allí la dificultad de limitar su definición en un único enunciado que logre reunir esta notoria dispersión.

La lingüística no ha quedado al margen de la heterogeneidad constitutiva de este escenario. La subjetividad lingüística, la subjetividad enunciativa, la subjetividad locutiva son denominaciones que buscan especificar esta categoría desde trabajos teóricos cuyo abordaje es la lengua y/o el lenguaje desde la enunciación². En estas páginas no se intenta emprender un recorrido exhaustivo sobre los modos en que estas propuestas utilizan tales expresiones: sería una empresa inabarcable. El objetivo es, en verdad, ubicar y discutir ciertas

tensiones y problemas que emergen al usarlas en las producciones elaboradas por algunos de estos enfoques.

El interés de revisar la noción de *subjetividad* en su cruce con la lengua y/o con el lenguaje surge a partir de una ausencia. En efecto, la lectura detenida de libros, artículos, capítulos, ponencias e investigaciones que buscan indagar problemáticas asociadas a la enunciación³ y cuyos títulos llevan estos términos evidencia que en la mayoría de ellos no se aclara qué se entiende por esta categoría; en otros, no se la retoma en el cuerpo de sus desarrollos; y, en ciertos casos, se la incluye, en un gesto de distancia e incomodidad, bajo comillas⁴. Se instituye así en palabra clave abandonada, cuyo significado implícito se reviste de sentido común.

2 A modo de ejemplo, Kerbrat-Orecchini (1997) utiliza la noción *subjetividad lingüística*; Maingueneau (2002b), *subjetividad enunciativa*; y Lyons (1997), *subjetividad locutiva*.

3 No existe una única teoría de la enunciación, sino que han surgido diversas perspectivas, las cuales parten de concepciones disímiles en torno a ella, por lo tanto, analizan esta problemática desde miradas diferentes. Flores y Teixeira (2013) plantean que, a pesar de esta dispersión, es posible pensar una lingüística de la enunciación, es decir, un dominio de saber heterogéneo conformado por enfoques que comparten puntos en común.

4 Ducrot plantea esta dificultad que presenta la lingüística: en este campo se utilizan términos del "lenguaje corriente" (2001, p. 226) como metalenguaje para explicar el funcionamiento lingüístico.

¿Debemos desterrar, entonces, esta noción de la lingüística?

En este artículo, se parte de pensar la lengua desde una perspectiva discursiva, en particular, desde la(s) mirada(s) provistas por el análisis del discurso⁵. Se entiende que, si bien los enfoques enunciativos postulan diferencias respecto a la relación entre el sujeto y su decir, entre otros elementos, contribuyen a examinar y problematizar las zonas de anclaje de quien enuncia. En este sentido, según Pêcheux (1981), aunque no pueda establecerse un *continuum* entre estas visiones, el estudio vinculado a las arcas de la enunciación es un punto medular del análisis del discurso.

En numerosos trabajos, el término *subjetividad* es empleado como sinónimo de sujeto y/o sujeto de la enunciación. También es frecuente encontrarlo junto a figuras que pertenecen a otras posiciones teóricas, tales como las de locutor, enunciador, co-enunciador, hablante, sujeto hablante, sujeto enunciador, emisor, destinador, actante y enunciante. Por esta razón, el propósito es ubicar, recuperar y analizar qué se interpreta por subjetividad, por un lado, en determinados enfoques que hacen un uso explícito de esta noción, por el otro, en aquellos que no emplean esta categoría, pero que suelen incluirse dentro de los estudios lingüísticos de la subjetividad. A pesar de adoptar categorías que no le son propias –la de sujeto es una de ellas–, se concibe, siguiendo a Authier-Revuz (1984), que la lingüística no siempre exhibe su relación con el exterior. Sin embargo, es posible deducir las premisas en las cuales se sustenta. En este texto, se pretende determinar la respuesta a una pregunta que retoma aquella realizada por Foucault (2002, p. 53): ¿qué es ese yo que se constituye en estos enfoques?

Son conocidas las teorías que atienden a las múltiples dimensiones de la enunciación en la lengua, ya lo hemos recordado. Para esta revisión, se analizan algunas líneas de investigación que, a pesar

5 Se hace referencia aquí a la corriente francesa de análisis del discurso que se inicia en la década del sesenta a partir de los trabajos de Pêcheux. Para una introducción al tema, véase Savio (2019).

de haber sido formuladas en momentos históricos diversos, son ampliamente reconocidas dentro del campo de la lingüística, en especial, en el escenario intelectual francés⁶ y son referencias ineludibles en los planteos sobre la subjetividad⁷. Con ello, no ambicionamos agotar el debate, sino, por el contrario, abrir la discusión. Los trabajos previos que han abordado la noción de *subjetividad* pueden reunirse en dos grupos. Por una parte, aquellos que rastrean este término en algún autor particular; este es el caso de Ono (2012) –quien analiza los escritos de Benveniste–, y Bertorello (2005) y Donaire (2015) –estudian los de Ducrot–. Por otra parte, los que despliegan esta categoría articulada con algún eje (Chen, 2008; de Fina, 2009; Finegan, 1995; González de Requena Farre, 2017; Pérez Sedeño, 2001; Serrano, 2014; Zoppi Fontana, 1997). Dentro de este grupo, se destaca la publicación coordinada por García Negroni y editada en el 2015 en Argentina. Sin embargo, hasta el momento no encontramos antecedentes que exploren esta problemática a partir del diálogo entre diversas concepciones teóricas.

El desarrollo de este artículo se encuentra organizado en tres tramos. El primero se detiene en las distintas definiciones de enunciación establecidas por los autores seleccionados, para reseñar sus particularidades y observar sus diferencias. Nos aproximamos, en un segundo momento, a los modos en que en estas elaboraciones se entiende la lengua y su articulación (o no) con el pensamiento. Finalmente, se centra en el asunto aquí propuesto: las formas en que circula(n) la(s) subjetividad(es) y sus implicancias. Se han considerado para esta investigación a Arnauld y Lancelot –puntualmente su *Grammaire générale*

6 Por una necesidad de acotar los materiales estudiados se ha decidido no incluir en este estudio los desarrollos provenientes de la pragmática.

7 Un ejemplo de ello es el libro de García Negroni y Tordesillas Colado (2001).

*et raisonnée*⁸-, a Bally, a Benveniste, a Jakobson, a Culioli, a Ducrot, a Kerbrat-Orecchioni y a Maingueneau. Asimismo, se incluyen referencias que no solamente se inscriben en el vasto campo de la enunciación, sino que también se valen de ella para problematizar su naturaleza, a saber, los trabajos de Michel Pêcheux. Es fundamental aclarar, por último, que no se busca reponer un panorama exhaustivo de la producción de estos autores, sino que se analizan sus textos más representativos para abrir interrogantes en torno a la noción de *subjetividad*.

LAS MÚLTIPLES FORMAS DE LA ENUNCIACIÓN

En este apartado presentamos –sin atenernos a un orden cronológico– las diversas posiciones plasmadas en torno a la enunciación y que denuncian, ya lo hemos anticipado, la imposibilidad de reunir las bajo criterios unánimes. Esta breve revisión permitirá recuperar la heterogeneidad teórica de estas propuestas⁹.

Para comenzar este primer tramo, recordemos que la *Grammaire générale et raisonnée* (conocida como la Gramática de Port-Royal) de Arnauld y Lancelot (1803), publicada en 1660, no refiere explícitamente a la enunciación: es el lazo entre la lengua y el pensamiento, y entre la lengua y el espíritu, sobre el cual volveremos en los siguientes apartados, el que ubica esta gramática como

precursora de los estudios de Bally¹⁰. La teoría general de la enunciación aparece nombrada como tal en *Linguistique générale et linguistique française* de 1932¹¹. Bally (1944, 1962) se acerca a esta categoría, aunque no la define con precisión, desde dos vertientes: (a) en su articulación con el *modus* –lo describiremos cuando abordemos la noción de *subjetividad*–¹² y (b) en su relación con la situación¹³. Sobre este último punto, ya en 1926 en *El lenguaje y la vida* (1962), plantea que la realidad extralingüística sostiene el discurso y permite sobreentender la mayor parte de lo que se quiere hacer comprender. El habla, junto a la situación y al contexto, suple las deficiencias de la lengua; provee datos que funcionan como signos.

A finales de la década del cincuenta, la importancia del contexto, entendido en otros términos, es retomada en el esquema de la comunicación diagramado por Jakobson (1985, 1988)¹⁴. Su teoría no se inscribe explícitamente

8 Como veremos en los siguientes apartados, los planteos de Port-Royal, en los cuales se afirma que en una oración existen elementos que expresan la voluntad de quien enuncia, sirvieron de base a Charles Bally para establecer la distinción entre *modus* y *dictum*.

9 Para un análisis de cómo las teorías de la enunciación retoman problemáticas antiguas, véase Fuchs (1981).

10 La *Grammaire générale et raisonnée* de 1660, escrita por Claude Lancelot y Antoine Arnauld, es una gramática general que, a diferencia de las anteriores, no concibe el latín como modelo de gramática. En efecto, en estas páginas, de inspiración cartesiana, se plantea que las lenguas tienen principios comunes y generales, los cuales pueden deducirse a partir de un estudio razonado. Tuvo una gran popularidad en los siglos XVII y XVIII. Para una ampliación sobre la Gramática de Port Royal, véase Donze (1970).

11 A lo largo del artículo, incluimos el año de la edición con la que trabajamos entre paréntesis y en el cuerpo del texto, el año de la edición original.

12 Desde una lectura actual, podríamos referirnos aquí a la enunciación entendida en términos de inscripción del sujeto en su decir.

13 Charles Bally (1865-1947), lingüista suizo, fue discípulo de Saussure, a quien sucedió en la cátedra de la Universidad de Ginebra. No obstante, a diferencia de su maestro, defendió en sus trabajos la necesidad de estudiar el habla, portador de lo afectivo, a partir de la estilística.

14 Roman Jakobson (1896-1982), lingüista, filólogo y teórico literario, participó de la creación, entre otros, del Círculo Lingüístico de Moscú. De su prolífica y extensa obra, nos interesa destacar la articulación de sus trabajos con la teoría de la información, que le permite identificar las funciones del lenguaje.

dentro de los estudios sobre la enunciación, pero la postulación de las funciones del lenguaje contribuye a horadar la propuesta estructuralista saussureana al desarrollar la existencia de seis funciones (emotiva, referencial, poética, **fática, metalingüística y conativa**), asociadas a los distintos factores constitutivos de los procesos lingüísticos: el destinador, el contexto, el mensaje, el contacto, el código y el destinatario. En este sentido, dentro de las funciones del lenguaje, la referencial o denotativa privilegia el contexto, concebido como el marco referencial del mensaje¹⁵.

Benveniste (2002) es quien, por primera vez, no solo hace uso del término *enunciación*, sino que también establece su sentido¹⁶. La enunciación es pensada, para este autor, como el acto individual de utilización de la lengua en el cual se produce un enunciado. A través de ella, se instituye la conversión de la lengua en discurso. Como se puede notar, esta definición centra su foco en el acto, pero también en el individuo, quien emerge implícitamente en el adjetivo que lo acompaña.

A diferencia de Benveniste, en el planteo de Ducrot (2001) tanto la figura de quien enuncia como la de acto quedan desplazadas¹⁷. En efecto, desde la teoría ducrotiana se afirma que la enunciación es un acontecimiento histórico conformado por la aparición de un enunciado, el cual, a su vez, se define como la manifestación particular *hic et nunc* de una oración. Esta enunciación, de aparición momentánea, es, por otra parte, constitutiva del

sentido, conformado por el conjunto de indicaciones que se refieren a este acontecimiento.

A pesar de proponer una teoría general de la enunciación, este término no es el que prevalece en el enfoque de Culioli (2010)¹⁸. Por el contrario, el más empleado es el de *enunciativo*, que integra la denominación de su teoría de las operaciones enunciativas. En esta perspectiva, la enunciación es abordada en términos relacionales y es asociada fundamentalmente con la situación: todo enunciado se localiza en una situación de enunciación que se define con respecto a un sujeto enunciador S0 (primer sujeto enunciador) en un tiempo de enunciación T0. Lo enunciativo, en cambio, remite a tres dimensiones: la construcción de representaciones de orden nocional, subjetivas y culturales; la construcción de un espacio de referencia ajustado entre los sujetos; y una regulación a partir de objetivos de los que se es más o menos consciente, la cual comporta necesariamente interacciones complejas entre categorías heterogéneas. Para este lingüista, la actividad del lenguaje no vehiculiza sentidos previos, sino que produce y reconoce formas en tanto huellas de operaciones enunciativas de representación, referenciación y regulación aprendidas a través de configuraciones específicas. Estas representaciones se organizan en tres niveles, que no se relacionan de forma unívoca. El nivel 1 está compuesto por las representaciones mentales, la cognición; el nivel 2, por representaciones lingüísticas; y el nivel 3, por representaciones metalingüísticas.

Estas divergencias teóricas en cuanto a la enunciación son visibilizadas por Kerbrat-Orecchioni (1997), quien discute con la idea de que pueda ser calificada como acto o acontecimiento: la enunciación, según esta autora, no es pasible de

15 Para una ampliación sobre este modelo y su crítica, véase García Negroni y Tordesillas Colado (2001).

16 Bajo el título *Problemas de lingüística general* (2002) se reúnen, en dos tomos, los ensayos de Émile Benveniste (1902-1976) que se publican entre 1939 y 1972. De sus investigaciones, que versan sobre una gran cantidad de problemáticas lingüísticas, nos enfocamos, para este estudio, en su teoría de la enunciación.

17 Oswald Ducrot (1930), lingüista francés, ha escrito una gran cantidad de trabajos, en particular, sobre enunciación y argumentación. *El decir y lo dicho*, libro que compila escritos entre 1968 y 1984, es aquel sobre el que nos hemos decidido detener por su relevancia en el campo de la lingüística.

18 En cuanto a Antoine Culioli (1924-2018), creador de la Teoría de las Operaciones Enunciativas, hemos analizado *Escritos* (2010), que agrupa entrevistas y trabajos que van desde la década del setenta hasta principios del dos mil.

ser estudiada considerando estas variables¹⁹. En su libro *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje* de 1980 distingue la enunciación “restringida” de la “ampliada”. En el primer caso, se analizan las huellas lingüísticas de la presencia del locutor en el enunciado; es decir, se estudian sus lugares de inscripción. En el segundo, se describen las relaciones que articulan el enunciado y los diferentes elementos del marco enunciativo; se toma en consideración a los protagonistas del discurso y la situación de comunicación (variables espaciotemporales y condiciones generales de producción/recepción del mensaje). La autora aclara, asimismo, que las huellas enunciativas no deben confundirse con la enunciación misma.

En los últimos años, Maingueneau (2003, 2009) ha insistido en diferenciar la situación de comunicación, contexto en el que se produce un texto, de la situación de enunciación, constituida por un sistema de coordenadas abstractas, lingüísticas, las cuales hacen que todo enunciado sea posible por reflejar su propia actividad enunciativa²⁰. En sus trabajos emplea la categoría *escena de enunciación*, a la que caracteriza a través de tres elementos: la escena englobante, la escena genérica y la escenografía. Mientras la primera remite al tipo de discurso utilizado en determinado texto, y la escena genérica, al género correspondiente, la escenografía se elabora y se convalida progresivamente a través de la enunciación misma. Esta última se asocia con una cierta representación del locutor, del destinatario, del lugar y del momento.

Para finalizar esta concisa exploración, concluimos con algunas referencias a Pêcheux²¹. Este autor, junto a Fuchs (1975), problematiza la noción de *enunciación*, ya que, según ellos, si se la define como la relación entre el sujeto enunciativo y su enunciado, el sujeto se presenta o se identifica en esta fórmula como la fuente de sentido²². De esta manera, las teorías de la enunciación reproducen la ilusión del sujeto. En esta misma línea, en *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía* (2016), se plantea que, en el dominio del lenguaje, la enunciación designa los actos de toma de posición del sujeto, en tanto sujeto-hablante. La noción de acto de habla traduce, en esta concepción, el desconocimiento de la determinación del sujeto en el discurso.

A diferencia de los estudios enunciativos, Pêcheux y Fuchs (1975) sugieren que los procesos de enunciación consisten en una serie de determinaciones sucesivas por las cuales la enunciación se constituye poco a poco, y que tienen la característica de plantear lo “dicho”, por tanto, de rechazar lo “no dicho”. La enunciación equivale a establecer límites entre lo que se “selecciona” y se aclara progresivamente (lo utilizado para constituir el “universo del discurso”), y lo que se rechaza.

En la década del ochenta, Pêcheux (1981) afirma que en el análisis de la enunciación se combinan los aspectos formales de relacionar enunciado/enunciación y los efectos subjetivos del acto de enunciación, anclado en una situación de enunciación en la cual los protagonistas pueden conferirse un estatus social. Mientras que el enunciado presenta una existencia material, la enunciación se entiende como la actividad de producción de un sujeto enunciativo en una situación de enunciación (ligada a ciertas coordenadas espaciotemporales y circunstanciales, tales como tiempo de la enunciación, lugar,

19 Catherine Kerbrat-Orecchioni (1943), lingüista francesa dedicada al análisis conversacional y el análisis del discurso, escribe, en 1980, *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*; libro de referencia para abordar la problemática de la subjetividad.

20 Respecto a Dominique Maingueneau (1950), autor de innumerables artículos, libros y del *Diccionario de análisis del discurso* (junto a Charaudeau, 2005), hemos seleccionado un grupo de textos que versan sobre la enunciación y que se extienden desde fines de la década del ochenta hasta mediados del 2010.

21 De Michel Pêcheux (1938-1983) hemos recuperado diferentes textos, escritos entre mediados de los setenta y principios de los ochenta, en los que discute acerca de la enunciación y se pregunta por la noción de *sujeto*.

22 Analizamos más detenidamente este punto en los apartados siguientes.

circunstancia). Estos datos constituyen una secuencia discursiva de referencia.

LOS BORDES DE LA LENGUA (Y/O EL LENGUAJE)

Antes de profundizar en torno a los modos en que se construyen las distintas conceptualizaciones sobre la(s) subjetividad(es), es preciso esgrimir ciertas observaciones preliminares respecto a qué se entiende por lengua en las elaboraciones de los autores analizados, para enriquecer la discusión²³. En términos generales, encontramos, por un lado, diversos enfoques que se preguntan acerca de la conexión entre el adentro y el afuera, es decir, entre el interior del sujeto que enuncia y su exterior, entendido este como la expresión de ese interior; por el otro, aquellos que no buscan responder esta interrogante y que desplazan el foco de interés hacia otros ejes. Sin embargo, este agrupamiento no es uniforme: cada propuesta adopta, como veremos, sus propias particularidades.

La articulación entre lengua y pensamiento se plasma ya desde el preámbulo, incluso desde la primera línea, de la *Grammaire générale et raisonnée*: “La gramática es el arte de hablar. Hablar es explicar uno sus pensamientos por medio de signos, que los hombres han inventado para ese fin”²⁴ (Arnauld y Lancelot, 1803, p. 247). Desde este punto de vista, los signos, tales como los sonidos y los caracteres de escritura, no refieren a una realidad exterior a la lengua, sino que significan los pensamientos del hombre²⁵. Esta gramática, de veinticuatro capítulos distribuidos en dos secciones, rescata, en particular en la segunda parte, lo que la palabra tiene de espiritual²⁶. Por ello, se plantea

necesario conocer lo que está en nuestro espíritu para entender los fundamentos de la gramática.

Bally (1944, 1962), por su parte, también adscribe al vínculo entre lenguaje y pensamiento, aunque amplía esta definición. Para él, la oración es la forma más simple de comunicar un pensamiento y refleja indirectamente –a través de las palabras y la sintaxis– la vida social de los individuos en el seno de un grupo (Bally, 1944). Desde este punto de vista, los pensamientos no son percibidos desde un orden puramente intelectual, sino que están acompañados de emoción. Por ello, presentan tres características: no están regidos por el intelecto, son subjetivos y son afectivos. De esta forma, Bally (1962) extiende el modo en que concibe el lenguaje: es un instrumento de acción y una expresión de sentimientos. Se debe destacar dos rasgos sobre los cuales el lingüista no profundiza, pero que evocan y anticipan, de alguna manera, problemáticas centrales en el debate intelectual: la equívocidad de la lengua y el componente inconsciente. El primer punto refiere a la monosemia como un ideal que no se logra alcanzar; la lengua es insuficiente. El segundo recuerda que el funcionamiento del lenguaje es en gran medida inconsciente, pues el hablante –a pesar de que se lo define como “sujeto hablante” activo– no elige de manera consciente las palabras o los giros para persuadir o convencer (Bally, 1962).

Jakobson (1985, 1988) no profundiza en el lazo entre pensamiento y lenguaje, pero establece una conexión entre el destinador y sus emociones, en otras palabras, entre su interior y exterior. En el apartado anterior nombramos las seis funciones del lenguaje de su teoría. Entre ellas, la función emotiva o expresiva, situada en el emisor, se aviene con esta perspectiva, dado que consiste en la “expresión directa” (1985, p. 353) de la actitud de quien habla sobre aquello de lo que habla. Las interjecciones son el estrato más puro de esta función. En cuanto al papel del inconsciente en el lenguaje –elemento que, como hemos advertido, es mencionado por Bally (1962)–, Jakobson (1988) recuerda que tanto la actividad consciente como aquella que no llega a la consciencia participan en

23 En varios de los trabajos analizados, las nociones de *lengua* y *lenguaje* son empleadas como sinónimo. En cada caso, utilizamos el término que se usa en el desarrollo teórico en cuestión.

24 La traducción es nuestra.

25 Recordemos que esta gramática busca encontrar los principios generales a todas las lenguas.

26 Ampliaremos este punto en el siguiente apartado.

los procesos lingüísticos, y que el estudio de ambas puede traer en el plano de la lengua nuevas perspectivas y hallazgos.

Benveniste (2002) y Culioli (2010) conservan en sus trabajos la distinción entre pensamiento y lenguaje; no obstante, proponen una relación dialéctica entre ambas nociones en la que una no puede entenderse sin la otra. Por un lado, Benveniste (2002) manifiesta que la facultad simbólica del ser humano configura la estrecha relación entre lenguaje y pensamiento: este se encuentra organizado por el lenguaje, el cual, a su vez, permite que la “experiencia interior” (Benveniste, 2002, T.I: 30) de un sujeto sea accesible a otro. En otras palabras, transporta el contenido del pensamiento, que recibe forma de la lengua y en esta: ambos son solidarios y mutuamente necesarios. Las formas lingüísticas, indica el autor, son condición tanto para transmitir ese contenido, como para realizarlo. Así, el lenguaje permite apropiarse del pensamiento, que el cual queda capturado dentro de su marco. De modo similar a Bally (1962) y Jakobson (1988), Benveniste (2002, T.I) destaca que el hablante no tiene conciencia (o esta es muy débil) de las operaciones ejecutadas para hablar.

Por otro lado, en 1971, en una charla denominada “Un lingüista ante la crítica literaria”, Culioli plantea que el lenguaje es un “adentro-afuera, un exterior-interior” (2010, p. 219). Por esta razón, discute con la concepción instrumental y con la ilusión de concebirlo como una exterioridad radical o como un lenguaje plenamente develado. Unos años después, a partir de una crítica que realiza sobre la teoría de la comunicación, afirma que la actividad lingüística no vehiculiza sentido, sino que la significación es (re)construida en el juego intersubjetivo, esto supone la capacidad de ajuste entre los sujetos. Esta construcción puede ser más o menos consciente, pues hay regulaciones no conscientes que operan en el lenguaje.

El caso de Ducrot (2001) difiere de los anteriores: en sus escritos no se pregunta por el modo en que el lenguaje se articula con el pensamiento. Para la lingüística de la enunciación promovida por él,

la lengua no es teorizada como aquella que sirve para transmitir contenidos de pensamiento, sino como un código que conforma un repertorio de comportamientos sociales: es un objeto que contiene de manera constitutiva indicaciones que refieren al acto de hablar, que instauran o contribuyen a instaurar relaciones entre los interlocutores.

Kerbrat-Orecchioni y Maingueneau tampoco analizan el lazo entre el adentro y el afuera. En primer término, la lingüista (1997) no acuerda con la idea de que la lengua es un código único y monolítico –el sentido no emerge linealmente como lo plantea la teoría del signo saussureana–, por lo tanto, caracteriza la antinomia lengua-habla en términos relacionales. No existe, según ella, un diálogo ideal en el que cual fluyen las informaciones de manera transparente y armoniosa, en el que no se puede tomar en cuenta el contexto no verbal. En la comunicación, cuyas palabras cargan sentidos más o menos estables e intersubjetivos, hay dudas, ambigüedades y fracasos. Por ello, la intercomprensión es parcial.

Maingueneau (1989, 1999, 2003, 2012, 2014), en segundo lugar, no se cuestiona acerca de la lengua y/o del lenguaje²⁷, ni tampoco de su relación con el pensamiento. Parte de pensar el discurso como objeto de estudio, de allí que no mencione ninguna de estas problemáticas. Comparte con Pêcheux (2016), aunque en sus producciones actuales no ahonde en esta visión, la idea de que el sujeto no es fuente de sentido ni es autónomo. De allí que no exista, para él, el habla libre (Maingueneau, 1989).

Por último, en *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*, Pêcheux (2016) postula que la lengua se presenta como la base material sobre la cual se generan los procesos discursivos. Estos se desarrollan sobre la base de las leyes internas de la lengua y no como la expresión de un puro pensamiento, de una actividad cognitiva que utilizaría accidentalmente los sistemas lingüísticos: no hay contenidos de pensamiento exteriores al

27 La significativa ausencia de las entradas *lengua* y *lenguaje* en el *Diccionario de análisis del discurso* que coordinó junto a Charaudeau (2005) está en línea con este planteo.

lenguaje: “todo ‘contenido de pensamiento’ existe en el lenguaje, bajo la forma de lo discursivo” (2016, p. 96). Discute así con la transparencia del sentido: las palabras, las expresiones y las proposiciones no tienen un sentido propio, sino que lo reciben de la formación discursiva en la que se inscriben, por lo tanto, están en una relación de dependencia respecto del interdiscurso²⁸.

Unos años después, considerando los tres registros lacanianos –real, simbólico e imaginario– el autor refiere a lo real de la lengua, entendiendo esta dimensión como lo imposible. En *La lengua de nunca acabar* (1984), junto a Gadet, advierte sobre las fisuras de la lengua propias de *lalangue*: los equívocos, los juegos de palabras, las homofonías, entre otras²⁹. La lengua se presenta como incompleta, no-toda.

DE LA(S) SUBJETIVIDAD(ES) EN TENSIÓN

Después de recorrer las distintas maneras en que la enunciación y la lengua son concebidas, destinamos el siguiente apartado a analizar las formas que la noción de *subjetividad* adopta en los textos que aquí estudiamos. A grandes rasgos, podríamos referirnos a dos modos de pensar la subjetividad que se desprenden de estos enfoques: una constituyente, en la que el sujeto es causa, origen; y otra constituida, en la que el sujeto es efecto³⁰. Sin embargo, como hemos establecido en el punto anterior, encontramos diversos matices que singularizan las distintas propuestas y dificultan la posibilidad de agruparlas a partir de criterios uniformes.

La Gramática de Port-Royal puede situarse entre las producciones que dan cuenta de una subjetividad constituyente, aunque el término aún no circule en sus páginas. La revisión de esta gramática nos conduce, en verdad, a la noción de *espíritu*

y al rol que esta cumple en la palabra. En el primer capítulo de la segunda parte, Arnauld y Lancelot (1803) manifiestan que, para la filosofía, las tres operaciones del espíritu humano son concebir, juzgar y razonar. Mientras que la primera se vincula con una mirada puramente intelectual y juzgar, con afirmar que un objeto tiene determinado atributo o no, razonar implica emplear dos juicios para alcanzar un tercero. Esta última, para ellos, es simplemente un derivado de las dos primeras operaciones, por lo cual, son las únicas que toman en cuenta al clasificar las palabras en dos categorías: aquellas que significan los objetos del pensamiento (nombres, artículos, pronombres, participios, preposiciones, adverbios), así como las que significan la forma y la manera del pensamiento (verbos, conjunciones e interjecciones).

Entre las palabras que significan la forma y la manera del pensamiento, los verbos se encuentran en primer lugar. Un juicio sobre los objetos se efectúa a través de una proposición que incluye dos términos: el sujeto y el atributo. La conexión entre ambos, realizada a través del verbo, es la acción del espíritu que afirma el atributo del sujeto. Así, la afirmación es la forma principal del pensamiento³¹. Los modos verbales son inflexiones que también pueden inscribirse dentro de esta categoría. En segundo lugar se ubican las conjunciones, palabras que apuntan al funcionamiento mismo del pensar: unen o disocian los objetos, los niegan, los consideran en términos absolutos o con condiciones. Por último, se encuentran las interjecciones, que marcan, según los autores, los movimientos del alma.

Para Bally (1962), ya lo hemos recordado, el lenguaje es una expresión de la vida individual y social, que presenta elementos afectivos y volitivos. Al recorrer sus trabajos se evidencia que el lingüista hace uso del término *subjetividad* y, a pesar de no referirlo de manera explícita, se advierte que se presenta homologado a la noción de *afectividad*. No obstante, el propio Bally problematiza esta categoría dada su naturaleza imprecisa. En el

28 Volveremos sobre este punto en el siguiente apartado.

29 Para una ampliación de *lalangue* véase Savio (2021).

30 Esta distinción entre subjetividad constituyente y subjetividad constituida es retomada de Balibar (2007).

31 Asimismo, se hace referencia a que se desea, se reza y se pide.

capítulo “Mecanismo de la expresividad lingüística”, el autor (1962) identifica que la emoción de una declaración puede provenir de las palabras de la lengua, del lenguaje del hablante (que incluye gestos, entonaciones, mímica) o de la misma situación. La expresividad puede exhibirse a través de la entonación, las inflexiones de la voz, los acentos que subrayan palabras importantes, el ritmo de habla, las repeticiones, los silencios, la mímica de los hablantes. A su vez, puede resultar de la situación a la que está asociada. Sin embargo, es la lengua la que reproduce la nota emotiva y subjetiva de aquello que se enuncia.

La afectividad se constituye, desde este enfoque, en la expresión de las formas subjetivas del pensar: está ligada a las sensaciones vitales, deseos, voliciones y juicios de valor. De allí que también podamos referirnos a una subjetividad constituyente. Bally afirma incluso que “en las formas aparentemente más intelectuales se muestra la subjetividad del pensamiento” (1962, p. 24), lo cual determina que una palabra posea, de acuerdo con el caso, un sentido intelectual y otro subjetivo. Todo pensamiento, al decir del autor, es esencialmente subjetivo: “El yo imprime su sello en todas partes” (Bally, 1962, p. 27). Esta afectividad se manifiesta en las palabras y en los giros de la lengua en grados diversos.

En *Linguistique générale et Linguistique française*, Bally (1944) no emplea la noción de *subjetividad*; en su lugar, remite, en contadas ocasiones, a la afectividad o a la expresividad. Este texto proclama que toda enunciación del pensamiento por la lengua está condicionada por tres órdenes interrelacionados: la lógica, la psicología y la lingüística. Plantea, en esta línea, que la oración está compuesta por dos partes: el *dictum*, correlativo del proceso que constituye la representación, y el *modus*, alma de la frase, expresión de la modalidad, que corresponde a la operación del sujeto pensante.

Para no desviarnos de nuestro objetivo no nos extenderemos en la conceptualización del *modus*. Basta recordar que el lingüista considera que no se puede atribuir el valor de oración a una enun-

ciación hasta no descubrir la expresión de su modalidad, que está conformada por un verbo y un sujeto modal. Mientras que el sujeto, por lo general, es el sujeto hablante (aunque también pueden ser otros sujetos), el verbo modal contiene los diversos matices de juicio, sentimiento y voluntad. Además, la modalidad puede incorporarse al *dictum*, por ejemplo, bajo un adjetivo de juicio o de apreciación, o bajo la forma de un adverbio.

Jakobson (1985, 1988), por su parte, cuya perspectiva también puede enraizarse dentro de una concepción constituyente de la subjetividad, no emplea este término en sus escritos. Pese a esto, como hemos identificado en el apartado anterior, en su esquema de la comunicación articula las emociones del destinador con una de las funciones del lenguaje. Asimismo, construye una imagen de destinador “agente” que codifica y transmite el mensaje y un destinatario, quien lo decodifica, con lo cual anticipa la importancia que adquiere este último en los desarrollos lingüísticos posteriores.

Es Benveniste (2002) quien ensaya, por primera vez, una definición de subjetividad: la caracteriza como la capacidad del locutor de plantearse como sujeto: “es ‘ego’ quien dice ‘ego’” (Benveniste, 2002, Tomo I, p. 181). A pesar de que no adscribe a una teoría sobre el sujeto –no es el interés primordial para este lingüista–, se puede observar en sus textos el desplazamiento de una concepción cercana a la subjetividad constituyente hacia otra entendida en términos de subjetividad constituida³². En efecto, en sus palabras convive la imagen de un locutor “activo”, que toma decisiones, con una subjetividad efecto del lenguaje y articulada con la intersubjetividad.

Según Benveniste (2002), el lenguaje funda la subjetividad, ya que contiene las formas lingüísticas apropiadas para su expresión. De esta forma, es en y por el lenguaje que el ser humano se constituye como sujeto: el pronombre personal, la primera persona en particular, es el primer punto de apoyo para que salga a la luz esta subjetividad.

32 Para una ampliación de esta problemática véase Savio (2017).

El locutor remite a sí mismo como “yo” y, en este mismo movimiento, instituye al otro como “tú”. Ambos términos son complementarios y reversibles. La subjetividad es correlativa de la intersubjetividad. No puede pensarse una sin la otra. Para que esto ocurra, la lengua debe suministrar a los hablantes un sistema de referencias personales del que cada uno se apropia en el acto del lenguaje. Entre los indicadores de subjetividad, se incluye el empleo de los pronombres de primera y segunda persona, la deixis espaciotemporal, la expresión de la temporalidad, las modalidades y los actos performativos. Estos indicadores son actualizados en la instancia de discurso –constitutiva de las coordenadas que definen el sujeto–, en el que marcan su proceso de apropiación.

En concordancia con lo que estamos afirmando, nos detenemos en dos títulos significativos que figuran en el Tomo I de *Problemas de lingüística general*: “De la subjetividad en el lenguaje”³³, artículo en el que Benveniste (2002) despliega esta categoría, y “El hombre en la lengua”³⁴, nombre de la quinta parte del libro. La preposición elegida y adoptada por el lingüista en estos títulos es un claro indicio de que la subjetividad no es, para él, un mero reflejo del interior del locutor, ni el resultado de una mirada psicológica del asunto, sino que queda localizada en la lengua.

La subjetividad constituida en la intersubjetividad la retoman tanto Culioli (2010) como Ducrot (2001). Por un lado, el primero plantea que esta noción es un “dominio crucial” (2010, p. 202) para quienes buscan teorizar la relación entre las lenguas y el lenguaje³⁵. Según su enfoque, el enunciador es de origen subjetivo y se construye necesariamente como intersubjetivo. El campo de la intersubjetividad se distingue de la mecánica interlocutora: el enunciador no debe confundirse con el hablante; ni el coenunciador, con el interlocutor. El acto enunciativo no se reduce a la pro-

ducción, sino que supone un acto disimétrico donde se incluye la producción y el reconocimiento interpretativo: enunciador y coenunciador no son instancias simétricas. La comunicación se basa en un ajuste más o menos logrado o deseado, de los sistemas de referenciación de los enunciadores. La significación de un enunciado proviene de la acomodación intersubjetiva; en el enunciado, el primer sujeto enunciador (S0) provee el origen del espacio intersubjetivo de toda situación de enunciación.

En esta propuesta, la subjetividad constituyente se cuela, no obstante, en algunos intersticios de los escritos de Culioli en los que la figura del enunciador queda revestida de intencionalidad: “todo enunciado es uno entre otros, que el enunciador ‘pesca’ en el paquete de los posibles enunciados equivalentes”³⁶ (Culioli, 2010, p. 178). Como vemos en este fragmento, el enunciador elige y selecciona aquello que decide enunciar.

Por el otro, desde la teoría de la polifonía, Ducrot (2001) cuestiona el presupuesto de un sujeto hablante único, pues no acuerda con la idea de que cada enunciado posea un solo y único autor. Por ello, distingue el locutor, quien asume la responsabilidad del enunciado y está presente como el ser a quien se le debe “imputar” (2001, p. 259) su aparición, y los enunciadores, responsables de ciertos actos particulares vinculados a la enunciación, quienes se diferencian del sujeto que habla. Como hemos mencionado, la subjetividad que postula está en línea con la intersubjetividad: “el habla se inscribe dentro de un debate intersubjetivo” (2001, p. 26). El enfrentamiento de las subjetividades se constituye como la ley fundamental del lenguaje, independientemente de la enunciación. Aunque, al igual que Bally (1962), Ducrot (2001) reconoce que el sujeto de la enunciación se encuentra en todas partes, que esta subjetividad deja marcas, indicios, en el enunciado.

Si bien, como hemos expuesto, la teoría polifónica puede inscribirse en una visión constituida de la subjetividad, en las palabras de este lingüista

33 El destacado es nuestro.

34 El destacado es nuestro.

35 Para una ampliación sobre la noción de sujeto en Culioli véase Fuchs (1984).

36 La cursiva es nuestra.

encontramos elementos similares a los hallados en la elaboración culioliana, a saber, vestigios de un locutor que se posiciona como agente. Este es el caso, por ejemplo, de la definición de la función enunciativa del enunciado a la que describe como el “conjunto de las conclusiones a las que el locutor *pretende* apuntar a través de ese enunciado”³⁷ (Ducrot, 2001, p. 256). Como puede observarse en esta cita, el empleo de la cursiva opera en dos sentidos: por un lado, le permite a Ducrot distanciarse de la idea de intencionalidad que acarrea el verbo; por el otro, el locutor funciona como el causante de esa acción.

Dentro de los estudios que trabajamos, el de Kerbrat-Orecchioni (1997) es, sin dudas, el que analiza con mayor detalle la noción de *subjetividad*. Según ella, el sujeto extratextual de la enunciación no es una entidad homogénea y monolítica, sino un objeto autónomo, complejo y determinado a la vez, en el que se combinan rasgos individuales, sociales y universales. No es un sujeto libre, fuente de significado y dueño de significantes, por el contrario, está sometido a restricciones de naturaleza variable. Esta caracterización permitiría calificar su propuesta dentro de la subjetividad constituida. Sin embargo, como veremos, en *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje* se pueden identificar ciertas reminiscencias de la ilusión constituyente.

Aunque lo considera un término “peligroso” (1997, p. 191), la lingüista recupera, en primer lugar, la noción benvenistiana de *subjetividad* y afirma que, pese a que se pueden localizar puntos de anclaje más visibles, esta subjetividad –a la que califica como lingüística– es omnipresente: “todas sus elecciones implican al hablante pero en diversos grados” (Kerbrat-Orecchioni, p. 42). De este recorte, se desprende cierta tensión teórica entre la figura del hablante, que reenvía a la imagen de un sujeto empírico y no a la del sujeto que se constituye en la enunciación, y la subjetividad calificada como lingüística, en tal sentido, pensada en el do-

minio de la lengua³⁸. En segundo lugar, siguiendo a Bally (1962) y Ducrot (2001), Kerbrat-Orecchioni (1997) determina que la actividad de lenguaje es totalmente subjetiva, ya que toda enunciación lleva la marca de quien enuncia, en modos y grados diversos: las palabras son símbolos sustitutivos e interpretativos de las “cosas” (1997, p. 91).

Por otra parte, para esta autora, los *shifters*, los modalizadores, los términos evaluativos, entre otros procedimientos, son huellas en el enunciado del sujeto de la enunciación: permiten que el locutor imprima su marca, se inscriba en el mensaje (implícita o explícitamente) y se sitúe en relación con él. Los aspectos del verbo hacen funcionar, por ejemplo, la manera subjetiva en la que el hablante enfoca el proceso. Lo mismo ocurre con los deícticos, subconjunto de las unidades subjetivas que constituyen las unidades enunciativas. Los modalizadores son procedimientos significantes que indican el grado de adhesión (fuerte, mitigado, incertidumbre, rechazo) a los contenidos enunciados por parte del sujeto de la enunciación.

Entre los procedimientos relacionados con la subjetividad, Kerbrat-Orecchioni se centra en los subjetivemas (sustantivos, adjetivos, adverbios, verbos), en particular, en el grupo de los adjetivos. En esta categoría distingue los que involucran rasgos afectivos –implican una reacción emocional del sujeto hablante– y aquellos que portan rasgos evaluativos –“reflejan” (1997, p. 125) la subjetividad del enunciadore–. En este último caso, el verbo utilizado reenvía la imagen de un sujeto como causa y no de un sujeto como efecto. Este mismo verbo vuelve a ser utilizado al dar cuenta de la división de los adjetivos evaluativos. Estos se distribuyen entre los subjetivemas no axiológicos que conllevan una evaluación cualitativa o cuantitativa, y los axiológicos, que manifiestan una toma de posición y “reflejan” (1997, p. 120) la competencia ideológica del sujeto de la enunciación.

37 La cursiva es del original.

38 Esta lingüista emplea indistintamente los términos *locutor*, *hablante*, *actante* y *sujeto de la enunciación*, pese a que provienen de enfoques teóricos diferentes.

Finalmente, se repara en tres aspectos que desembocan en la ambigüedad del término *subjetividad*. En principio, la subjetividad deíctica no es similar a la afectiva o evaluativa. En el primer caso, los deícticos tienen en común que toman al hablante en relación con el momento del discurso en que aparecen; por lo tanto, son solidarios de la situación de enunciación. En cambio, la subjetividad afectiva o evaluativa depende de la naturaleza individual del sujeto de la enunciación, es decir, de su naturaleza ideológica y cultural. En segundo lugar, la subjetividad puede ser explícita o implícita. Es explícita cuando se emplean fórmulas subjetivas que se confiesan como tales y es implícita cuando estas se pretenden pasar por objetivas. Por último, el término *objetivo* es polisémico: su definición refiere tanto a la ausencia de marcas de inscripción del sujeto enunciador, a la adecuación referencial, a la exactitud o a la neutralidad; no obstante, se puede ser objetivo sin ser neutro y ser neutro sin ser objetivo. Según Kerbrat-Orecchioni (1997), mientras que el discurso objetivo se esfuerza por borrar toda huella de la existencia de un enunciador individual, en el subjetivo el enunciador se confiesa explícitamente o se reconoce implícitamente como la fuente evaluativa de la afirmación. A pesar de esta diferenciación entre ambos tipos de discursos, la autora aclara que el eje de oposición subjetivo/objetivo no es dicotómico, sino gradual.

La propuesta de Maingueneau también puede encuadrarse en una concepción constituida de la subjetividad entendida en términos intersubjetivos. No obstante, como veremos, su interés se ha localizado en los últimos años en revisar la noción de *ethos*. De acuerdo con este lingüista (1999), las teorías de la enunciación son una parte importante de los estudios discursivos, ya que se ocupan de la intersubjetividad: el sujeto de la enunciación articula texto y situación de comunicación³⁹. Advierte, no obstante, que especular sobre la subjetividad sin estar conectado con los fenómenos empíricos es uno de los varios riesgos a los cuales se expo-

ne el análisis del discurso. El sujeto de la enunciación –lo hemos comentado en el apartado III– no es concebido como un sujeto libre, autónomo, portador de “intenciones” (Maingueneau, 1989, p. 113) y de elecciones explícitas. No es el punto inicial desde el cual se orientan las significaciones. Su aparición se apoya en el enunciado en los aspectos indiciales del lenguaje, en su relación con el interlocutor (modalidades de la enunciación), y en la actitud del hablante a través de las modalidades del enunciado y del mensaje.

Finalmente, Maingueneau prefiere emplear –con cierto reparo⁴⁰– la noción de *ethos*: “a través de la enunciación se muestra la personalidad del enunciador” (Maingueneau, 2009, p. 90). Este último se constituye como una instancia subjetiva –se presenta como una voz asociada a un cuerpo enunciador históricamente especificado– que, según el lingüista, desempeña el papel de garante de lo que se dice. Esta imagen del enunciador no se dice en el enunciado, sino que se exhibe en el acto de la enunciación; es diferente de los atributos “reales” (Maingueneau, 2002a, p. 2) del locutor y no depende del saber extradiscursivo. Este garante, al que se le atribuye un carácter (haz de rasgos psicológicos) y una corporalidad (asociada a una complejidad corporal, una manera de vestirse y de moverse en el espacio social), deja huellas de su presencia en el enunciado, manifiesta su “subjetividad” en la lengua⁴¹ (Maingueneau, 2009, p. 128).

El autor (2009) diferencia el *ethos* discursivo del *ethos* prediscursivo. Mientras que este último se asocia con las representaciones del enunciador antes de que este hable, el discursivo está en relación con el otro y con la situación de comunicación, integrada en una coyuntura socio-histórica determinada.

Para cerrar este apartado, finalizamos el recorrido retornando a la teoría materialista del lenguaje. Una lectura de los trabajos de Pêcheux nos permite conceptualizar la subjetividad, a la que él refiere como una subjetividad constituida, ya no

39 Como hemos desarrollado en el apartado II, un tiempo después Maingueneau (2003) distingue situación de comunicación de situación de enunciación.

40 Véase Maingueneau (2014).

41 Nótese que emplea el término *subjetividad* entre comillas.

en la intersubjetividad, sino en el interdiscurso. Su propuesta contrasta con el campo de la enunciación que postula la ilusión necesaria que funda al sujeto y que lo configura como enunciador, portador de elecciones, intenciones, decisiones, tal como aparece en la tradición de Bally, Jakobson y Benveniste (Pêcheux y Fuchs, 1975)⁴².

Un punto clave para aproximarnos a esta perspectiva es a través del olvido n°1 y el olvido n°2 (Pêcheux y Fuchs, 1975; Pêcheux, 2016). El primero –relacionado con el sistema inconsciente– es constitutivo de la subjetividad en el lenguaje, por lo que es una zona inaccesible al sujeto. Al olvido n°2, en cambio, el sujeto puede penetrar conscientemente, dado que está relacionado con los procesos de enunciación, caracterizado por el funcionamiento del tipo preconscious/consciente. En este olvido, el sujeto-hablante “selecciona”, al interior de la formación discursiva que lo domina, tal enunciado, forma o secuencia y no tal otro. La relación entre ambos olvidos se da entre la condición de existencia (no subjetiva) de la ilusión subjetiva, por una parte, y las formas subjetivas y su realización, por la otra. El espacio subjetivo de la enunciación es, por lo tanto, imaginario y asegura al sujeto hablante sus desplazamientos dentro de lo reformulable, para que vuelva incesantemente sobre lo que formula.

La distinción entre ambos olvidos, según Pêcheux (2016), permite comprender que la problemática de la enunciación, con el subjetivismo que la acompaña, remite a la ausencia teórica de un correspondiente lingüístico de lo imaginario y del yo freudianos: “falta hacer una teoría de este ‘cuerpo verbal’ que toma posición en un tiempo (modalidades, aspectos, etc.) y un espacio (localización, determinantes, etc.) que son el tiempo y el espacio imaginarios del sujeto-hablante” (2016, p. 155).

En *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*, Pêcheux (2016) articula la lógica, la teoría del conocimiento y la filosofía del lenguaje a través

42 Como señalamos en este apartado en la propuesta de Benveniste, para nosotros, convive tanto la imagen de un sujeto enunciador que toma decisiones, pero también que es efecto del lenguaje.

de la noción de *subjetividad*, y opone, en Saussure, la subjetividad creadora del habla frente a la objetividad sistemática de la lengua. Según el autor, el habla individual, concreta, es una solución idealista del sujeto, en la que este aparece como punto de partida y de aplicación de operaciones. La subjetividad, por su parte, resulta fuente, origen o punto de aplicación. La teoría materialista de los procesos discursivos, por el contrario, no concibe al sujeto como algo “siempre-ya dado”, desde la ilusión de la autonomía, sino que se lo inscribe en una relación ideológica de clases. En este sentido, es una teoría no subjetivista de la subjetividad. Siguiendo la mirada althusseriana, Pêcheux (2016) sostiene que la ideología interpela a los individuos en sujetos: el sentido de una palabra, de una expresión, de una proposición no existe “en sí mismo”, sino que está determinado por las posiciones ideológicas puestas en juego en el proceso social-histórico en el cual las palabras, expresiones, proposiciones son (re)producidas.

La interpelación del individuo en sujeto de su discurso se efectúa mediante la identificación del sujeto con la formación discursiva que lo domina (donde se constituye como tal). Esta identificación instaaura la unidad imaginaria del sujeto, quien se olvida de aquello que lo determina. El “sujeto del discurso” se corresponde, entonces, con el “yo imaginario” y se apoya de los elementos del interdiscurso. Pero, a su vez, esta identificación es también con el otro: el efecto-sujeto y el efecto de intersubjetividad son coextensivos. Por esta razón, la formación discursiva se configura en un espacio donde se realiza la ilusión necesaria de una “intersubjetividad hablante” (2016, p. 153), en donde el discurso de uno reproduce el del otro.

PALABRAS FINALES

Estas páginas han permitido interrogar algunas nociones que se presentan como “ya-sabidas” dentro del campo de la lingüística, pero que están atravesadas por sentidos y entramados diversos. Hemos observado cómo la lectura de determinados autores y textos representativos nos ha conducido a desnaturalizar ciertas premisas respecto a

la subjetividad en la lengua (y/o en el lenguaje) instaladas en esta área del saber y ha visibilizado una problemática que no suele ponerse en discusión. La pregunta por la subjetividad nos ha llevado necesariamente a revisar cuestiones relativas a la enunciación y a los bordes de la lengua (y/o del lenguaje).

Como primer paso, repasamos las distintas concepciones que coexisten sobre la enunciación y sus implicancias. El estudio de los materiales abordados comprobó, una vez más, que no es posible reunir las distintas definiciones formuladas bajo un mismo criterio. En efecto, autores como Benveniste, Ducrot, Culioli, Kerbrat-Orrecchioni y Maingueneau han elaborado acercamientos heterogéneos sobre esta dimensión que no pueden ser agrupados cómodamente. Este artículo ha recordado, incluso, que la enunciación no se menciona como tal por la Gramática de Port-Royal, ni por Jakobson y que no fue explicada por Bally. El pasaje por Pêcheux, por su parte, en el que se valora el lugar de la enunciación dentro de los estudios lingüísticos, introdujo una mirada crítica respecto de estas distintas conceptualizaciones, y ha detectado sus alcances y sus limitaciones.

En un segundo momento, examinar los modos en que la lengua (el lenguaje) ha sido teorizada en su vínculo con el interior/ exterior ha ordenado estos escritos en series diferentes. Hemos localizado que, mientras Arnauld y Lancelot, Bally y Jakobson presentan el afuera como una expresión del adentro, Benveniste y Culioli abonan por una relación dialéctica entre ambos. Por su parte, Ducrot, Kerbrat-Orecchioni y Pêcheux desvían el eje de discusión hacia otras preguntas y Maingueneau opta por no emplear la noción de *lengua* y reemplazarla por la de *discurso*.

Finalmente, nos adentramos a reflexionar sobre las formas en que la(s) subjetividad(es) circulan. Aquí nos encontramos con un “yo” de la lengua reflejo del hablante, un “yo” imaginario de la lengua que emerge en el “entre-dos” y un “yo” efecto del interdiscurso. Si bien hemos acentuado la importancia de reconocer sus particularidades,

hemos categorizado la pluralidad de visiones en dos clases: la subjetividad constituyente y la subjetividad constituida. La primera, entendida en términos de un hablante origen, causa, atraviesa la Gramática de Port-Royal, los trabajos de Bally y de Jakobson: en la gramática aparece desde lo espiritual y el pensamiento; en Bally, desde la afectividad; y en Jakobson, desde la emotividad. Los desarrollos benvenisteanos adquieren, en este panorama, un matiz interesante: subyace la imagen de un locutor como punto de partida, pero, también, un sujeto como efecto del lenguaje. Por ello, entendemos que se produce un viraje de una subjetividad constituyente hacia una subjetividad constituida. En Culioli, Ducrot, Kerbrat-Orecchioni y Maingueneau, cada uno con sus características, advertimos la configuración de una subjetividad constituida en la intersubjetividad, en la que el sujeto enunciad⁴³ se constituye desde lo imaginario y en el que el “yo” y el “otro” conforman un par indisoluble. En algunos de estos casos, esta subjetividad se presenta en tensión con ciertos vestigios de un locutor/enunciador pensado como causa. Por último, la subjetividad constituida en el interdiscurso se plasma en la producción de Pêcheux, en la cual el sujeto es el resultado de las determinaciones históricas e ideológicas que lo conforman.

Sabemos de la dificultad (y también de la necesidad) de distinguir un sujeto lingüístico de un sujeto extralingüístico. No obstante, consideramos que pensar cuál es ese “yo” de la lengua con el que trabajamos, cómo está conformado, y cuál es su relación (o no) con el sujeto entendido en términos de efecto son instancias clave en nuestros análisis, que tienen consecuencias en nuestras lecturas. La forma como nos aproximemos a la(s) subjetividad(es) no puede, entonces, aislarse de los modos en que abordamos y concebimos los procesos discursivos.

43 Recordemos que en cada teoría este adquiere distintos nombres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnauld, A. y Lancelot, C. (1803). *Grammaire générale et raisonnée*. París: L'imprimerie de Munier.
- Authier-Revuz, J. (1984). Hétérogénéité(s) énonciative(s). *Langages*, 73, 98-111.
- Balibar, E. (2007). El estructuralismo: ¿una destitución del sujeto? *Instantes y Azares - Escrituras Nietzscheanas*, 4-5 (VII), 155-171. [http://www.instantesyazares.com.ar/archivo/#!__ numero-4-5](http://www.instantesyazares.com.ar/archivo/#!__numero-4-5).
- Bally, Ch. (1944). *Linguistique générale et linguistique française*. Berna: Francke.
- Bally, Ch. (1962). *El lenguaje y la vida*. Buenos Aires: editorial Losada.
- Benveniste, É. (2002). *Problemas de lingüística general*. Tomo I y II. México: Siglo XXI.
- Bertorello, A. (2005). El estatuto de la subjetividad en la teoría polifónica de la enunciación. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 5 (1), 7-25.
- Charaudeau, P. y D. Maingueneau (Dir.). (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chen, W. (2008). Dimensions of subjectivity in natural language. *Proceedings of ACL-HLT*, 13-16.
- Culioli, A. (2010). *Escritos*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- de Fina, Anna. (2009). Language and Subjectivity. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 27 (50), 117-176.
- Donaire, M.L. (2015). Representaciones polifónicas de la subjetividad en la lengua. En Serrano, D., Porroche, M. y Martín Zorraquino, M.A. (eds.), *Aspectos de la subjetividad en el lenguaje* (pp. 69-82). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Donze, R. (1970). *La gramática general y razonada de Port-Royal. Contribución a la historia de las ideas gramaticales en Francia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ducrot, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.
- Finegan, E. (1995). Subjectivity and subjetivisation. An introduction. En Dieter Stein y Susana Wright (eds.), *Subjectivity and subjectivisation. Linguistic Perspectives* (pp. 1-15). Cambridge: Cambridge University Press.
- Flores, V. y M. Teixeira (1997). *Introdução a Linguística da Enunciação*. São Paulo: Contexto.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fuchs, C. (1981). Les problématiques énonciatives: Esquisse d'une présentation historique et critique. *Documentation et recherche en linguistique allemande contemporain*, 25, 35-60.
- Fuchs, C. (1984). Le sujet dans la théorie énonciative d'Antoine Culioli: Quelques repères. *Documentation et recherche en linguistique allemande contemporain*, 30, 45-53.
- García Negroni, M. M. (coord.) (2015). *Sujeto(s), alteridad y polifonía. Acerca de la subjetividad en el lenguaje y en el discurso*. Buenos Aires: Ampersand y Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- García Negroni, M.M. y Tordesillas Colado, M. (2001). *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.
- González de Requena Farre, J. (2017). Fronteras del sujeto. Un enfoque liminar de la subjetividad lingüística. *Lenguaje*, 45(1), 89-113.
- Jakobson, R. (1985). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Jakobson, R. (1988). *Obras selectas I*. Madrid: Gredos.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Lyons, J. (1997). *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós.

- Maingueneau, D. (1989). *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Hachette.
- Maingueneau, D. (1999). Analysing Self-Constituting Discourses. *Discourse Studies*, 1, 175-199.
- Maingueneau, D. (2002a). Problèmes d'éthos. *Pratiques*, 113/114, 55-67.
- Maingueneau, D. (2002b). Analysis of an academic genre. *Discourse Studies*, 4, 319-341.
- Maingueneau, D. (2003). ¿'Situación de enunciación' o 'situación de comunicación'? *Revista Discurso.org*, 3(5), 1-8.
- Maingueneau, D. (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Maingueneau, D. (2012). Que cherchent les analystes du discours? *Argumentation et Analyse du Discours*, 9(9), 1-17.
- Maingueneau, D. (2014). Retour critique sur l'éthos. *Langage et société*, 149, 31-48.
- Ono, A. (2012). «Le nom c'est l'être», *Genesis*, 35, 77-86.
- Pêcheux, M. (1981). Prefacio. El extraño espejo del Análisis del discurso. Traducido por M. del C. Saint-Pierre. <http://www.magarinos.com.ar/courtine.htm>
- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Pêcheux, M. y C. Fuchs. (1975). Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours. *Langages*, 37, 7-80.
- Pêcheux, M. y Gadet, F. (1984). *La lengua de nunca acabar*. México: Fondo de cultura económica.
- Pérez Sedeño, M. E. (2001). Subjetividad y modalidad lingüística. *EPOS*, XVII, 57-70.
- Savio, K. (2017). El sujeto de la enunciación: diálogos entre la lingüística y el psicoanálisis. *Linguagem em (Dis)curso – LemD*, 17(2), 271-284.
- Savio, K. (2019). Prólogo. Lengua, discurso, inconsciente. O sobre la relación entre el psicoanálisis y el campo de los estudios del lenguaje. En Authier-Revuz, J.; Henry, P.; Arrivé, M. "Por más que Lacan lo diga". *Una introducción al Análisis del Discurso* (pp.11-25). Buenos Aires: Libretto.
- Savio, K. (2021). Del lenguaje a *lalangue*: cruces entre el psicoanálisis y la lingüística. *Folios*, 53, 45-56. <https://doi.org/10.17227/folios.53-10927>.
- Serrano, M. (2014). El sujeto y la subjetividad: Variación del pronombre "yo" en géneros conversacionales y de los medios de comunicación del español de Canarias. *Revista signos*, 47(85), 321-343.
- Zoppi Fontana, M. (1997). El otro del personaje: enunciación, exterioridad y discurso. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 15/16, 243-258.

Multimodalidad en carteles preventivos de la salud: una mirada a la estructura del hecho lingüístico y a las formas de transmisión del mensaje

Recibido: 27 de enero, 2022

Aceptado: 2 de mayo, 2022

Por: Marcela González Chacón¹, Universidad de Costa Rica, Costa Rica ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2136-590>

Adrián Vergara Heidke², Universidad de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9487-7089>

Lisette Marroquín Velásquez³, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5963-9421>

- 1 Marcela González Chacón es bachiller en inglés por la Universidad de Costa Rica. Su actual proyecto de investigación tiene como título: “Análisis multimodal de textos de campañas preventivas de la salud pública en Costa Rica”, el cual está realizando como tesis de graduación para optar por el título de Maestría en Lingüística de la Universidad de Costa Rica. Contacto: marcela.gonzalezchacon@ucr.ac.cr
- 2 Adrián Vergara Heidke es Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica y Máster en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica de Chile, así como Doctor en Lingüística en la Universidad de Bremen, Alemania. Desde 2003 trabaja en la Universidad Costa Rica. Actualmente, labora en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. También participa como investigador en proyectos en el Centro de Investigación y Estudios Políticos y en el Centro de Investigaciones en Comunicación ambos de la misma universidad. Ha sido director del Programa de Posgrado en Lingüística y del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Se ha especializado en lingüística del texto, pragmática, estudios del discurso, particularmente, respecto a textos multimodales, comunicación mediática, política y digital. Actualmente, es el coordinador del proyecto “Desarrollo de la comprensión lectora de textos multimodales y multimedia en secundaria” y del proyecto “Lenguaje claro”, que se realiza con el Poder Judicial de Costa Rica. Contacto: adrian.vergara@ucr.ac.cr
- 3 Lisette Marroquín Velásquez es doctora en Comunicación por la Université de Montréal, Canadá. Es investigadora en el Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica donde coordina el programa de investigación Procesos de Comunicación y Organización. Estudiosa de la comunicación en contextos socio-organizativos, sus investigaciones han abordado procesos de cambio, colaboración interorganizacional y la participación comunitaria para la prevención del dengue. Actualmente estudia el valor de “público” desde el punto de vista de las personas que laboran en el sector público en Costa Rica. Es docente en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y miembro fundadora de la Red Latinoamericana de Investigación en Comunicación (RedLAcO). Contacto: lissette.marroquin@ucr.ac.cr

Marcela González Chacón, Adrián Vergara Heidke y Lisette Marroquín Velásquez. Multimodalidad en carteles preventivos de la salud: una mirada a la estructura del hecho lingüístico y a las formas de transmisión del mensaje. *Revista Comunicación*. Año 43, volumen 31, número 1, enero-junio, 2022. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

multimodalidad, publicidad, salud pública, análisis multimodal, hecho lingüístico, recursos semióticos.

KEY WORDS:

multimodality, advertising, public health, multimodal analysis, linguistic fact, semiotic resources.

Resumen

Esta investigación se basa en analizar 156 carteles preventivos de la salud pública costarricense, publicados entre 2014-2018, se toman en consideración las características, clasificación y jerarquía de los recursos presentes. El propósito es ahondar en la descripción del género de campañas de salud. Los carteles seleccionados forman parte de los archivos digitales de tres instituciones a cargo de la salud en Costa Rica: el Ministerio de Salud, la Caja Costarricense del Seguro Social y el Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia. La pesquisa se realizó por medio del software de análisis cualitativo MAXQDA 2020 y se dividió en tres etapas: recolección del corpus, análisis, y sistematización de los resultados. Para la metodología, se partió del enfoque de multimodalidad de Kress y van Leeuwen (2006) y el de organización del hecho lingüístico de Charaudeau (2004, 2006, 2012). Se concluye que la propuesta de Charaudeau permite clasificar los carteles según la instancia de producción más prolifera y el destinatario meta con mayor relevancia; asimismo que la finalidad es, en la mayoría de los casos, incitar a los destinatarios a llevar a cabo una acción o cambio de conducta, con base en temas relevantes para al ámbito de la salud costarricense actual. Además, de este estudio se deriva la presencia de diferentes modos en los textos y cuáles aparecen repetitivamente; esto indica cuáles son los imperantes para expresar significado. Los resultados demuestran que el modo verbal continúa teniendo un papel dominante en los textos, a pesar de que todos posean un carácter multimodal.

Abstract

Multimodality in Preventive Health Posters: A Look at the Structure of the Linguistic Fact and the Ways of Transmitting the Message

This research is based on the analysis of 156 Costa Rican public health preventive posters published between 2014 and 2018, considering their characteristics, classification and hierarchy of the existing resources. The aim is to delve into the description of the genre of health campaigns. The selected posters are part of digital files of the three healthcare institutions in charge: Ministry of Health, Costa Rican Social Security Administration and Institute of Alcoholism and Drug Dependency. The study was conducted using the MAXQDA 2020 qualitative analysis software, divided into three stages: corpus collection, analysis and systematization of results. The methodology was based on the multimodality approach of Kress and van Leeuwen (2006) and the linguistic act organization approach of Charaudeau (2004, 2006). It is concluded that Charaudeau's suggestion allows classifying the posters according to the most prolific production instance and the most relevant target audience; aiming, in most cases, to encourage the audience to perform an action or behavioral change, and based on relevant topics for the current Costa Rican health field. This study also reveals the presence of different modes in the texts and which ones appear in a repetitive way, indicating which are the prevailing modes used to express meaning. The results show that the verbal mode continues to play a dominant role in texts, despite the fact that they all have a multimodal character.

INTRODUCCIÓN⁴

En medio de la vivencia de la pandemia causada por el covid-19, el sector especializado en el área de la salud indudablemente está más consciente que nunca de lo imperativo que es transmitir de forma clara y concisa mensajes centrados en el cuidado de la salud por medio de campañas preventivas, cuyo propósito final es la transmisión y recepción eficiente del mensaje. El éxito y el alcance de estas campañas en promover cambios significativos de actitud en los individuos dependen no solo del canal de transmisión elegido y de las tecnologías utilizadas, sino también de las relaciones entre los recursos semióticos presentes en los textos y los elementos de orden cultural que formen parte del entorno de lectura de cada campaña (Mainieri, 2011). Asimismo, la eficiente recepción de dichas campañas dependerá de las características textuales de cada una. Así, resulta vital expresar lo que se desea transmitir por medio de distintos modos: visual y verbal. Por ejemplo, puede hacerse por medio de palabras únicamente; solo visual, mediante gráficos, tablas o esquemas; o combinando distintos modos. De cualquier forma, los textos serán interpretados con base en las experiencias y maneras de interactuar de quienes consuman el texto, según afirman Kress y van Leeuwen (2006). Por esto, para ampliar el nivel de entendimiento de los textos preventivos de la salud, quienes están a cargo de su creación y diseño deben adquirir un mejor entendimiento de cuáles son las características textuales utilizadas en estos y qué combinaciones de ellas se traducen en mensajes claros y directos, de manera que cada población meta pueda comprenderlos sin dificultad.

En consecuencia, surgen varias interrogantes: ¿cuáles son las características textuales del género cartel al tomar en consideración aspectos macrotextuales y situacionales?, ¿cuáles son las características textuales de los materiales multimodales utilizados en campañas preventivas de salud pú-

blica en Costa Rica y cómo se clasifican?, ¿cuáles son las finalidades más recurrentes en los textos revisados? y ¿cuáles son los modos o las combinaciones de modos presentes y más frecuentes en estos textos? En vista de estas cuestiones, el objetivo de este trabajo es caracterizar los aspectos generales de carteles de prevención de salud, a partir de las siguientes categorías: instancia de producción y de recepción (destinatario), género, circulación, tema, finalidad, y modos presentes en textos. Asimismo, se realiza una lectura crítica de la relación entre la temática, la finalidad y los modos utilizados en algunos carteles y campañas, con el fin de cuestionar su posible efectividad. Esta exploración es parte de un trabajo de investigación más amplio llamado “Análisis multimodal de textos de campañas preventivas de la salud pública en Costa Rica”, pero se enfoca en dos de sus ejes temáticos más relevantes: 1) descripción de las características textuales de textos multimodales, y 2) estudios relacionados con campañas de salud y de otras áreas.

En Costa Rica, el primer tema solamente ha sido estudiado desde el campo de la comunicación. Por un lado, se encuentra el trabajo de Marroquín y Martínez (2017), el cual evalúa una campaña de prevención en contra del dengue y cuyo objetivo es examinar textos multimodales preventivos con sus categorías mediante las herramientas que ofrece el análisis de textos multimodales. Esto permite ordenar y sistematizar las características textuales específicas presentes en dicha campaña. Por otro lado, Díaz, Rivera, Sáenz, Solano y Solano (2016) se centran en el estudio de la construcción del mensaje y su fin comunicativo, sumado a la recepción de anuncios gráficos de cajetillas de cigarrillos, según la construcción de significados llevada a cabo por el público meta a partir de su exposición a las imágenes de advertencia. Los autores reconocen que, a pesar de los intentos por mejorar las campañas contra el fumado, los elementos gráficos agregados a estas no reciben mayor ni mejor aprobación por parte del público costarricense. Por lo tanto, recomiendan buscar alternativas más efectivas para transmitir exitosamente mensajes que reciban el grado de aprobación necesario para

4 Aun cuando los resultados obtenidos permiten realizar un análisis crítico del discurso, esta investigación solamente se centra en un análisis descriptivo del corpus.

el público meta y el deseado por parte de los creadores de las campañas.

Recientemente, en diversas partes del mundo, se han llevado a cabo estudios de campañas de prevención de la salud con temas similares al de este trabajo. Algunos han tenido el fin de describir los mecanismos educativos utilizados por organizaciones en pro de la prevención del VIH-SIDA por medio de materiales multimodales (vallas publicitarias, carteles, panfletos y anuncios), además de evaluar y analizar los efectos de dichos materiales en la interpretación por parte de su público meta (Bok, 2008 y Royster, 2009). Otras pesquisas se han centrado en identificar las estrategias comunicativas en carteles multimodales con propósitos preventivos (Oyebode y Unuabonah, 2013); otras, en examinar elementos multimodales imperantes de una campaña, la imagen gráfica y el texto escrito, y las conexiones dadas entre ambos modos (Ávila y Gras, 2014); y otros han tratado temas como la cirugía cosmética (Martínez y Chovanec, 2012) o las campañas políticas (Martínez Lirola, 2016), los cuales, desarrollados fuera del ámbito de la salud pública, también han recurrido a la multimodalidad para el análisis específico de sus materiales publicitarios, al relacionarlos con su eficacia en el público meta. Por último, se encuentran los trabajos de Vergara y Torres (2019a y 2019b) realizados en Costa Rica, que, desde una perspectiva multimodal, abordan la representación y el discurso sobre la discapacidad en anuncios publicitarios. Si bien estos trabajos no aportan de forma directa al presente texto, lo hacen a la selección de las categorías teóricas-conceptuales y metodológicas de la investigación.

CAMPAÑAS PREVENTIVAS DE LA SALUD: ALGUNOS RASGOS CARACTERÍSTICOS

Durante la década de los años setenta, se dio un notable aumento en la confianza del público en las campañas de salud, porque adquirieron el estatus de herramientas con las que se lograba “fomentar determinados conocimientos, actitudes o comportamientos para mantener o mejorar la salud”,

según lo indica Algarra (1997, p. 5). En ese entonces, las campañas más destacadas fueron las que se apoyaron en los medios de comunicación y los tomaron como eje central. Este apogeo se debió a tres factores en específico: primero, eran diseñadas tomando como base teorías de las ciencias sociales ya comprobadas empíricamente; luego, se utilizó la evaluación formativa como una herramienta para mejorar y aumentar la validez de las campañas antes de ser lanzadas o incluso durante este proceso; finalmente, se entendió la necesidad de crear de manera más expedita objetivos posibles de alcanzar. Desde entonces, el auge de las campañas de salud empezó a ser evidente y ha seguido escalando, debido a la evidencia empírica que demuestra lo efectivas que son para fomentar cambios de actitud individuales en relación con la salud o para eliminar totalmente un comportamiento nocivo, afirma Algarra (1997). El posible éxito de una campaña preventiva de la salud se debe a la combinación de los siguientes factores: la tecnología utilizada, los canales de transmisión en que se divulgue, y la buena labor de los profesionales a cargo de ellas. No obstante, a pesar de estos factores, no serán tan efectivas para llegar a las comunidades meta si no se lleva a cabo el proceso de planeación, así como un diseño práctico y acertado en todas las fases requeridas. Algarra (1997) refiere que esa planificación nace en el momento de la definición de la enfermedad o problema a discutir; luego, se deben definir los objetivos, necesarios y reales, para una correcta transmisión del mensaje. El siguiente paso es la identificación de los receptores meta del mensaje, junto con los canales y medios apropiados para su transmisión. Por su parte, los mensajes deben crearse al mismo tiempo que el diseño de los materiales. Por último, es de suma importancia evaluar las diferentes etapas del proceso, dado que esto permitirá reproducirlo en el futuro o hacerle mejoras como resultado de la retroalimentación recibida (Algarra, 1997).

En otro orden de ideas, Wakefield, Loken y Hornik (2010), investigadores especializados en campañas masivas usadas como vehículos de cambio en el área de la salud, anotan que la duración de estos procesos es variada, que se deben llevar a

cabo de manera independiente y que, en algunas instancias, se asocian con otras instituciones, como clínicas, las cuales utilizan diferentes programas que divulgan los mensajes en ámbitos sociales de mayor amplitud. Aun así, comentan que a pesar de la promesa de las campañas de difundir mensajes claros y con énfasis en el comportamiento por corregir, dirigidas a audiencias masivas por periodos prolongados y de manera repetitiva, los objetivos se logran solo de forma parcial. Existen casos en los que los mensajes son insuficientes y hasta contraproducentes, no alcanzan los fines deseados, o se transmiten en medios inadecuados, lo que los hace tediosos, con contenidos inapropiados para la población seleccionada. Esto evidencia que los cambios de comportamiento deseados en el público meta no se han obtenido del todo. Finalmente, estos autores señalan que las campañas preventivas podrían generar discusión respecto a temas de salud en el público general y orientarse hacia cambios en políticas públicas que forjen cambios a nivel individual.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

A continuación, se llevará a cabo una revisión de los fundamentos teóricos que sustentarán esta investigación. Se presentarán las nociones de multimodalidad desde las perspectivas de Kress y van Leeuwen (2006), en conjunto con Charaudeau (2004, 2006, 2012), y las distintas instancias de organización del hecho lingüístico. Por último, se definirán los conceptos de campañas preventivas y de cartel como género publicitario.

MULTIMODALIDAD: UN ACERCAMIENTO AL DISEÑO DE LOS CARTELES

Por varias décadas, la alfabetización se centró en los conocimientos adquiridos solamente por medio del sistema verbal. No obstante, ante los avances tecnológicos, entre otros aspectos que han renovado nuestros sistemas educativos, el número de personas estudiosas que señala la importancia de integrar varios sistemas semióticos con el fin de beneficiar y mejorar tanto el aprendizaje como

la interacción en las aulas ha ido aumentando en forma exponencial. Partiendo de estas nuevas propuestas, ha sido necesario el diseño de otros modelos teóricos que posibiliten estas integraciones y, a su vez, expliquen y muestren los procesos cognitivos que surgen del aprendizaje y la comprensión de este tipo de texto llamado multimodal. Esta nueva manera de acceder al conocimiento ha ido creciendo gracias al trabajo e influencia de varias disciplinas, como la Psicología, la Sociología, la Comunicación, la Semiótica y la Lingüística, entre otras. Todas estas, desde diferentes perspectivas, se han dedicado a examinar las relaciones concretas entre el sistema verbal y otros sistemas semióticos, así como sus efectos e implicaciones en quienes leen este tipo de textos. De este modo, surge de la semiótica este nuevo campo de estudio, el cual observa las relaciones entre varios sistemas semióticos, mejor conocido en la actualidad como multimodalidad (Gladic y Cautín, 2016).

Dos de los máximos exponentes de la multimodalidad, Kress y van Leeuwen (2006), explican que el panorama semiótico se ha transformado en los últimos cincuenta años en la sociedad occidental y que estas variaciones se pueden apreciar en las diferentes culturas; esto muestra un carácter dependiente de los grupos sociales y de las instituciones que les han dado vida. Así las cosas, se puede afirmar que la comunicación visual de una sociedad particular se piensa y construye tomando en consideración las formas de comunicación públicas disponibles en ella, y conforme a los usos y valoraciones que se les den a esos modos. Por ello, estos mismos autores subrayan que los modos semióticos propios se han modelado según las características y potencialidades de los medios donde son representados y a lo largo de la historia, de las culturas y sus valores, así como de los requisitos de cada sociedad. Esto significa un diseño más amplio del panorama semiótico, el cual se ha ido transformando debido a la "intensificación" de la diversidad no solo de tipo lingüística, sino también cultural dentro de las naciones, sumado al debilitamiento de las fronteras entre sociedades, la tecnología, el multiculturalismo y los medios de comunicación digitales (Kress y van Leeuwen,

2006). Por consiguiente, la comunicación visual ha ganado terreno y ha aprendido a interactuar con los elementos particulares de cada sociedad; por lo tanto, no es universal, ni tampoco es transparente.

Kress y van Leeuwen (2006), con su concepto de gramática visual, han logrado comprobar que, así como hacen las estructuras lingüísticas, las visuales llevan a los receptores de un texto a generar interpretaciones de forma individual, según sus experiencias e interacciones sociales. En estas condiciones, lo que como lectoras y lectores especulamos que solamente se podría entender debido a las palabras y a las cláusulas, se logra expresar también mediante el uso de colores, de tipos y tamaños de letras distintos, de diagramas o cuadros, de diferentes texturas y de muchos otros elementos semióticos que conforman un texto. Estos elementos, como un todo, transmiten significados completos, intentan describir el recurso social de un grupo específico, el conocimiento manifiesto y el que se sobreentiende de algún recurso, y exponen los usos que cada grupo particular les puede dar. Asimismo, la multimodalidad se inscribe como una gramática general, pues permite incluir otras modalidades, a saber: tiras cómicas, diagramas de orden científico, y el diseño de revistas, entre otras. Kress y van Leeuwen (2006) recalcan que su gramática es un reporte del conocimiento explícito e implícito dentro de las culturas occidentales, el cual gira en torno de principios y criterios subyacentes de una modalidad de comunicación visual definida a partir de una cultura específica.

Como se mencionó, esta línea de representación visual se encuentra enmarcada dentro de la teoría de la semiótica social. En ella, el signo es el concepto clave; por ejemplo: la combinación de colores, líneas y perspectivas, es decir, el significante, y las maneras en que estas formas se usan para obtener significados, el significado, permiten crear signos (*sign-making*). En definitiva, esta combinación finaliza su proceso por medio de las representaciones, las cuales buscan darle vida o expresar un objeto o entidad de tipo físico o semiótico, y que, en el punto de su creación, representa un interés complejo que se da como resultado de la historia

social, emocional y cultural, además del entorno inmediato de quien crea el signo, según anotan Kress y van Leeuwen (2006). Como resultado, actualmente nos enfrentamos a sistemas de creación de significado (*meaning-making systems*), para los cuales contamos con pocas herramientas investigativas en comparación con las ya existentes en el campo de la Lingüística.

Por consiguiente, es necesario analizar los materiales multimodales desde perspectivas más pertinentes, con bases teóricas y empíricas que se ajusten a este campo de investigación, y con el objetivo de entenderlos con mayor claridad, debido a que sus niveles de complejidad son más elevados que los de los documentos monomodales. En caso contrario, estaremos trabajando con materiales y mensajes multimodales que se tornan incoherentes y confusos para sus receptores, así como oscuros en la transmisión del mensaje deseado. De modo que uno de los elementos primordiales a tomar en cuenta es el buen diseño o “diseño correcto” de dichos mensajes. Esto significa que, aun cuando quienes han trabajado en el aspecto multimodal de un texto lo hayan hecho de manera precisa, empleando los elementos visuales de forma equilibrada y hayan creado expectativas razonables por parte de los receptores, no existe nunca la certeza de que cada lector o lectora, sin haber recibido antes algún tipo de entrenamiento con tal fin, pueda reconocer e interpretar debidamente las distintas modalidades empleadas, como lo apunta Bateman (2008). Así, quienes de manera tradicional han logrado dicha lectura de modo exitoso han adquirido de forma implícita esta habilidad con anterioridad.

¿CÓMO ANALIZAR LOS TEXTOS MULTIMODALES?

Ante el surgimiento de esta interrogante, los investigadores han detectado que las herramientas utilizadas en estudios lingüísticos tradicionales no son suficientes ni adecuadas. En consecuencia, se han desarrollado marcos teóricos para explorar textos multimodales, en los que se combinan enfoques lingüísticos, pragmáticos, discursivos,

semióticos y multimodales. En el presente estudio, se tomarán en consideración algunas de esas propuestas teóricas. En principio, se trabajará con Charaudeau (2004, 2012), quien menciona la necesidad de utilizar una teoría del discurso que dilucide los principios esenciales originarios de los mecanismos que le dan vida; es decir, se debe disponer de “diferentes niveles de organización del hecho lingüístico” (p. 28). Tales mecanismos se dividen en dos grupos: las situaciones comunicativas y los procedimientos semiótico-discursivos.

Dentro del primer grupo, se construyen las restricciones que surgen en el intercambio comunicativo y que están relacionadas con los siguientes aspectos: 1) la *identidad* de los participantes, instancias de producción y recepción, y su rol en el intercambio; 2) el *propósito* o tema al que se recurrirá; 3) las *circunstancias* en las que se desarrolla el intercambio, esto es, la materialización de estas: la prensa digital o la televisión, volantes en las calles, o los insertos publicitarios dentro de una revista impresa; y 4) la *finalidad* que es el elemento unificador en relación con los objetivos del intercambio comunicativo. Este último elemento, de gran importancia para el autor, se formula a partir de un doble principio:

La intención pragmática de la instancia de producción en relación con la posición que ocupa como enunciador en la relación de fuerza que lo une a la instancia de recepción la posición que al mismo tiempo la instancia de recepción debe ocupar. (Charaudeau, 2004, p. 29).

La finalidad ha sido segmentada en seis grupos: 1) prescripción: la instancia de producción quiere “hacer hacer” y tiene autoridad para sancionar, mientras que la instancia de recepción se encuentra en el rol de “deber hacer”; 2) sollicitación: la instancia de producción quiere “saber”, por ello, juega un papel de inferioridad de saber frente a la instancia de recepción y, la instancia de recepción, está en posición de “deber responder”; 3) incitación: la instancia de producción quiere “hacer hacer”, pero por no estar en posición de po-

der, debe incitar a hacer, es decir, “hacer creer” a la instancia de recepción que se beneficiará a raíz de su proceder y esta, a su vez, se encuentra en el rol de “deber creer” que actúa en su beneficio; 4) información: la instancia de producción quiere “hacer saber”, pues cuenta con la información y, la instancia de recepción, juega el papel de “deber saber” algún hecho o evento; 5) instrucción: la instancia de producción desea “hacer saber-hacer”, y posee tanto la autoridad como la legitimidad para hacerlo, mientras que la instancia de recepción está en el lugar de “deber saber-hacer” según una instrucción que propone la instancia de producción; y 6) demostración: la instancia de producción desea “establecer la verdad y dar pruebas”, para lo cual cuenta con cierta autoridad; la instancia de recepción, por su lado, está en un rol de recibir esa verdad, “tener que evaluarla” y tener claro si está en posición de hacerlo (Charaudeau, 2004, 2012).

Por otra parte, los procedimientos semio-discursivos delimitan las situaciones comunicativas, es decir, “las formas de decir” o modos discursivos. De igual forma, se dan las restricciones de situación, como la instancia de producción; la cual supone quién es el receptor final del mensaje y, a partir de ello, define la postura que debería asumir el hablante de un acto comunicativo específico. Para complementar la idea de receptor que propone Charaudeau (2004), este estudio considera también la noción de perceptor, tomada de modelos que han propuesto explicar el proceso de comunicación. Por ejemplo, según la propuesta de Schramm, citado por Gálvez (2018), en su modelo de comunicación interpersonal y colectiva, el autor señala que “el emisor y el perceptor comparten procesos de codificación, decodificación e interpretación del mensaje” (p. 199). Esto quiere decir que no se trata de un ente pasivo; por el contrario, el público perceptor recibe el mensaje, lo procesa o decodifica, para finalmente llevar a cabo una acción que surge de haber descifrado el mensaje transmitido.

Por último, se deben mencionar los dispositivos materiales o medios a través de los cuales se transmite el acto comunicativo y cuyas demandas de

forma dependen de las exigencias del intercambio, ya sea oral o escrito, según lo manifiesta Charaudeau (2004).

EL CARTEL COMO GÉNERO PUBLICITARIO

La invención de la imprenta en el siglo XV fue el evento que propició el nacimiento del cartel como medio de comunicación. En sus inicios, el objetivo principal de los carteles era informar, avisar o transmitir comunicaciones a los miembros de una sociedad. Alrededor del año 1800 y con la aparición de la litografía, se da la segunda etapa o era moderna del cartel; entonces, sus funciones se extienden a hacerle publicidad a un producto para modificar el comportamiento de los individuos e invitarlos a consumirlo. Para alcanzar cierto nivel de convencimiento, el cartel debía ser llamativo, además de atractivo; tareas que se alcanzaban gracias al juego con los tipos y tamaños de letras, así como con la inclusión de grabados para ilustrarlos, entre otros (Bahena, 2012). Para Eguizábal (2002), el cartel no solo es un instrumento para la comunicación, sino que es una “manifestación de rango artístico”, cuya particularidad se posa más en “las características del soporte que en las del mensaje” (p. 2).

Eguizábal (2002) también subraya las características del cartel y las modalidades existentes de este género. Este autor detalla las peculiaridades de este medio de comunicación, las cuales al mismo tiempo lo convierten en elementos excluyentes, es decir, de diferenciación respecto a otros géneros publicitarios. Estas son: la dimensión, el tamaño, el soporte, el mensaje, los códigos, la situación comunicativa, la dimensión pública y su función como medio de comunicación de masas. Luego lo divide en las siguientes categorías: tecnológico, estético, basado en las características del emisor y delimitado por el contenido del mensaje. De la clasificación de carteles basada en el tipo de emisor, se desprenden tres componentes:

1. Emisor privado: formado por productores de bienes y proveedores de servicios, orga-

nizadores de espectáculos y casas editoriales.

2. Emisor público: gobiernos y administraciones a nivel comunitario, nacional o regional; por ejemplo: municipalidades, ministerios, gobiernos comunitarios, etc.
3. Emisor mixto: entes que a pesar de no ser públicos trabajan sin fines de lucro; tal es el caso de colectivos, asociaciones no gubernamentales y partidos políticos.

En referencia al contenido del mensaje, surgen dos clasificaciones más: 1) carteles publicitarios: de corte electoral, cívico, cultural y mercantil, esta modalidad incide en la forma de actuar del consumidor, ya sea para venderle o convencerle de algo; y 2) carteles propagandísticos: los encargados de difundir una ideología política o religiosa y cuya influencia va dirigida a la forma de pensar de los ciudadanos.

Por otra parte, los avances tecnológicos han creado nuevas formas de expresión presentes en un cartel y han modificado su lenguaje. Como resultado, los elementos que se concebían en la antigüedad componentes claves de un cartel (sus ilustraciones y tipología) han sido destituidos por las ilustraciones digitales. Explica López (2012) que las herramientas digitales permiten crear, retocar y complementar imágenes o documentos, e incluso simular técnicas tradicionales de ilustración. Actualmente, continúa la autora, los diseñadores trabajan con imágenes estáticas y dinámicas, cuyos fines son comunicativos o de representación; estas imágenes, manipulables al gusto por medio de programas o softwares, presentan alteraciones que servirán de aporte a la percepción del mensaje comunicativo que se desea dar a conocer (López, 2012). En resumen, los carteles son instrumentos para convencer y seducir, según manifiesta Eguizábal (2002); presentan un mensaje, impreso en varios tipos posibles de materiales, para ser expuestos ante una amplia audiencia, generalmente en espacios públicos, con tantas combinaciones posibles en su diseño como funciones y propósitos. Desde sus primeros días, el diseño ha tenido

que responder a las necesidades y exigencias de las épocas por las que ha transitado, sin dejar de lado su atractivo y objetivo final.

MARCO METODOLÓGICO

Este trabajo de investigación pertenece a un estudio descriptivo de corpus sobre características textuales, clasificación y diferentes niveles de organización del hecho lingüístico, según lo refiere Charaudeau (2004, 2012), en textos multimodales de campañas preventivas de la salud pública en Costa Rica desde el año 2014 hasta el 2018. Los resultados serán ponderados para determinar las características y la jerarquía entre los diferentes recursos presentes, para así lograr una descripción en detalle de dichos recursos en estos materiales multimodales.

CORPUS: RECOLECCIÓN Y SELECCIÓN

El corpus fue recopilado de los archivos existentes en tres de las instituciones más importantes y específicas a cargo tanto de la salud pública como de su prevención en Costa Rica: el Ministerio de Salud (MS), ente rector de la salud en el país; la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), institución que proporciona gran variedad de servicios de salud de manera integral a los ciudadanos; y el Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA), enfocado en un área específica de la salud pública. El corpus consta de 156 carteles creados por estas instituciones. El único criterio restrictivo en los materiales es que no deben contener imágenes en movimiento, esto es, animaciones o videos. En esta primera fase, se recolectaron todos los materiales digitales producidos y difundidos en las diferentes redes sociales de las instituciones desde el año 2014 hasta el 2018. Este periodo comprende los años de desarrollo de esta investigación, por lo que responde a una decisión metodológica arbitraria para delimitar este trabajo.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Los carteles de salud pública constituyen textos multimodales por cuanto combinan elementos icónicos y verbales. El proceso de análisis se desarrolló en tres subetapas: recolección del corpus, análisis y sistematización de los resultados. Los carteles se estudiaron por medio del software de análisis cualitativo MAXQDA 2020.

Una vez recolectado el material, se sistematizó a partir de las diferentes categorías derivadas de la teoría del discurso (Charaudeau, 2004, 2012), que toma en cuenta aspectos situacionales y recursos semio-discursivos, por ejemplo, el propósito o la identidad del destinatario. Esto corresponde a una primera etapa de análisis. Con dicho fin, se utilizó una plantilla de Excel en la que se marcó: a) el *medio* en el que se presenta el texto, en este estudio es solamente digital; b) la *circulación* (o distribución), es decir, al espacio o canal en el que se puede encontrar el texto, a saber, cartel en centros de salud, folletos entregados en estos centros, cartel que circula en redes sociales, entre otros; c) los *modos* presentes en el texto, que pueden ser verbal, fotografía, dibujos, tablas, colores; d) el *propósito*, referido al objetivo general del texto, para lo cual se siguen los planteamientos de Charaudeau (2004, 2012); e) la *instancia de producción*, quién se hace responsable de la producción del texto (por ejemplo, IAFA); f) el *destinatario*, es decir, el público meta del texto, el cual puede ser general o específico; y g) *tema*, que se refiere a la temática general presentada en el texto (por ejemplo, dejar de fumar, prevención VIH/SIDA). Este análisis de la dimensión “género textual” faculta la agrupación de los textos en diferentes géneros o subgéneros.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

Seguidamente, se presentan los resultados y se desarrolla en el análisis de los elementos evaluados. La información está organizada de la siguiente manera: primero, se muestran los resultados de las categorías de instancia de producción, destinatario de los carteles preventivos, el medio y su circulación. Inmediatamente, se presentan los

datos relacionados con el tema y la finalidad de los carteles. Se cierra esta sección con el listado de los modos presentes en los 156 carteles analizados.

En primer lugar, el MS fue la instancia de producción con el mayor número de carteles creados, para un total de 59, esto es un 38% del material revisado. Le sigue el IAFA con 55 carteles, lo que significa un 35% del total. El resto se divide en 30 carteles creados por la CCSS (19%) y 12 diseñados en conjunto por el MS y la CCSS, los que constituyen un 8% de los materiales evaluados.

Tabla 1

Instancias de producción y cantidad de carteles

Institución	# de carteles
Ministerio de Salud (MS)	59 carteles
Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA)	55 carteles
Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS)	30 carteles
CCSS - MS	12 carteles
Total	156 carteles

Fuente: elaboración propia.

En referencia a la fecha de creación de los materiales, se obtuvieron los siguientes resultados: del año 2014, se analizaron 23 carteles; del 2015, solamente se obtuvieron 3 carteles. Luego, en el 2016, se revisaron 53 carteles en total y del siguiente año solo se obtuvieron 7. Por último, del 2018 se consiguió la mayor cantidad, esto es, 70 carteles, lo que representó un poco menos de la mitad del total de materiales evaluados en esta investigación.

Tabla 2

Total de carteles y porcentaje por año revisado

Año	Cantidad carteles (%)
2014	23 (15%)
2015	3 (2%)
2016	53 (34%)
2017	7 (4%)
2018	70 (45%)

Fuente: elaboración propia.

El siguiente nivel analizado es el destinatario o público meta de los mensajes preventivos. El foco de los materiales estudiados va dirigido a un público general de adultos, lo que corresponde a 109 carteles (70%); el siguiente grupo receptor es el de los jóvenes fumadores, con 22 carteles (14%). Los demás destinatarios en orden de jerarquía son: los padres de familia con 7 carteles; los jóvenes, con 6; los hombres, con 5; las mujeres embarazadas, con 4. Por último, las mujeres (general), con 2 carteles y, con uno, las niñas y los niños. La siguiente tabla muestra los destinatarios, así como los temas y la cantidad de los carteles asociados a cada tipo de destinatario específicamente.

Tabla 3

Total de destinatarios y temas asociados

Destinatario	Tema	# carteles
General adultos	Mosquito Aedes aegypti/ dengue/ zika	47
General adultos	Antifumado	27
General adultos	Consumo alcohol	17
General adultos	Lavado de manos	6
General adultos	VIH/sida	6
General adultos	Uso drogas ilegales	3
General adultos	Beneficios de caminar	1
General adultos	Consumo de agua	1
General adultos	Cuidados del corazón	1
Fumadores jóvenes	Antifumado	22
Padres de familia	Uso de drogas ilegales	6
Padres de familia	Antifumado	1
General jóvenes	Uso de drogas ilegales	5
General jóvenes	Consumo alcohol	1
Hombres	Cáncer de próstata	5
Mujeres embarazadas	Zika	4
Mujeres	Cáncer de cérvix	1
Mujeres	Cáncer de mama	1
Niñas (os)	Lavado de manos	1

Fuente: elaboración propia.

En lo que concierne al medio y circulación de los carteles observados, todos ellos son digitales y aparecen ya sea en las redes sociales o en las páginas web de las instituciones examinadas.

Para continuar, se revisará la categoría “tema”. Esta se presenta alfabéticamente para mantener un orden funcional (sin embargo, en la tabla 4 se resaltan los temas más recurrentes). El tema antifumado aparece en 50 de los carteles observados, mientras que los beneficios de caminar, los cánceres de cérvix y de mama se mencionan en un cartel cada uno. Con 5 carteles, le sigue el cáncer de próstata; posteriormente, el consumo de alcohol está presente en 18 carteles. El consumo de agua es el siguiente tema, con un cartel; de seguido, los cuidados del corazón con igual número. La enfermedad del dengue se menciona en 14 carteles y la importancia del lavado de manos, en 7 de ellos. Por otro lado, el mosquito *Aedes Aegypti* (aquí se incluyen el dengue, el chikungunya y el zika), específicamente, se nombra en 32 carteles, seguido por el uso de drogas ilegales con un total de 14. Los últimos dos temas son el VIH/SIDA con 6 carteles y la enfermedad del zika con 5 en total.

Tabla 4

Temas de los carteles

Tema	# de carteles
Antifumado	50
Mosquito <i>Aedes aegypti</i>	32
Consumo alcohol	18
Dengue	14
Uso de drogas ilegales	14
Lavado de manos	7
VIH/sida	6
Cáncer de próstata	5
Zika	5
Beneficios de caminar	1
Cáncer cérvix	1
Cáncer de mama	1
Consumo de agua	1
Cuidados del corazón	1

Fuente: elaboración propia.

En relación con la finalidad de los mensajes divulgados en los carteles, según lo esbozado por Charaudeau (2004, 2012), nos encontramos con la siguiente distribución: la finalidad primordial fue incitar a las personas a realizar cambios, esto predomina en 70 de los carteles. Le sigue la de información sobre alguna enfermedad o potencial problema de salud, con un total de 48 carteles. El siguiente fin es el de instrucción, cuya cantidad de carteles es de 15. Posteriormente, se da la combinación entre instruir e informar con un total de 10 carteles preventivos. Los tres últimos lugares los ocupan las finalidades de incitación-información con 7 carteles; solicitud, que presenta 5; y demostración, la cual se evidencia en un cartel. La Tabla 5 muestra los diferentes tipos de finalidad y los temas que se asocian con cada una.

Por último, a propósito de los modos presentes en los materiales analizados, todos los carteles, sin excepción, presentan el modo verbal y también presentan algún tipo de color o combinación de colores en su diseño. Ciento treinta de los carteles revisados cuentan con el logo de la institución por la que fueron creados. Posteriormente, el modo dibujo se encuentra presente en 90 carteles; mientras que el de imagen (fotografía) aparece solamente en 79 de ellos. En 86 carteles se manifiestan otros tipos de modos, entre ellos: íconos, cuya presencia se da en 37 carteles; cuadros o burbujas de diálogo, las cuales aparecen en 15; *hashtags*, que se pueden ver en 8 carteles; por último, direcciones web, que resaltan en 6 carteles diferentes, por mencionar solo algunos de los ejemplos destacados en la división de otros modos.

Tabla 5

Finalidad de los carteles y temas asociados

Finalidad	Tema	# carteles
Incitación	Antifumado	32
	Mosquito <i>Aedes aegypti</i> / dengue/ zika	24
	Uso de drogas ilegales	5
	Lavado de manos	4
	VIH-SIDA	3
	Cáncer de mama/ consumo alcohol	1
Información	Antifumado	16
	Consumo alcohol	15
	Mosquito <i>Aedes aegypti</i> / zika	6
	Uso de drogas ilegales	4
	Cáncer próstata/ cáncer cérvix/VIH-SIDA/ cuidados corazón/ beneficios caminar/ lavado manos/ consumo agua	1
Instrucción	Mosquito <i>Aedes aegypti</i>	14
	Lavado de manos	1
Instrucción-información	Mosquito <i>Aedes aegypti</i>	6
	Cáncer de próstata	4
Incitación-información	VIH-SIDA/ consumo alcohol	2
	Mosquito <i>Aedes aegypti</i> / antifumado/ lavado de manos	1
Solicitud	Uso de drogas ilegales	5
Demostración	Antifumado	1

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6

Modos presentes en los carteles

Modo	# de carteles
Verbal	156
Colores	156
Logo	130
Dibujo	90
Otros	86
Imagen	79

Nota: el modo "otros" incluye íconos, cuadros, burbujas de diálogo, hashtags, direcciones web.

Fuente: elaboración propia, según Kress y van Leeuwen (2006).

En otro orden de cosas y reanudando la discusión acerca de las instancias de producción

mencionadas, el MS es la institución con mayor cantidad de publicaciones durante el periodo observado. Esto confirma su rol de liderazgo y compromiso con la salud de los costarricenses; este hallazgo resultó tal y como se esperaba. Por su parte, la CCSS, aun cuando también tiene como parte de su misión el "proporcionar los servicios de salud en forma integral al individuo [...] y otorgar la protección económica, social y de pensiones" (portal web, 2021) muestra un alcance más amplio en sus funciones, que abarcan el nivel social, administrativo, de pensiones, y de investigación y desarrollo; es decir, se encarga de muchas otras áreas relacionadas con la salud. Por lo tanto, su énfasis en la producción de campañas preventivas es menor, en comparación con el MS. Sin embargo, ambas instituciones han desarrollado de manera

conjunta campañas preventivas (Figura 1) dentro del rango de años que abarca este estudio: un total de 12 carteles son el resultado de dichos esfuerzos. Esto refleja el interés común de crear mensajes y difundirlos en pro de la mejora de la salud de los ciudadanos costarricenses.

Figura 1



Fuente: Ministerio de Salud.

Finalmente, el IAFA produjo menos carteles que las otras dos instituciones, no por ser de menor rango o tener menor alcance, sino por su enfoque centralizado. En la página web de dicha institución, se menciona que, según la Ley N°8289 del 2002, se le confirió al IAFA “la dirección técnica, el estudio, la prevención, el tratamiento y la rehabilitación de la adicción al alcohol, el tabaco y otras drogas ilícitas o lícitas” (IAFA, 2021). Por lo tanto, es el organismo específico a cargo de regular y certificar programas tanto educativos como preventivos en estos temas, a nivel público y pri-

vado, además, es responsable de darles el debido seguimiento. Por tener un campo de acción más delimitado, la participación del IAFA, en materia de campañas de prevención, se ubica en el tercer lugar respecto a las otras dos instituciones.

Por otra parte, el análisis permite concluir que el destinatario meta de un 70% de los carteles es el público general adulto. Esto se debe a que, en primer lugar, son muy pocos los temas específicos dirigidos a grupos particulares de edad o género. En segundo lugar, según proyecciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, s. f.), durante el 2014 y el 2015, los grupos etarios con mayor población correspondieron a los rangos entre los 15 y los 34 años; entre el 2016 y el 2018, estas cifras aumentaron de los 15 años a los 39 años; así, son los grupos con mayor población en el país. Esto explica la decisión de enfocar el 70% de los mensajes de los textos multimodales estudiados a la población adulta principalmente.

Lo expuesto se refuerza con el siguiente resultado obtenido: el segundo grupo de destinatarios, en orden de jerarquía, es el de los fumadores jóvenes (14% de los carteles), quienes se contemplan en los grupos poblacionales mencionados. No obstante, en el grupo de los fumadores jóvenes se debe incluir la población de los 10 a los 14 años, que son el siguiente grupo con mayor número de personas, según los datos del INEC, en todos los casos incluidos en esta investigación (de los años 2014-2018).

Figura 2



Fuente: IAFA.

En definitiva, lo anterior significa que las campañas creadas por las instituciones habitualmente tratan enfermedades o problemas que conciernen a la población adulta-joven en su mayoría, y que, inclusive cuando van dirigidas a niños y niñas, o jóvenes, se espera o se apela a la guía e intervención de las personas adultas a cargo de los destinatarios menores de edad. Tal es el caso de la campaña contra el uso de drogas del IAFA realizada en el 2016 (Figura 2). En ella, los mensajes en relación con el uso de drogas van dirigidos a los mayores o a las personas a cargo de los más jóvenes.

La siguiente categoría de este análisis es el tema. Charaudeau apunta que este “constituye el objeto del intercambio entre los dos interlocutores” (2006, p. 40); es decir, es el foco de los mensajes que se desean transmitir, los cuales deberían planearse y seleccionarse conforme a las necesidades de los destinatarios meta. Por lo tanto, es pertinente revisar algunas estadísticas significativas respecto a las causas de muerte más prevalentes en Costa Rica durante el periodo aquí estudiado. Según datos del MS (2019), entre 2014 y 2016, la mortalidad general incluyó las siguientes causas: en primer lugar, enfermedades del sistema circulatorio (27,2%); en segundo, los tumores (23%); y, en tercer lugar, muerte por causas externas (11,1%), por ejemplo, accidentes de tránsito, homicidios, suicidios, violencia intrafamiliar, entre otros. Así las cosas, es totalmente consistente y pertinente que los tres primeros temas encontrados en este estudio, en orden de importancia, sean el antifumado (50 carteles), el mosquito *Aedes aegypti* (32 carteles) y el consumo de alcohol (18 carteles). Al cotejar ambos resultados es patente que el antifumado y el consumo de alcohol son temas alineados con las tres causas de muerte principales del periodo. Los siguientes dos temas encontrados fueron el uso de drogas ilegales y el dengue, ambos con 14 carteles; resultados que van acorde con la tercera causa de muerte (causas externas).

La cantidad de temas mencionados son el resultado total de la observación de los cinco años en conjunto, por lo que, a continuación, veremos si el resto del periodo (2017-2018) muestra números

similares. El INEC, en su reporte de causas de defunciones del 2017 en Costa Rica, muestra entre los cinco primeros lugares, al menos cuatro causas relacionadas con padecimientos del corazón o pulmones (infarto agudo de miocardio, tumor maligno del estómago, bronconeumonía, enfermedad aterosclerótica del corazón y enfermedad isquémica crónica del corazón), las que se pueden ligar con el consumo de tabaco, de alcohol y de drogas ilegales. Por último, el INEC muestra en el mismo reporte para el año 2018, que las primeras cinco causas básicas de muerte son las mismas, pero en un orden diferente. Todo ello confirma la consistencia en los temas de las campañas preventivas escogidos por las distintas instituciones.

Por otra parte, aun cuando las enfermedades causadas por el mosquito *Aedes aegypti* como el dengue, el zika y la fiebre chikungunya no han causado muertes en Costa Rica desde el 2013 (última muerte por dengue), según Forbes Centroamérica (2020), su incidencia aumenta año tras año con la llegada de la época lluviosa. La Comisión Institucional para Control del *Aedes aegypti*, creada por la Universidad de Costa Rica en el 2013, indica que el dengue como epidemia se dio en Costa Rica por primera vez en 1993 y, desde entonces hasta el 2016, han aparecido aproximadamente 370 mil personas con este padecimiento; además señala que, a partir del 2014, surgieron el zika y chikungunya, lo cual ha incrementado los casos detectados. Esta persistencia de las enfermedades causadas por el *Aedes aegypti* es la razón por la cual las autoridades sanitarias se han enfocado en campañas preventivas de manera sostenida durante el periodo observado, e instan constantemente a las poblaciones más propensas a duplicar los esfuerzos y los cuidados para eliminar al mosquito.

En último lugar, muchos de los temas que se pensarían como esenciales para las campañas, entre ellos, los cánceres de cérvix, mama o de próstata, o los beneficios de caminar o hacer ejercicio en general, tienen poca incidencia en el número de carteles. La causa probablemente radica en que son para un destinatario muy específico, por ejemplo, solo mujeres adultas, o porque son temas que

de forma indirecta se mencionan dentro de otros. Esto último se observa en varios de los carteles antitabaco, en los cuales se señala la importancia de realizar ejercicio frecuentemente; esto sugiere que ese tema no se concibe como de menor importancia, sino más bien, como tema o subtema que se liga directamente a otros.

Para continuar con la discusión, la finalidad de los textos multimodales es, en un 45% de los casos, la de incitación. Esto quiere decir que la instancia de producción quiere “hacer hacer” y hacer creer a la instancia de recepción que obtendrá un beneficio gracias a su cambio de comportamiento; por su lado, la instancia de recepción debe asumir que cree que el cambio operará a su favor. Las tres instituciones se valieron de la finalidad de incitación para divulgar sus mensajes en el siguiente orden: el MS con 42 carteles, la CCSS con 16 carteles y el IAFA con 12.

Charaudeau (2004) refiere que la instancia de producción no se encuentra en una posición de poder para hacer creer a la instancia de recepción alguna cosa o para incitarla a llevar a cabo alguna acción; sin embargo, en el caso de las instituciones a cargo del diseño y circulación de estos textos multimodales, las tres son entes públicos, rectores,

ejecutores y observadores, cuyo fin primordial es garantizar tanto la salud como sus servicios de forma eficiente, integral, solidaria, obligatoria y universal. Cada una de estas ejerce esas facultades desde diferentes perspectivas, pero sus objetivos convergen en la búsqueda de la protección y cuidado de la ciudadanía costarricense, factor que los convierte en autoridades con poder para “hacer hacer”. Esta finalidad se utiliza en campañas antitabaco, de lavado de manos, contra el dengue, zika y chikungunya, de consumo de alcohol, y de prevención contra el cáncer de mama; es decir, la estrategia de instar a los receptores de casi todos los temas presentes en esta investigación es predominante a lo largo de las observaciones llevadas a cabo, independientemente del tema, de la institución y del destinatario meta. Al mismo tiempo, esta finalidad apela directamente a las personas lectoras, así como a su capacidad de entender y reconocer cuáles son los cambios que mejorarán tanto su salud como su calidad de vida.

Sin embargo, aun cuando se trata de campañas preventivas, muchos de los mensajes no alcanzan el nivel de convencimiento necesario para obtener cambios significativos por parte de la población. Tomemos como referencia la campaña del 2018 del

Figura 3



Fuente: IAFA

IAFA llamada #DEJALOIR (Figura 3), la cual trata el tema del fumado. Sus mensajes pretenden convencer a la población de los beneficios de dejar de fumar, pero usa recursos que parecen insuficientes; esto es, imágenes que sugieren que el fumado le deja la billetera vacía a quienes lo consumen, no les permite respirar, o que se debe hacer deporte para dejar su consumo. Todo ello se podría dar a entender solamente con imágenes, pero no con las escogidas en esta serie de 6 carteles, las cuales no transmiten los mensajes con fuerza o gran impacto para convencer a sus receptores meta.

De todas maneras, es necesario comprobar esto con un estudio específico, que dé cuenta de la recepción por parte del público meta, pues aquí solo se ha realizado un análisis descriptivo. Con ese fin, se pueden tomar en consideración los hallazgos encontrados por Díaz, Rivera, Sáenz, Solano y Solano (2015) y sus recomendaciones, en donde se revela que mensajes en contra del consumo de tabaco, los cuales presentan en las cajetillas imágenes alusivas a las posibles consecuencias físicas del fumado, no solo no son efectivos, sino que obtuvieron poca aprobación por parte del público meta. Por lo tanto, según afirman estos autores, es de vital importancia cambiar la perspectiva para lograr algún nivel de aprobación y obtener los cambios de conducta deseados por el IAFA.

La segunda finalidad encontrada es la de información. Como se mencionó, el objetivo de una campaña de prevención es promover conocimientos y prácticas en pro del mantenimiento y mejoras de la salud. Por esto, mantener a las comunidades informadas en temas relacionados con los problemas de salud es la segunda prioridad de las instituciones, debido a que cuentan con la información necesaria y les corresponde transmitirla a la población. Esta, a su vez, se encuentra en la posición de "deber saber", como lo indica Charaudeau (2004, 2012), y de hacerse responsable de sus comportamientos una vez recibida la información. La tercera finalidad más importante es la de instrucción (15 carteles), seguida de cerca por la de instrucción-información (10), ambas les conciernen a las entidades observadoras del estado de

la salud pública y solamente se pueden ejercer a través de campañas masivas de prevención para alcanzar a la mayor cantidad de personas posible.

La finalidad de instruir, al igual que las dos anteriores, está directamente relacionada con la posición de poder de las instituciones creadoras de los materiales. Esto es, en el caso de la instrucción "hacer saber-hacer" a los miembros de la sociedad, los cambios significativos para su beneficio. A modo de cierre, no sorprenden ni quedan debiendo los creadores de estos textos en relación con la finalidad asignada a los materiales, debido a que, en la gran mayoría de los casos revisados (más del 90%), los fines tienen que ver con hacer algo, saber algo, o saber hacer algo a la instancia de recepción, es decir, al público meta, desde una postura de conocimiento y autoridad de la instancia de producción. Así las cosas, las tres organizaciones aciertan en la promoción de "su producto", la publicidad como servicio social, en este caso; además, logran definir el macrotema, el cual "se refiere a cada situación, representa el dominio del saber acerca del cual se trata el intercambio" (Charaudeau, 2006, p. 40), para así trazar la ruta discursiva de la comunicación.

En cuanto a los modos presentes en los carteles queda en evidencia que el verbal-escrito es el predominante, dado que aparece en la totalidad de los carteles observados. Esto confirma que el total de la muestra continúa considerando el sistema verbal como el "principal", para transmitir los mensajes preventivos. Al mismo tiempo, en ninguno de los carteles aparece únicamente el modo verbal, siempre se presenta acompañado de otros, los cuales se siguen utilizando en los diseños de estos textos como complementarios y, en algunos casos, como accesorios, es decir, que se utilizan para decorar o ilustrar lo que ya se manifestó de forma verbal. En consecuencia, algunos de los carteles muestran una información o mensaje redundante o repetitivo; así, en algunos casos el texto contiene mucha más información de la necesaria e incluso se torna impreciso. Esto sucede en los carteles en los que los modos complementarios se utilizan solo para ilustrar, pero la ilustración no parece tener relación

con lo dicho o cuando la información es excesiva porque se reitera con imágenes e íconos.

Para ejemplificar lo mencionado, citaremos primero el caso de la campaña preventiva contra el cáncer de próstata creada por la CCSS en el 2016. Esta se encuentra compuesta por 4 carteles (Figura 4) que muestran las fotografías de cuatro hombres en distintos quehaceres, pero cuyas imágenes no tienen ninguna relación con el texto: “Soy hombre y me cuido”, “Cada mes me hago el autoexamen de testículos”, “Con bultos anormales es malo. Liso es bueno” y “En testículos duro es malo, suave es bueno”; y lo que se muestra es, por ejemplo, un hombre joven, en una cancha de básquetbol, tratando de tirar la bola a la canasta.

Por otro lado, nos referiremos a la campaña: “Activos pero protegidos” (Figura 5), creada en el 2014 por la misma institución, cuyo foco, en apariencia, es la prevención del VIH-SIDA o, más

bien: ¿el uso del condón como medida preventiva? o ¿la abstinencia como medida preventiva?; para empezar, el tema no le queda claro al receptor de los mensajes. Esta campaña se compone por una serie de 6 carteles que muestran fotografías de parejas adultas heterosexuales, mujeres adultas transexuales, una pareja joven heterosexual, y de una mujer y un hombre, jóvenes ambos, en apariencia heterosexuales; sus mensajes abarcan, en un mismo cartel, desde la no discriminación hasta la masturbación mutua, pasa por la fidelidad mutua y la prueba VIH, entre otros. No solo se trata de transmitir muchos mensajes a la vez en un mismo texto, sino que además se recargan los carteles con íconos, colores, mensajes verbales-escritos y logos de las diferentes entidades que patrocinan la campaña. Todos estos elementos en conjunto podrían confundir al público meta o entorpecer su proceso de lectura; tampoco queda claro a quién va dirigida la campaña: ¿a personas

Figura 4



Fuente: CCSS.

heterosexuales jóvenes y adultas?, ¿a personas transexuales?, ¿a personas con pareja sexual o sin esta?, ¿a jóvenes que no han iniciado su actividad sexual? Por último, es patente la ambigüedad del nombre de la campaña que contiene la palabra “activos” e indica cómo protegerse si se es activo (a), mientras se menciona la abstinencia sexual “temporal o definitiva” como forma de protección y se presenta un icono con la misma información dentro de todos estos textos.

Para finalizar, de acuerdo con lo planteado por Charaudeau (2006), en los carteles de estas campañas preventivas se da una situación comunicativa en la cual los actores “intercambian propósitos con el interés de lograr cierta inter-comprensión” (p.39). Esto es posible según las circunstancias del intercambio. Tal situación es válida y completa si responde a las preguntas de: ¿en qué circunstancias se comunica? (medio y circulación), ¿para qué se comunica? (finalidad), ¿quién se comunica con quién? (destinatario), ¿a propósito de qué se comunica? (tema). Este conjunto de normas debe cumplirse para obtener al menos un nivel mínimo de comprensión deseable.

A MODO DE CIERRE

En principio, tomando como punto de partida a Charaudeau (2004, 2006, 2012) y su teoría del discurso, se logró examinar la estructura organizacional del hecho lingüístico y determinar las

situaciones comunicativas y los procedimientos semio-discursivos que sobresalen en los carteles analizados. Esto permitió dilucidar cuáles son las instituciones que están produciendo la mayoría de las campañas preventivas en Costa Rica, para quién, con qué finalidad, por medio de cuáles modos discursivos, y cuáles son los temas más relevantes de acuerdo con las características y necesidades particulares del estado actual de la salud costarricense. La teoría multimodal, por su lado, aportó las bases para entender de qué manera las representaciones alcanzadas como resultado de la creación de signos (*sign-making*) facultan al público meta a darle vida a un objeto o sujeto de tipo físico o semiótico y, a partir de ello, entender este tipo de texto. Ambas perspectivas teóricas favorecieron el análisis descriptivo, a la vez que pusieron de manifiesto la complejidad de los textos multimodales y cómo se pueden explorar desde enfoques más apropiados de acuerdo con su estructura y variedad de recursos, para obtener así un nivel mayor de comprensión y acción por parte de los diferentes públicos meta.

Dado el carácter descriptivo de este estudio, no es factible establecer cuáles son las mejores combinaciones de modos en un texto multimodal para favorecer una transferencia más clara y concisa del mensaje, ni cuál es el nivel de comprensión o, al menos de recepción, por parte de las audiencias meta de las campañas. Tampoco es posible discernir si el exceso o falta de modos presentes en los

Figura 5



Fuente: CCSS.

materiales causa confusión o ambigüedades en las personas lectoras. Adicionalmente, se debería tomar como punto de partida si los receptores ya cuentan con conocimientos previos del tema en cuestión o si lo desconocen completamente. Por todo lo anterior, se recomienda desarrollar en el futuro investigaciones que revelen el nivel de comprensión por parte del público meta.

Finalmente, este estudio no permitió analizar los diferentes recursos semióticos, las relaciones dadas entre ellos, ni cuáles son los tipos de procesos que se llevan a cabo, ni con cuáles participantes. Todos estos factores que resultarían de gran interés para el futuro diseño de las campañas preventivas en el área de la salud. En virtud de estas recomendaciones, se desarrollaron dos estudios más, los cuales revisan los temas aquí sugeridos, ambos se desprenden del mismo trabajo final del que surgió la presente investigación. Asimismo, una posibilidad que podría surgir a partir de los resultados de esta investigación es la de presentarlos a las instituciones examinadas y exponerles los hallazgos, con la intención de proponer un diseño alternativo, mejor desarrollado y renovado de los carteles preventivos de la salud pública en Costa Rica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Algarra, M. M. (1997). Las campañas de comunicación pública. La comunicación y salud como campo de estudio. *Comunicación y sociedad*. 1997, Vol. X (1), 193-201.
- Ávila, R., y Gras, P. (2014). "No sin él": análisis crítico del discurso de las campañas de prevención del VIH dirigidas a hombres que tienen sexo con hombres en España (2006–2011). *Discurso & Sociedad*, (2), 137-181.
- Bahena Jiménez, F. (2012). Cartel. *Red Tercer Milenio*. Recuperado de <http://www.aliat.org.mx/BibliotecasDigitales/comunicacion/Cartel/Cartel-Parte1.pdf>
- Bateman, J. A. (2008). *Multimodality and Genre: A Foundation for the Analysis of Multimodal Documents*. London: Palgrave Macmillan.
- Bok, S. H. (2008). *A multimodal analysis of selected national LoveLife HIV/AIDS prevention campaign texts* (Doctoral dissertation). University of the Western Cape. Republic of South Africa
- Charaudeau, P. (2004). La problemática de los géneros: De la situación a la construcción textual. *Revista signos*, 37(56), 23-39. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342004005600003>
- Charaudeau, Patrick. (2006). El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: Normas psicosociales y normas discursivas. *Opción*, 22(49), 38-54. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-15872006000100004&lng=es&tlng=es.
- Charaudeau, P. (2012). Los géneros, una perspectiva socio-comunicativa, en M. Shiro, P. Charaudeau y L. Granato (Eds.), *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas. Teorías y análisis* (pp. 19-44). Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- Díaz Camacho, F., Rivera Castro, T., Sáenz Peña, E., Solano Chavarría, N., y Solano Murillo, K. (2016). ¿Aceptación o rechazo? Estudio de recepción de las cajetillas de cigarro con ad-

- vertencias gráficas en Costa Rica. *Cuadernos de Investigación del Hormiguero del CICOM*. Recuperado de <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/27881?show=full>
- Eguizábal, R. (2002). Estudio y análisis de los carteles. *Memoria de la seducción: carteles del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de España. España: Biblioteca Nacional de España*, 1-9.
- Forbes Centroamérica. Recuperado de: <https://forbescentroamerica.com/2020/02/13/costarica-registra-un-incremento-del-76-en-casos-de-dengue/>
- Gálvez Valencia, S. (2018). La comunicación como campo de estudio teórico: una revisión de la communication research. *Convergencia Revista De Ciencias Sociales*, (6). Recuperado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/9939>
- Gladic Miralles, J., y Cautín-Epifani, V. (2016). Una mirada a los modelos multimodales de comprensión y aprendizaje a partir del texto. *Literatura y Lingüística*, (34), 357-379.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2020). Estadísticas Demográficas. 2011-2050. Proyecciones nacionales. Población por años calendario, según sexo y grupos quinquenales de edades. Recuperado de: <https://www.inec.cr/poblacion/estimaciones-y-proyecciones-de-poblacion>
- Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA, 2020). Historia. Recuperado de: <https://www.iafa.go.cr/historia>
- Kress, G. R., y Van Leeuwen, T. (2006). *Reading images: The grammar of visual design*. London: Routledge.
- Lirola, M. M., y Chovanec, J. (2012). The dream of a perfect body come true: Multimodality in cosmetic surgery advertising. *Discourse & Society*, 23(5), 487-507.
- López, V. (2012). *Diseño de las ilustraciones e imágenes en los afiches culturales de Quito antes y después de la digitalización* (Tesis de maestría en Comunicación). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.
- Mainieri-Hidalgo, J.A. (2011). Prevenir la enfermedad es la mejor estrategia para mejorar la salud. *Acta Médica Costarricense*, 53(1), 15-19.
- Martínez Lirola, M. (2016). Análisis multimodal de una muestra de posters políticos en Irlanda durante y después del Celtic Tiger. *Revista signos*, 49(91), 245-267.
- Marroquín, L. y Martínez Toledo, Y. (2017). Ambiente Limpio, Comunidad Feliz: Análisis de resultados de una campaña de comunicación para la prevención de la fiebre del Dengue en las comunidades Luis XV, en Guápiles, Costa Rica. *Revista de Comunicación y Salud*, 7, 103-117. Recuperado de <http://revistadecomunicacionysalud.org/index.php/rcys/article/view/127>
- Ministerio de Salud. (2019). Análisis de Situación Integral de Salud de Costa Rica, 2019. Recuperado de: <https://www.binasss.sa.cr/opac-ms/media/digitales/An%C3%A1lisis%20Integral%20de%20Situaci%C3%B3n%20de%20Salud.%20Costa%20Rica%202019.pdf>
- Oyebode, O., y Unuabonah, F. O. (2013). Coping with HIV / AIDS: A multimodal discourse analysis of selected HIV / AIDS posters in south-western Nigeria. *Discourse & Society*, 24(6), 810-827
- Royster, J. J. (2009). Reframing Public Literacy: The loveLife Multimedia Campaign to Prevent HIV in South Africa. *JAC*, 139-164.
- Solís Ramírez, M. I., Quesada Quesada, M., Y Gutiérrez Hernández, I. (2010). Conocimientos, actitudes y prácticas contra el dengue promovidas por medios de comunicación de Costa Rica. *Revista costarricense de salud pública*, 19(2), 88-92.
- Universidad de Costa Rica. Comisión Institucional para Control del Aedes aegypti. Recuperado de: <https://www.ucr.ac.cr/mosquito-aedes.html#:~:text=La%20Comisi%C3%B3n%20Ins->

titucional%20para%20el,Zika%20y%20chikungunya%20dentro%20de

Vergara-Heidke, A., y Torres-Calderón, G. (2019a). Recursos semióticos en los anuncios publicitarios sobre discapacidad en la prensa escrita costarricense. *Revista Comunicación*, 28(1-2019), 61-75. Recuperado de <https://doi.org/10.18845/rc.v28i1-2019.4446>

Vergara-Heidke, Adrián, & Torres-Calderón, Gina. (2019b). Representación de las personas con discapacidad en los anuncios publicitarios en Costa Rica: revisión desde el análisis multimodal. *Logos (La Serena)*, 29(1), 149-164. <https://dx.doi.org/10.15443/rl2911>

Wakefield, M. A., Loken, B. y Hornik, R.C. (2010). Use of mass media campaigns to change health behaviour. *Lancet*, 376 (9748),1261-71. doi: 10.1016/S0140-6736(10)60809-4. PMID: 20933263; PMCID: PMC4248563.

ENSAYO

La cacería de ratas: una parodia callejera

Recibido: 30 de marzo, 2022

Aceptado: 24 de mayo, 2022

Por: Isabel Ducca Durán¹, Universidad Nacional, Costa Rica.

Resumen

En 2018 el llamado *Combo fiscal* agrupó una serie de luchas y manifestaciones entre las que sobresalió la llamada *Marcha de los gatos*. Esta marcha fue invisibilizada por los medios de comunicación, sin embargo, fue numerosa y vivida con gran júbilo. El ensayo analiza la presencia de una voz oficial (gobierno) versus una voz no oficial (el pueblo que se manifiesta). Asimismo, hay elementos carnalescos al utilizar la parodia, figura por medio de la cual se ridiculiza la voz oficial con pancartas, textos e imágenes. Además, se muestra la presencia de lo grotesco en la imagen de las ratas para denigrar la oficialidad. Estos dos elementos, las ratas y los cuatro gatos representan la oposición entre la voz oficial y la no oficial (los visibilizados y los invisibilizados).

Abstract

The Rat Hunting: A Street Parody

In 2018, the denominated Combo Fiscal (Tax Combo) brought together a series of struggles and demonstrations, among which the so-called Marcha de los gatos (The Cats' March) stood out. This march was invisibilized by the media; however, it was massive and celebrated with great enthusiasm. The essay analyzes the presence of an official voice (Government) versus an unofficial voice (the people who go on strike). Furthermore, there are carnivalesque elements in the use of parody, a figure through which the official voice is derided with banners, texts and images. In addition, the presence of the grotesque is shown in the image of the rats to denigrate officialdom. These two elements, the rats and the four cats, represent the opposition between the official and unofficial voices (the visible and the invisible ones).

Isabel Ducca Durán. La cacería de ratas: una parodia callejera. Revista *Comunicación*. Año 43, volumen 31, número 1, enero-junio, 2022. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

marcha, análisis de discurso, voz oficial, parodia.

KEY WORDS:

march, discourse analysis, official voice, parody.

1 Isabel Ducca Durán es Licenciada en Filología Española de la Universidad de Costa Rica. Jubilada de la Universidad Nacional, Heredia. Ha realizado investigaciones y publicaciones en el área de la literatura infantil, la lectura creativa, la literatura testimonial, la vida y obra de Carmen Lyra; el análisis crítico del discurso y la ideología. En 2019, incursiona en la crónica con La huelga del 2018 – La guerra contra los 4 gatos. Contacto: isaducca@gmail.com

INTRODUCCIÓN

\En 2005, durante una huelga magisterial, el periódico *La Nación* descalificó el movimiento afirmando que éramos cuatro gatos. En una manifestación, en Alajuela, en los alrededores del aeropuerto, quien llevaba el megáfono gritaba: ¡Avísenle a La Nación que la gata parió gaticos! *Y no son cuatro, están por todo el país*. La calle fue en ese momento, el espacio para responderle al poder mediático. El emisor callejero, que quedará en el anonimato para siempre, se asumió como un interlocutor de ese poder y utilizando un imperativo ordenaba que quienes lo seguíamos o una entidad impersonal fueran o fuéramos a llevarle el recado a *La Nación*. Evidentemente, se trataba de un juego narrativo que nadie se tomó literalmente. Quienes lo escuchábamos sabíamos que se trataba de una ficción que solo cabía en la calle y durante una manifestación política. Las reglas del juego estaban suficientemente claras: el desafío al poder provenía de nuestra presencia en la calle, marchando contra las políticas antipopulares y no del cuento del nacimiento de los gatos y de un “imperativo”.

Ese emisor, consciente o inconscientemente, adquirió o se autoproclamó ese día con la capacidad suficiente, respaldado por los gatos que caminábamos con él, para desafiar al poder político y mediático, el que cotidianamente nos desinforma. Había en escena dos puestas, la que usualmente es la norma, el dictado que el gran capital por medio de sus voceros ordena como la única versión de los hechos, es decir, la verdad oficial; la otra era la que rompía esa normalidad e irrumpía con una voz y una identidad que desafiaba desacataba y desobedecía la norma. Con esa imagen, quiero introducir este trabajo para centrarme en *La marcha de los gatos* de 2018.

Todo sistema opresor condensa una complejidad difícil de abordar e incluso de percibir y analizar. Este estudio pretende visualizar cómo se presenta la dialéctica invisibilización-visibility en una serie de expresiones recogidas de las páginas de internet que conservan una memoria visual o auditiva de dicha marcha, llevada a cabo el 26 de septiembre de 2018, como parte de la lucha con-

tra lo que se bautizó popularmente como el *Combo Fiscal*. Es una aproximación inicial con el objetivo de suscitar futuros acercamientos. La primera parte se centra en ciertas metáforas populares para situar la percepción cotidiana de dicha dialéctica.

LA INVISIBILIZACIÓN

El poder opresor requiere para su sobrevivencia la negación e invisibilización de la víctima, pues solo así se asegura la exoneración de su culpa y la legitimidad de su acto de despojo. A la víctima se le niega o se le restringe su dignidad humana para reducir su identidad a la esclavitud, servidumbre o explotación. El mecanismo es dialéctico porque, por una parte, es invisibilizada en su plenitud humana; sin embargo, es visibilizada bajo la acusación y la culpabilidad. El caso de la mujer agredida es elocuente como expresión de esa dialéctica. También, la conquista de América ilustra, con una cantidad desbordante de ejemplos, esta dinámica de exterminio. Por ejemplo, para que los indígenas pudieran ser esclavizados, se requería negar su identidad: no tenían alma, poseían cuerpo despojado de espiritualidad; por lo tanto, podían ser tratados como animales o peor aún. L a lucha contra la Ley No. 20580 no podía sustraerse de dicha dinámica porque se trataba de un proyecto de ley para aprobar una reforma fiscal basada en impuestos regresivos, rebajo de salarios y del poder adquisitivo de las mayorías, exoneración tributaria de los grandes capitales, para perpetuar la evasión fiscal entre otras “bendiciones” que el gran capital se otorgaba a sí mismo por intermedio del presidente Carlos Alvarado, la ministra de Hacienda Rocío Aguilar de ese momento y todo el equipo económico de dicha administración. Se trató de una ley para responsabilizar a los empleados públicos del déficit fiscal. Los empleados públicos fueron el chivo expiatorio de un largo proceso de déficit fiscal acumulado durante años. Se les culpabilizó de ser los causantes de él, con el fin de ocultar un patrón económico de despojo de los bienes públicos que se convirtieron en una gran acumulación originaria de capital de una clase política que administra el Estado para sí misma y para el gran capital nacional y transnacional.

En esas condiciones, el opresor, compuesto por el gran capital, los políticos de turno y sus voceros mediáticos, entre los que sobresalen las empresas *La Nación S.A.*, *Teletica* y *Repretel*, aunque no sean las únicas, condujo el corifeo y con este la opinión pública. La guerra ideológica, desatada contra los sindicalistas, por ser los sindicatos del sector público quienes dirigían las protestas y el rechazo a la mentada ley, fue bastante documentada en un trabajo precedente *Para una memoria de la huelga 2018* (Ducca, 2019). Por lo tanto, aquí interesa detenerse en otros subterfugios.

Se presentan dos invisibilizaciones determinantes: la responsabilidad ética del gran capital y sus representantes por estimular, continuar y propiciar la corrupción, la evasión y la elusión fiscales, así como el hambre y el sufrimiento de una gran parte de la población que ni siquiera podía satisfacer sus necesidades básicas. El victimario despoja de los derechos fundamentales a una gran parte de la población, pero, bajo el principio de la inversión, elemento fundamental de esta dialéctica, se convierte a sí mismo en juez inquisidor de la sociedad completa y, sobre todo, de todas aquellas personas que se les oponen. Bajo el maniqueísmo del bueno y el malo, enraizado en nuestra conciencia colectiva occidental desde la Edad Media, sus acusaciones se convierten por arte de magia ideológica en juicios de valor general para señalar a los oponentes como seres perniciosos socialmente, pues son ellos, los recriminados, los causantes del daño y el perjuicio social.

Es decir, la verdad del gran capital está edificada sobre la base de una invisibilización de su víctima y de su daño social, pues se muestra-visibiliza a sí mismo como el protector general de la sociedad. El opresor, dicho en lenguaje coloquial, es el bueno de la película. La víctima, cuando no se quiere despojar de su subjetividad de víctima, le toca entonces ser la mala del cuento porque no comprende el sacrificio que el opresor hace cada día por ella. El caso más emblemático es cuando el patrón le exige agradecimiento a su trabajador por darle trabajo. En este ejemplo, la plusvalía se oculta bajo el manto de la dádiva de trabajo y el sacrificio que el em-

presario realiza por sostener su industria vigente y abierta. Cualquier intervención del empresario se puede leer bajo estas categorías, aunque caben evidentemente otras.

La otra invisibilización esencial en esta dinámica es que la víctima no tiene racionalidad; sus argumentos son siempre los de una desquiciada. El caso más contundente lo constituyen las mujeres llamadas y condenadas como brujas por la Inquisición. La única lógica que cabe con sustento social es la del opresor; en esa racionalidad, la víctima debe obedecer y aceptar la imposición del silencio social o personal. La subjetividad de la víctima, cuando se asume como tal, construye una racionalidad propia, pues se constituye desde una inversión, también básica, deja de verse bajo la subjetividad del opresor para verse con su propia mirada, desde sus propias raíces: el despojo. Lo que tanto oculta y niega el opresor debe ser el punto de afirmación de la víctima. La víctima debe no solo darle la vuelta al espejo, sino también ir al otro lado del espejo para visualizar quién es, en realidad, su opresor. En el trabajo citado anteriormente, se concluyó que los sindicalistas perdieron en el camino el sostén de su propia identidad. Se trataba de la propuesta sindical para combatir y superar el déficit fiscal. El discurso oficial se sostuvo sobre una gran elipsis social, se ocultó y eludió en todo momento referirse a la propuesta sindical. Desde esa propuesta, quedaban a la luz los despojos y la corrupción de que ha sido víctima la sociedad costarricense. Sin embargo, desdichadamente, parece ser que jugaron a visibilizarse únicamente como contendientes y no con una identidad propia desde la subjetividad de las víctimas. En la medida en que perdieron el sustento de su identidad, lo perdió todo el movimiento.

Durante cualquier enfrentamiento social por la vigencia de los derechos humanos de todas las personas, la calle es el lugar donde se expresa la capacidad de las víctimas para poner en jaque al poder opresor. La marcha es expresión del poder de la protesta para paralizar, llamar la atención y, sobre todo, visibilizarse. Sobre las marchas y las protestas callejeras, pacíficas o no, cae el poder

inquisidor en toda su pujanza como si se tratara de un Zeus olímpico que desatara sus rayos sobre las cabezas de los insurgentes. Su invisibilización puede tener diferentes expresiones: negar su validez, ocultar su legitimidad, ilegalizarlas y desprestigiarlas de muchas formas hasta convertirlas en una forma de agresión al resto de la ciudadanía que, muchas veces, está totalmente desinformada. Ridiculizarlas, caricaturizarlas y despojarlas de representatividad social y política. Para tal efecto, están los medios de comunicación con sus editoriales y las entrevistas callejeras a quienes no tienen formación política o un criterio propio y construido colectivamente. Últimamente, se ha recurrido a la criminalización de la protesta callejera.

En ese entorno de invisibilización, se ha propagado la metáfora de *los cuatro gatos* desde el poder en diferentes países, no solo en Costa Rica. Así sea medio millón de personas las que acudan a una protesta callejera se convierte en el discurso opresor como “llegaron cuatro gatos”, “su poder de convocatoria es de cuatro gatos”. En el lenguaje coloquial, la invisibilización se expresa mediante la derivación de “ningún”. La creatividad popular, mediante un neologismo, ha construido un verbo del adjetivo indefinido “ningún” para referirse a este tipo de agresión verbal. Pese a que el diccionario y las definiciones lingüísticas aluden siempre a un intercambio entre dos o más personas y pocas veces pasan del nivel anecdótico e interpersonal para asumir un conflicto estructural y de combate por el poder, para la marcha en cuestión fue utilizado con un sentido social y político:

Estamos ante un acontecimiento histórico de la lucha de clases en el país, con una de las huelgas de mayor prolongación en este siglo (ya hoy alcanzó la duración del Combo ICE) y con menos de seis meses de haber iniciado el gobierno de Alvarado.

Este miércoles se realizó la llamada marcha de los gatos. El nombre hace alusión a las reiteradas declaraciones del gobierno

ninguneando² la huelga en la que, según ellos, solo participan “cuatro gatos” (Madriz, 2018).

En la cita, se le achaca al gobierno el *ninguneo*. Claramente, el discurso del gobierno estaba estructurado desde los intereses e imposiciones del gran capital. Como bien lo afirma el periodista, se trataba de un acontecimiento en el que se traslucía la lucha de clases; por lo tanto, era un momento crucial en el que el opresor descarga sobre las víctimas todos sus engranajes de invisibilización. En la expresión de una educadora, la dialéctica adquiriría también la forma del basureo: “¡Cómo nos basurean en la televisión!” Ahí está la dupla, ningunear es negarle la existencia a las víctimas: “son solo cuatro gatos”; “basurear” es darle visibilidad desde la racionalidad del opresor, pues los representan como los vagos, los que gozan de privilegios y gollerías, los causantes del déficit fiscal. La contienda adquirió, desde el corifeo mediático, el carácter de una ópera bufa. Como respuesta a esa ópera bufa, surgió la *Marcha de los Gatos*. Según estimaciones de dirigentes sociales, ha sido la manifestación más grande en la historia de nuestro país, superior a la del Combo del ICE y a la del TLC, por ejemplo.

Esta marcha fue multitudinaria, a pesar de la represión ejercida por medio del Ministerio de Obras Públicas y Transportes para impedir que, el 26 de septiembre, los buses con manifestantes llegaran hasta San José. *Elmundo.cr* lo dio a conocer con el siguiente titular: “Carlos Alvarado ordena detener buses con manifestantes que venían a la “Marcha de los gatos”. (Ángulo, 2018). Según este medio, en Pavón de Los Chiles, se detuvo a un grupo grande de indígenas y campesinos; en Liberia, fueron detenidos 12 autobuses, a los que le sustrajeron las placas y hubo amenazas de quitar las concesiones; busetas, con estudiantes de la sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, fueron detenidas en el peaje de Naranjo; seis buses detenidos en Esparza; una comitiva que venía de Palmar Norte y Sur.

2 Es subrayado es nuestro.

De acuerdo con la información de *ELPAIScr*, (Anónimo, 2018) a 22 autobuses le fueron retiradas las placas de una revisión de 77. La excusa oficial fue que no tenían el permiso de transitar por la ruta en la cual los detuvieron. Fue la primera vez que se realizó ese tipo de “revisión”, precisamente el día que los movimientos sociales habían anunciado la marcha más grande en la historia del país.

Además de ser una marcha multitudinaria, tuvo otra faceta que interesa destacar, fue una parodia de justicia callejera.

LOS NINGUNEADOS Y BASUREADOS INVADEN SAN JOSÉ

Ese día, miles de costarricenses acudieron al llamado que las dirigencias sindicales habían realizado: llenar la ciudad de San José de gatos. Así pues, las víctimas adquirirían una visibilización figurada. Por medio del sarcasmo, fue puesta en duda o anulada su inexistencia. Desde la convocatoria, la metamorfosis fue asumida porque aparecieron en casi todos los carteles cuatro gatos, uno solo portando la pancarta o bien, una multitud de gatos; dentro de esa metamorfosis, porque no fue disfraz, por lo menos en la convocatoria, fue establecida una macroamenaza contra el poder: la presencia de los gatos ahuyentaba a las ratas e impedía su fiesta o, mejor aún, había que asistir para contribuir a una cacería de ratas. Se anulaba el poder mediático, el de la corrupción fiscal y las gollerías asistiendo como gatos, para realizar justicia social mediante la referida cacería. El lenguaje figurado se hizo acompañar, en muchos casos, de las demandas políticas contra la clase gobernante y sus políticas dictadas. Nos centraremos primero, como se afirmó antes, en el lenguaje figurado. Se les devolvió la metáfora: si los huelguistas eran cuatro gatos, ellos eran entonces las ratas del país. Ya esa metáfora había sido aplicada con anterioridad cuando se apodó *Ratarías* al premio nobel de la paz. Ahora las ratas eran quienes impulsaban la defraudación fiscal.

Interesa evaluar hasta qué punto el lenguaje figurado es expresión de subjetividad de las víctimas. La narrativa que surgió ese día quedará incompleta, pues no se puede rescatar la participación de la totalidad de quienes se hicieron presentes ni mucho menos sus grados de conciencia. Desde su trinchera cotidiana, cada quien acudió para establecer su oposición al Combo Fiscal y desenmascarar al gobierno. Resaltaremos algunos aspectos del emplazamiento de los gatos y las gatas a las ratas:



Fuente: ANPE

³“¡No me gusta la zanahoria, ni tampoco la remolacha, menos las mentiras que el Gobierno nos achaca!” (endi, 2018).⁴

Suscribe, si se le puede llamar así, una coqueta gata de color rosado con lazo al cuello del mismo color que aparece en la esquina inferior izquierda de la pancarta y queda en la fotografía como si estuviese sentada sobre el sombrero de lona con bandera de Costa Rica de un varón, quien es el portador de la pancarta.

“No más Migajas”. (endi, 2018).

Suscribe un gato negro, por la esquina superior izquierda entra un ratón a la pancarta, posiblemente insinúa que sería cazado por el gato.

3 En general, se respeta la grafía original del mensaje, incluso con faltas de ortografía o redacción.

4 No es posible, en este espacio, reproducir el vídeo, el audio o la fotografía donde se estableció el mensaje; se realiza una breve descripción de ello.

“Me pareció ver cuatro gatitos” (endi, 2018).

Suscribe Piolín que aparece en la esquina superior izquierda de la pancarta. A la derecha, en el plano inferior, un gato. Piolín, el personaje de la fábula, siempre tiene miedo porque es perseguido por el gato, aunque sale victorioso. En la pancarta, aparece como representando al amenazado.

“Llegó la hora de rasguñar el Combo Fiscal”. (endi, 2018).

Suscribe un gato que está afilando sus uñas en la pared.

“Más de 1 millón de gatos – TOME CHICHÍ”. (endi, 2018).

Suscriben cuatro gatos en el plano superior de la pancarta destacados por una flecha a cada lado.

“¡Por la defensa de mis derechos y los tuyos!” (Chinchilla, 2018)

Tres huellas de gato recorren el cartel.

“Desde lejos he venido a decirle a don Piza: Aquí están los 4 gatos que al Gobierno Paraliza”. (Chinchilla, 2018).

Suscriben dos gatos, una gata rosada con lazo al lado izquierdo, un cachorro color negro a la derecha.

“DON GATO ES LA LEY”. (Chinchilla, 2018).

Suscribe don Gato, el popular personaje de caricatura de *Don gato y su pandilla*, en el centro de una camiseta. El sentido es ambivalente, pues don Gato no obedecía ninguna ley. No se sabe si alude al llamado de llevar un gato como insignia simplemente o a que la cacería de ratas es la ley.

“Y aquí una gata más. Por la defensa de mis derechos y los tuyos”. (Chinchilla, 2018).

Suscribe una estilizada gata.

“¡BOMBA! -Cuatro gatos nos decían que un día no aguantarían hoy es la 2da. marcha nacional con la HUELGA INDEFINIDA”. (Chinchilla, 2018).

Suscriben cuatro gatos negros.

“¡SI LOS GATOS ESTÁN LAS RATAS NO HACEN FIESTA!”. (Chinchilla, 2018).

Lo afirman cuatro gatos negros.

“¡Los cuatro gatos buscan las ratas y ratones!” (Chinchilla, 2018).

Lo afirma un felino que más parece tigre, en el centro superior de la pancarta; al pie de la advertencia, aparecen los dibujos de Piza, Alvarado y Mora, los tres con orejas de roedor.

“Ni un paso atrás”. (Chinchilla, 2018).

Lo afirma un gato que se afila las uñas.

“Soy un gato más... Yo apoyo la huelga”. (Chinchilla, 2018).

Siete cachorros de gato enmarcan la figura de la participante.

“No pensión de lujo”. (Chinchilla, 2018).

Suscribe un gato rojo.

“NO al Plan Fiscal, NO a las pensiones de lujo, NO a la Evasión. Diputados y Gobierno legislen para el Pueblo”. (Chinchilla, 2018).

Suscribe una gata gorda. La pancarta la llevaba una niña con orejas de gata.

“Diputada INÉS no afloje con hacer que obliguen a las COOPERATIVAS a sí pagar los impuestos JUSTICIA TRIBUTARIA”. (Chinchilla, 2018).

Suscribe un gato amarillo. La pancarta la portaba una niña con antifaz felino.

“AQUÍ ESTAMOS LOS CUATRO GATOS Y VENIMOS POR LAS “4” RATAS”. (Chinchilla, 2018).



Fuente: Stella Chinchilla

“SEÑOR PRESIDENTE DÉ LA CARA A ESTOS 4 GATOS”. (Chinchilla, 2018)

Suscribe un gato negro con la bandera de Costa Rica.

“NI UN GATO ATRÁS”. (Chinchilla, 2018)

Suscribe un estilizado gato amarillo.

“COMO EXPLICARÁS A TUS HIJOS QUE PERDISTE LO QUE TUS PADRES GANARON LUCHANDO” – COMO PODRÁS SENTARTE FRENTE A TUS HIJOS MIRARLES A LOS OJOS Y DECIRLES QUE ELLOS VIVEN ASÍ PORQUE TÚ TUVISTE MIEDO A LUCHAR – NO más impuestos – NO al combo fiscal – Miau” (Chinchilla, 2018).

Suscriben cinco gatos negros y uno gris, dos de ellos se afilan las uñas.



Fuente: Stella Chinchilla

“Cuidado ratas, hay 4 Gatos sueltos!!! Miau... Miau... Miau!!!” (Chinchilla, 2018).

Suscriben dos gatos furiosos erizados y hay cuatro ratones asustados.

“¡Nos cansamos de alimentar las ratas! Vivan los 4 gatos”. (Chinchilla, 2018).

Suscriben cuatro gatos pacíficos y hay, además, seis ratones y siete ratas asquerosas.



Fuente: Stella Chinchilla

“LAS 4 RATAS CULPABLES DE LA CRISIS FISCAL DE COSTA RICA...

1 Gobiernos PLN, PUSC y PAC – 2 Pensiones de lujo – 3 Despilfarro a manos llenas de los recursos del estado – 4 Grandes empresas evasoras y elusoras de impuestos.

LOS “GATOS” DEL PUEBLO... YA ESTAMOS CANSADOS DE TANTO CHORIZO, DEMAGOGIA,

CONTUBERNIO, FAVORITISMO Y DEMÁS RATERÍAS DE LA CLASE POLÍTICA CORRUPTA". (Chinchilla, 2018).

Suscriben dos gatos furiosos al ataque alrededor del mapa de Costa Rica, donde cuatro ratas asquerosas representan cada uno de los males.

"NO SOMOS CUATRO (dibujo de gato) SOMOS FIERAS". (Chinchilla, 2018).

Suscribe una mujer felina, cuyo rostro es mitad mujer, mitad tigre.

"Hoy somos más de 4 gatos en busca de esas ratas asquerosas – El pueblo dice NO al Plan Fiscal". (Chinchilla, 2018).

Suscribe don Gato y su pandilla que dice: "Ni un gato atrás" y un gato blanco con un puño negro al lado.

"Los 4 gatos En pie de lucha NO AL COMBO FISCAL". (Chinchilla, 2018).

Suscriben tres gatos con una rata cazada cada uno.

"¡ESTOS 4 GATOS NO VAN DEJAR QUE LAS RATAS HAGAN FIESTA! ¡¡LA MADRE PATRIA LOS ENSEÑÓ A CAZAR!! LUCRAR!" (Chinchilla, 2018).

Suscriben cuatro cachorros de gatos.

"¡A las ratas les llegó su hora!" (Chinchilla, 2018).

Suscriben diez gatos y en el centro de la pancarta hay una enorme rata asquerosa con cuello y corbata rodeada de billetes y monedas.

"PURISCAL Presente en la Lucha". (Chinchilla, 2018).

Suscribe un gato furioso que está destripando un ratón. La bandera de Costa Rica ondea en el lado superior izquierdo de la pancarta.

"¡Uy! NO SON SOLO 4 (dibujo de cuatro gatos)". (Chinchilla, 2018).

Suscribe una gran rata con corbata roja y llena de miedo.

"Cuando los gatos están las RATAS no hacen fiesta!" (Chinchilla, 2018).

Suscribe un gran gato que tiene atrapado al ratón por el rabo y el ratón está por alcanzar un puño de monedas.

"Estos 4 gatos se niegan a ser domesticados". (Chinchilla, 2018).

Suscribe un gran gato que tiene a su alcance a cinco ratones. Al lado derecho, una columna dice RATAS y, al lado de esta palabra, aparece el retrato de Piza, Alvarado y Soto. (Ministro de la Presidencia, presidente y ministro de Seguridad).



Fuente: Surcos Digital

"AQUÍ ESTAMOS LOS 4 GATOS TRAS LA CACERÍA DE UNAS RATAS QUE HACE 5 DÉCADAS HACEN FIESTA DE MI PAÍS NO AL COMBO" (Marín, 2018).

Suscriben cuatro gatos asomados a la pancarta sobre la bandera de Costa Rica.

"¿Qué pasa cuando los gatos se tiran a la calle? Las ratas se esconden. ¿Qué pasa con el presidente? Está escondido, no quiere salir. No quiere dialogar. No quiere nada, ¿será porque es una rata? ¿Qué pasa cuando los gatos se van a la calle?". (Chaves, 2018).

“Necesitamos un país libre de ratas”.
(Chaves, 2018).

A partir de los elementos definidos para el análisis, podemos visualizar que la inversión de roles fue el eje estructurador de los mensajes. Una variedad de gatos representó a las víctimas y posibilidad expresar el deseo de justicia: acabar con las ratas como símbolo del poder corrupto, causante verdadero del déficit fiscal. Los ejecutores de las políticas represivas fueron claramente identificados; Piza, Alvarado, Mora, Soto. Sin embargo, hay que detenerse a reflexionar hasta dónde llegó el poder de la parodia.

EL PODER DE LA PARODIA...

Posiblemente, este es el aspecto más complejo en un análisis político. La fábula de la cacería de ratas tuvo un gran poder de convocatoria, pues los cálculos estimaron alrededor de un millón de personas, minimizados siempre por los medios comerciales. Si ese millón de personas tuvo capacidad de comunicar sus ideas acerca de la corrupción, los perjuicios del plan fiscal y el autoritarismo del Gobierno a por lo menos dos personas allegadas, podríamos estimar que la denuncia cubrió un aproximado de tres millones de personas en una población que apenas llega a los cinco millones. Es un buen porcentaje, si nos centramos únicamente en un aspecto cuantitativo. La marcha dio sus frutos en cuanto a la presencia de un repudio generalizado a la mencionada ley. Incluso hay que tomar en consideración a quienes no llegaron a San José por la represión ejercida.

El otro factor, el cualitativo, es aún más difícil de estimar por cuanto no hay encuestas de por medio ni entrevistas con qué valorar el nivel de conciencia y combatividad después de dicha marcha. Por lo tanto, ensayaremos algunos parámetros con qué abordar la efectividad del repudio. Cabe destacar el nivel de denuncia, el desenmascaramiento del poder corrupto, la efectividad de la parodia como retrato del sistema, la racionalidad de la víctima como inversa a la racionalidad del opresor, las raíces materiales e ideológicas de la opresión,

la capacidad para cambiar el rumbo del opresor y establecer un nuevo orden a partir de tomar en cuenta las necesidades de las víctimas.

Evidentemente, esos parámetros definidos anteriormente deben corresponder a la evaluación de un proceso completo o una coyuntura política. Sin embargo, parece pertinente tomarlos en cuenta para dicha marcha, pues se trata de la más numerosa en la historia del movimiento social y porque, de una u otra forma, podría interpretarse como la punta de un iceberg; es decir, los mensajes expresados durante es marcha podrían indicar tendencias de la conciencia social de las personas y organizaciones más politizadas en nuestro país puesto que son las que se movilizan en una situación como esa. También permite observar qué respuesta dio el opresor frente a la marcha más grande en la historia del país.

De los mensajes vistos alrededor de la fábula de la cacería, únicamente uno alude a las mentiras difamatorias del Gobierno contra los opositores al plan fiscal; cuatro aluden a este como ratas, el presidente y tres ministros; uno alude a la cobardía del presidente; tres a la voracidad de las ratas por la riqueza, simbolizada en los billetes y las monedas; únicamente una conceptualiza las ratas: *Gobiernos PLN, PUSC y PAC – 2 Pensiones de lujo – 3 Despilfarro a manos llenas de los recursos del estado – 4 Grandes empresas evasoras y elusoras de impuestos*. Esta apunta también a la subjetividad profunda de la víctima: *LOS “GATOS” DEL PUEBLO... YA ESTAMOS CANSADOS DE TANTO CHORIZO, DEMOGOGIA, CONTUBERNIO, FAVORITISMO Y DEMÁS RATERÍAS DE LA CLASE POLÍTICA CORRUPTA*. Esta es la única manifestación emocional en todo el registro que, como se ha reiterado, es un ejercicio interpretativo a falta de contar con otros instrumentos. Si bien la cacería permitió jugar con la inversión y relacionar ratas con asquerosidad y corrupción, no se puede concluir que las víctimas del despojo que han sufrido las instituciones públicas se visibilicen en ellas. Pareciera que prevalece la denuncia, sin referirse al estado emocional y material ocasionados por el despojo del Estado y la corrupción.

Como sucedió con la mayoría de los presentes, el nivel simbólico se ajustó a una alusión alegórica de los felinos con bigotes, narices, orejas y antifaces. Si se tuviera que abordar la subjetividad de la víctima a partir de las expresiones faciales, todas las personas posaban frente a la cámara con alegría; parecía que se participaba de una fiesta en lugar de un combate contra la injusticia tributaria. Por lo tanto, quedan pendientes las raíces materiales e ideológicas de la opresión.

Como complemento de lo anterior, realizaremos una revisión de las expresiones no figuradas. ¿Cómo se estructuró el mensaje directo y sin mediaciones de la fábula entre gatos y ratas? Por razones de espacio, trazaremos un recorrido general por los semas más significativos de las demandas.

De los mensajes revisados, se descartaron todas aquellas mantas que representan a la organización y fueron elaboradas de forma que se pueden utilizar en diferentes protestas porque dicen simplemente "Presente" o el lema que incluyen es general de manera que se aplica en cualquier situación de rechazo a alguna política.

Prevalció la negativa y el rechazo al plan fiscal, aludido en la mayoría de los casos como el Combo, con semejante nombre se apelaba a la memoria colectiva del año 2000, cuando se le llamó así al proyecto de ley para privatizar el ICE. El hecho de recurrir a ese término sugiere una labor de síntesis, pues establecía un paralelismo entre los dos proyectos de ley. El solo hecho de evocarlo como Combo significaba peligro para la ciudadanía e incluía el rechazo; en algunos casos, se le agregó al NO el hecho de no querer más impuestos. Por otra parte, el rechazo se relacionó con la corrupción de este gobierno al favorecer a los grandes millonarios. También, se asoció en pocos casos a los gobiernos del PLN, PUSC y PAC; hubo una pancarta que enumeró lo que ha sido la "piñata neoliberal", que destacó los ejemplos de "ALCATEL - CAJA-FISCHEL - OAS CRUCITAS - BANCO ANGLO-YAMBER-CEMENTAZO-PLATINA-TROCHA - FODESA", (Chinchilla, 2018). Un caso calificó a la corrupción como más inmoral que una huelga,

porque es la razón por la cual esta existe; en este, se asume la inversión, ya que destaca el origen de la huelga, pues se relacionó el déficit fiscal con la corrupción. Pocos casos aludieron a la defensa de derechos laborales. También hubo tres mensajes para rechazar la culpabilización de los maestros: "Soy maestra y NO tengo privilegios ni me pagan dedicación exclusiva", (Chinchilla, 2018); "Los maestros NO somos los culpables de una crisis que hizo la clase política, para hacerse empresarios millonarios a costillas del pueblo", (Chinchilla, 2018); una eximió de culpa por el déficit fiscal a todos los trabajadores. Únicamente dos mensajes pidieron una reforma fiscal justa y progresiva. Hubo tres referencias directas a los evasores causantes del déficit fiscal, una de estas señala directamente a la UCCAEP y CANARA; otra incluye a los tres partidos PLN-PUSC - PAC y su alianza con los ricos porque no los obligan a pagar impuestos. Dos o tres evaden el tema de la protesta y claman por un gobierno de los trabajadores.

Un sector que se expresó como tal fue el agro, este interpretó el plan fiscal como una guerra en su contra, rechazó los impuestos y una pancarta estableció su rol en la sociedad de una forma simbólica, pero fundamental porque: "Los Agricultores cultivamos esperanzas y cosechamos futuro - No ley 20580 - No podríamos pagar nuevos impuestos" (Chinchilla, 2018); otra, por el contrario, aludió directamente al mismo asunto afirmando que: "No es resolver un problema fiscal, es dejar un país con hambre" (Chinchilla, 2018).

Dos pancartas indicaron el deber ético de luchar para ser modelo íntegro frente a los descendientes. Otras dos interpelaban a los diputados para que legislen a favor del pueblo y no de los poderosos; una de estas les recrimina los cuatro millones de colones por los que abren el despacho. Otras dos expresiones retoman el verso del Himno Nacional sobre los siervos menguados. Una utilizó el lenguaje figurado, pero fuera del tema de los gatos: "¡NO AL COMBO FISCAL! ¡SIQUE CHUPANDO!" (Chinchilla, 2018), la acompaña un dibujo de Drácula, cuyos colmillos chorrean sangre de un pobre hombre campesino, detrás de

Drácula aparecen Carlos Alvarado, Rocío Aguilar y Michael Soto.

De esta descripción, se puede inferir que la UC-CAEP es la institución más invisibilizada, únicamente una pancarta se refiere directamente a ella. En aquellas en las que prevalece la denuncia contra los evasores se nombran como ricachones o empresarios. Si tomamos en cuenta que el discurso, por cadena nacional, con que el presidente Alvarado descalificó la huelga el día antes que iniciara, es una copia casi literal de lo que había anticipado la UCCAEP como su posición (Ducca, 2019). Hay que concluir, dolorosamente, que el movimiento popular no ubica claramente hacia dónde dirigir su labor de denuncia y enseñanza política para el resto de la ciudadanía. Si bien la denuncia se lanzó directamente contra la clase política que nos ha gobernado en los últimos cuarenta años PLN, PUSC y PAC, no fue mayoritaria.

Por otro lado, hay que contemplar que, dentro de esa clase política, los actores electorales tanto para la presidencia como para las diputaciones y alcaldías cambian en general cada cuatro años, entonces, las denuncias logradas en estos movimientos tienden a diluirse y a olvidarse, sobre todo por el sedante social que representan los procesos electorales como un encuentro entre familiares donde hay que olvidar las discordias. Por lo menos así lo asume el discurso oficial y la “obediencia democrática” lo solicita, muchas veces casi en tono de súplica o amenaza.

Por lo tanto, lo que prevalece en la subjetividad de la víctima es su capacidad de rechazar. El NO está muy arraigado en una parte de la población desde el Combo del ICE, se afirmó para el TLC y persistió en esta lucha como un rotundo rechazo a la corrupción. Sin embargo, el hastío es casi imperceptible en la manifestación; el dolor social por tantos años de despojo no aflora como eje fundamental de la identidad de las víctimas. La situación de las comunidades a las que no llegan los servicios fundamentales para satisfacer sus necesidades básicas no tiene ninguna presencia en estas manifestaciones; más bien, habría que anotar su

gran ausencia. En ese escenario, pareciera que las comunidades que sufren la contaminación continua por las grandes corporaciones tanto de las piñeras como las bananeras no formaran parte de nuestra geografía política.

Y si hubiera que evaluar el poder de la parodia en términos de obligar al opresor a cambiar el rumbo para incluir las necesidades de las víctimas, en este caso, de un alto porcentaje de la población, tendríamos un saldo muy negativo. Pues desde el día antes a la *Marcha de los gatos*, el martes 25 de septiembre, el Banco Central y el Ministerio de Hacienda hicieron una operación de letras del Tesoro, que permitió al Gobierno disponer de 498.000 millones de colones (870 millones de dólares) para hacerle frente a sus gastos hasta fin de año, mientras se aprobaba la reforma fiscal. Es decir, el mensaje fue claro y contundente, al Gobierno se le dotaba de un tanque de oxígeno para que respirara “tranquilo”; de esa forma, se aseguraban dos aspectos fundamentales: el Gobierno continuaría y estaba en capacidad de desgastar el movimiento el tiempo que fuera. ¡Así sucedió! Aunque existan voces dentro del movimiento sindical que consideran un triunfo haberse mantenido tanto tiempo en huelga, el movimiento no partió con esa hoja de ruta. Salió con dos objetivos esenciales: el primero era que se abriera un diálogo intersectorial para dar a conocer la propuesta sindical y detener el Combo Fiscal, pero ni uno ni lo otro se obtuvo. El gobierno siguió su rumbo, no negoció, aunque hiciera la pantomima, y la UCCAEP obtuvo todas sus demandas. Lo peor fue que los empleados públicos recibieron el peso de la reforma fiscal y toda la ciudadanía con los impuestos regresivos.

A dos años de esta marcha, habría que ver cómo piensan y sienten quienes participaron. Como esa percepción no se puede recoger, es necesario continuar el ejercicio de establecer tentativas de análisis que nos permitan avizorar los caminos del futuro. Dentro de las grandes interrogantes que surgen al ver las páginas que conservan una memoria fotográfica de la marcha, hay una que despierta mucha resonancia: ¿Por qué las personas posaban para la prensa gráfica con tanta alegría? ¿El

clima social de la marcha era más un festejo que una lucha combativa donde se jugaba el futuro de muchos seres humanos, sobre todo los más empobrecidos? Consulté acerca de esta impresión con una dirigente sindical y me confirmó que, efectivamente, la gente sonreía por el tipo de alegoría usada, por las caras maquilladas, por las insignias o pancartas. ¡Se participó con alegría! La alegría no es una señal ni negativa ni positiva para una lucha. Pero sí llama la atención que fuera tan generalizada. ¿Sería una alegría combativa?

La fábula de los gatos que salían a la calle para cazar a las ratas asquerosas que vienen destruyendo al país desde hace cuarenta años tuvo una alegría contagiosa y poder de convocatoria, como se dijo. Esa alegría puede provenir, es una hipótesis, de un sentimiento de que los gatos y las gatas adquirirían un poder que se nos ha negado de muchas formas en los últimos años: hacer justicia por nuestra cuenta, acabar con la corrupción. La cacería expresaba la esperanza de hacer lo que los tribunales no han realizado. ¡La justicia social se lograba en la calle! Quizás la narrativa callejera de ese día podría leerse así: los gatos y las gatas del pueblo salieron masivamente a la calle, convocadas por un sentimiento patriótico de lucha por la justicia social, sabían al igual de quienes marchamos en el 2005, que la ficción era un juego y lo necesario era la presencia masiva para ejercer presión. El rechazo masivo sería escuchado por el Gobierno y la Asamblea Legislativa. La razón de la alegría puede interpretarse como lo hizo una maestra en un foro en la Asociación Nacional de Educadores: “Ver aquella cantidad de gente apoyando la lucha nos llenó de esperanza, de que lograríamos parar el Combo”.

A pesar del discurso de Alvarado haciendo eco de la UCCAEP y las medidas económicas del 25, ¿el movimiento se habrá contagiado de la ilusión y el exceso de confianza en un Gobierno que había prometido diálogo con todos los sectores y unidad nacional? Esa promesa la había lanzado Carlos Alvarado apenas seis, cinco y cuatro meses antes.

El último gran esfuerzo del movimiento popular en nuestro país había sido la lucha contra el TLC en el 2007⁵, que resultó en una derrota por un gran fraude mediático. El descontento y la frustración habían asentado sus bases en un movimiento popular que se sintió abandonado y sin nadie que lo escuchara después de esta derrota. ¿Esa alegría de la marcha de los gatos apuntaría a la esperanza de que, al fin, seríamos escuchados y tomados en cuenta? ¿Por qué no se percibieron las señales que lanzó autoritariamente el presidente desde el inicio de la huelga? ¿Por qué no se relacionó el discurso de Carlos Alvarado con la UCCAEP?

VISIBILIZACIONES SISTÉMICAS

El ensayo interpretativo realizado hasta aquí posee como objetivo realizar una pequeña reflexión acerca de esos juegos dialécticos que bien podrían estar inspirados en Maquiavelo, veamos algunas de sus máximas:

1. El vicio y la virtud del poderoso dependen si lo llevan a la ruina o al prestigio.
 2. Para hacer grandes cosas, es necesario saber incumplir las promesas y *enredar con astucia* la mente de los seres humanos.
 3. El poderoso debe ser un gran *simulador y un disimulador*. La simpleza de los hombres y sus necesidades los llevan a creer fácilmente en los engaños.
 4. El poderoso no necesita tener todas las cualidades, pero requiere simular poseerlas, porque tenerlas y practicarlas siempre es dañino mientras que parecer guardarlas es útil.
 5. *Parecer piadoso, fiel, humano, íntegro y religioso es útil*; siempre y cuando se sepa ser todo lo contrario cuando se requiera.
-
- 5 No se pretende anular ninguna otra lucha dada durante los últimos años, por ejemplo, la lucha contra la minería a cielo abierto en Crucitas, pero se alude a una que involucrara a tantas organizaciones y personas. De hecho, en San Ramón, fue la lucha contra el Combo Fiscal la que volvió a articular a las organizaciones que se habían dispersado desde el 2007.

6. Para mantener el poder, hay que estar dispuesto a actuar contra la fe, la caridad, la humanidad y la religión. (Ducca, 2018, p.30).

Aunque en el trabajo citado sobre la huelga del 2018, había analizado un aspecto del discurso de Carlos Alvarado (Alvarado, 2018), quiero retomar su intervención para observar una característica del emisor que no había contemplado: su aparente “sensibilidad humana”. Se concibe a sí mismo como rechazado por los sindicatos, pues los había invitado a un diálogo; de cierta forma, introduce su palabra, asumiéndose como una víctima de los sindicatos al haberlo defraudado en su iniciativa; además, humilde, pues dialogar supone la capacidad de escuchar y tomar en cuenta al otro; este emisor también es un salvador de la tradición costarricense, pues evita el camino de la irresponsabilidad que generaría división y crisis; él es quien une al país; es inclusivo en el camino que escoge, pues piensa, se preocupa y protege, a todos, inclusive a los huelguistas. Al ser tan inclusivo, se percibe a sí mismo como un verdadero padre protector, porque piensa en un futuro hasta para el hijo pródigo, en este caso: los huelguistas; es tan comprensivo y dadivoso que vuelve a invitar a los huelguistas al diálogo. Su rasgo autoritario, al decretar la huelga ilegal sin haber comenzado, podría ser parte de ese padre protector que debe recurrir a la fuerza.

Retomar esta imagen de sí mismo de Carlos Alvarado, se realiza para contraponer a la visión que de él construyeron en *la Marcha de los Gatos*, en la parodia fue catalogado dentro de la cacería justiciera como una rata más. Hay una contradicción profunda entre la imagen de la calle y la imagen proyectada por sí mismo. Creo que las máximas maquiavélicas tienen resonancia en un simulacro de diálogo e inclusión protectora de la toda la ciudadanía; sin embargo, existe también una profunda escisión en la conciencia de quien se proyecta como benefactor de la ciudadanía, pero obedece a dictados del gran capital. Lo que esa conciencia debe ocultar e invisibilizar son los efectos de sus políticas. Eso no existe ni debe existir en el discurso oficial ni en la verdad oficial. Las consecuencias

nunca son responsabilidad de quienes deciden las políticas económicas o sociales. Gobiernan con una irresponsabilidad ética *per se*.

En medio, de este juego visibilización-invisibilización, se desaparece la dignidad de los seres humanos porque se instrumentalizan como un objeto más para la satisfacción de un interés particular: la ganancia y la gran acumulación mediante usura financiera, evasión fiscal o explotación sin derechos humanos. Los huelguistas acudieron a la marcha con una ficción para ser escuchados; el presidente en ejercicio acude a otra ficción, el diálogo, para imponer sumisamente lo que el capital y el FMI dictaban; es decir, para no escuchar a las mayorías que existen en su discurso únicamente como abstracciones.

La ficción de ser un presidente sensible, inclusivo y de haber escogido el mejor camino en la encrucijada histórica, se reitera en el informe presentado ante la Asamblea Legislativa en mayo del 2019:

En otros países del mundo, no atender los problemas fiscales, o hacerlo de manera radical, derivó en cierre de ministerios, despidos, reducción de la inversión social o pérdida de los ingresos reales de las personas. En Costa Rica eso no ocurrió. Y eso dice mucho. ...

No han sido 12 meses fáciles y no podía ser de otra manera, pero Costa Rica demostró que es capaz y el gobierno que es responsable y determinado.

...

Si bien puedo cometer errores, muy lejos de mí han estado la avidez o la mala fe. Al contrario, mi ilusión e inspiración es que todo este maravilloso país, con todas sus personas, en todos los rincones, amanezcan cada día mejor”.

(Alvarado, 2019).

La elipsis acerca de los efectos del plan fiscal estructura su discurso; las contradicciones no pueden estar presentes porque implicaría asumir la realidad y todo el discurso está pensado para evadirla; cuando alude a la polarización social es una de sus mayores preocupaciones, pero preocuparse por algo no significa ocuparse. La presenta como una congoja no como un elemento sobre el cual se puede y se debe actuar.; relegarla a un lugar de su corazón lo exime de toda responsabilidad, pues sufre con lo que hace, lo mismo había planteado con el “trago amargo” de la reforma. Un proceso social tan injusto y con efectos tan desastrosos en la vida de una mayoría se convierte en su capacidad de manipulación en un instante de medicina, inevitable pero curativa.

Lo mismo sucede en 2020 con la pobreza:

Hoy tenemos la capacidad técnica y de análisis de datos para identificar a todas las personas en condición de pobreza, o de informalidad, o que sufren una fuerte caída en su ingreso. Esto hace técnicamente posible eliminar la pobreza en Costa Rica, mediante el adecuado direccionamiento de los recursos”. “Mi dolor, como presidente, es que hoy no tenemos el espacio fiscal para hacerlo”.

(Alvarado, 2020).

El hambre, la desesperación y el desempleo de aproximadamente dos millones de personas tiene dos visibilizaciones en su mensaje: como datos digitales, es decir, como fichas con información archivable y en su adolorido corazón. En su sufrimiento, ocupan el espacio que se les niega como seres sociales con necesidades materiales y niños o niñas que alimentar, vestir, educar y ayudar a crecer. ¡Su dolor lo libra continuamente de la responsabilidad histórica por gobernar para el gran capital nacional y transnacional!

Esa magia de disipar y ocultar a los seres humanos a los que se les arrebató de muchas formas sus derechos, posee muchos antecedentes y correspondencias estructurales tanto pasadas como

presentes; sin embargo, quiero aludir a una más reciente que parece coincidir con esa tecnología tan exaltada en el discurso de Alvarado.

... lidiar con la geografía, el carácter aleatorio de nuestro nacimiento (algunos nacen como gente rica en países ricos, la mayoría como gente pobre en países pobres), la mala suerte y los lados bueno y malo de la naturaleza humana. En este libro pretendemos demostrar las formas en que el mundo virtual puede hacer mejor, peor o simplemente diferente el mundo físico. (Schmidt, y Cohen, 2014. pp. 20-21).

El mundo virtual no le pudo hacer el milagro a Alvarado de desaparecer por completo a los pobres de este pobre país, sobre todo porque, con la pandemia del COVID-19, se duplicaron, pero sí pueden ir a ocupar un lugar en su adolorido corazón para olvidarlos en su corporalidad y convertirlos en números. Como lo afirmó Albino Vargas en su comentario del *Diario Extra*, gracias a eso ya tienen bien documentados los datos en la UPAD para volverlos visibles cuando venga la fiesta electoral del 2022, otra de las grandes ficciones de nuestra democracia. Ese día los invisibles reciben la varita mágica de hacerse presentes, importantes y hasta les dan besos, abrazos, un diario, cien colonos o, como sucedió en Los Cuadros en Guadalupe, un poco de marihuana para que festejen ellos también su existencia de un día cada cuatro años.

Habría que preguntarse si en esta adorada y maravillosa tierra los pobres tienen algo así como el complejo de Cenicienta. Solo que van al baile cada cuatro años vestidos para la ocasión de ciudadanos y ciudadanas y el príncipe -léase salvador- no los redime ni los busca sino hasta que pasen otros cuatro años.

Acerca de ficciones y magias ideológicas hay mucho material para sistematizar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, C. (Septiembre, 2018). Cadena Nacional: Mensaje del Presidente ante el llamado a huelga nacional el 10 Septiembre 2018. *Facebook de Carlos Alvarado Q.* <https://www.facebook.com/carlosalvaradoquesada/videos/2144402982489815/>
- Ángulo, Y. (2018). Carlos Alvarado ordena detener buses con manifestantes que venían a “marcha de los gatos”. *Elmundocr.* <https://www.elmundo.cr/carlos-alvarado-ordena-detener-buses-con-manifestantes-que-venian-a-marcha-de-los-gatos/>
- Anónimo. (2018, septiembre 26). Gremios marchan y denuncian detención de buses con huelguistas en Costa Rica. *ElPaís.cr.* <https://www.elpais.cr/2018/09/26/gremios-marchan-y-denuncian-detencion-de-buses-con-huelguistas-en-costarica/>
- Chaves, N. (2018, septiembre 26). Costa Rica: Se realiza masiva marcha de los gatos, en protesta contra “combo fiscal”. *Informativo Mesoamericano Voces Nuestras # 558.* <http://www.vocesnuestras.org/2018-09-28/costa-rica/costa-rica-se-realiza-masiva-marcha-gatos-protesta-combo-fiscal>
- Chinchilla, S. (Septiembre, 2018). La Marcha de los gatos. *Facebook de Stella Chinchilla M.* <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.10210838936804062&type=3>
- Ducca, I. (2018). *Desde las torres de la ambición y la soberbia.* San José, Costa Rica. Free-Ebooks.net. <https://espanol.free-ebooks.net/ebook/Desde-las-torres-de-la-ambicion-y-la-soberbia>
- _____. (2019). *La huelga del 2018 – La guerra contra los 4 gatos.* SURCOS digital. <https://surcosdigital.com/la-huelga-del-2018-la-guerra-contralos-4-gatos/>
- Endi. (Septiembre, 2018). Marcha de “los gatos” en contra de la reforma fiscal en Costa Rica. *ELNUEVODIA.COM.* <http://3.210.211.197/videos/marchadelosgatosencontradelareformafiscalencostarica-video-249825/>
- Madriz, J. (2018, septiembre, 27). Costa Rica | Gigantesca marcha de los gatos en el día 17 de huelga. *Izquierdaweb.com.* <http://izquierdaweb.com/costa-rica-gigantesca-marcha-de-los-gatos-en-el-dia-17-de-huelga/>
- Marín, C. (Septiembre, 2018). Galería fotográfica: «Marcha de los gatos» contra el plan fiscal. *el-mundo.cr.* <https://www.elmundo.cr/costa-rica/galeria-fotografica-marcha-de-los-gatos-contrael-plan-fiscal/>
- Redacción Universidad. (2019, mayo 2). Minuto a minuto: Así se desarrolla el informe de laborales presidencial anual. *Semanario Universidad.* <https://semanariouniversidad.com/ultima-hora/minuto-a-minuto-asi-se-desarrolla-el-informe-de-laborales-presidencial-anual/>
- Schmidt, E. y Cohen, J. (2014). *El futuro digital.* Ediciones ANAYA MULTIMEDIA.
- Vargas, A. (2020, mayo 6). Mensaje presidencial: lágrimas de cocodrilo. *Diario Extra.* <https://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/418082/mensaje-presidencial-l-l-grimas-de-cocodrilo>

Colaboradores 1-2022

Carolina Olivares Chávez es doctora en Letras (Clásicas) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo las medallas Gabino Barreda y Alfonso Caso por sus estudios de licenciatura (1998) y doctorado (2011), respectivamente. Está adscrita al Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Es estudiosa de la fauna en Aristóteles. Su proyecto de investigación actual se titula Jenofonte y su doctrina de *paideia*. Es miembro del Proyecto PAPIIT IN402819 “Los procesos de lectura y de escritura en la Grecia antigua: aportes para la educación en México”. Pertenece a la Asociación Mexicana de Estudios Clásicos y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Contacto: iiflcaro20@gmail.com

Ekaitz Ruiz de Vergara Olmos es graduado en Literatura general y comparada por la Universidad Complutense de Madrid (2019). Máster interuniversitario (UCM-UAM-UAH) en Filología clásica (2020). Máster en formación del profesorado por la Universidad Complutense de Madrid (2021). Actualmente colabora como personal en formación en el grupo de investigación Diccionario Hispánico de la Tradición Clásica (DHTC) de la UCM, en el que desarrolla su tesis doctoral sobre Virgilio, Dante y Borges. Contacto: ekaitzru@ucm.es

Karina Savio es Doctora en Letras con orientación en Lingüística y magíster en Análisis del Discurso por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora del CONICET y se desempeña como profesora adjunta del Taller de Lectura y Escritura de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Sus áreas de investigación son el análisis del discurso, la alfabetización académica, y el psicoanálisis. Contacto: karinasavio@fibertel.com.ar

Juan Esteban Londoño es docente e investigador en las áreas de filosofía, literatura y teología. Doctor en Teología por la Universidad de Hamburgo (Alemania). Estudió Filosofía y Maestría en Filosofía en la Universidad de Antioquia (Colombia). Tiene una Licenciatura y una Maestría en Ciencias Bíblicas en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica). Ha escrito diversos artículos científicos sobre filosofía, literatura y religiones, así como textos de ceración artística. Contacto: londonjesteban@gmail.com

Marcela González Chacón es bachiller en inglés por la Universidad de Costa Rica. Su actual proyecto de investigación tiene como título: “Análisis multimodal de textos de campañas preventivas de la salud pública en Costa Rica”, el cual está realizando como tesis de graduación para optar por el título de Maestría en Lingüística de la Universidad de Costa Rica. Contacto: marcela.gonzalez-chacon@ucr.ac.cr

Adrián Vergara Heidke es Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica y Máster en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica de Chile, así como Doctor en Lingüística en la Universidad de Bremen, Alemania. Desde 2003 trabaja en la Universidad Costa Rica. Actualmente, labora en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. También participa como investigador en proyectos en el Centro de Investigación y Estudios Políticos y en el Centro de Investigaciones en Comunicación ambos de la misma universidad. Ha sido director del Programa de Posgrado en Lingüística y del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Se ha especializado en lingüística del texto, pragmática, estudios del discurso, particularmente, respecto a textos multimodales, comunicación mediática, política y digital. Actualmente, es el coordinador del proyecto “Desarrollo de la comprensión lectora de textos multimodales y multimedia en secundaria” y del proyecto “Lenguaje claro”, que se realiza con el Poder Judicial de Costa Rica. Contacto: adrian.vergara@ucr.ac.cr

Lisette Marroquín Velásquez es doctora en Comunicación por la Université de Montréal, Canadá. Es investigadora en el Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica donde coordina el programa de investigación Procesos de Comunicación y Organización. Estudia de la comunicación en contextos socio-organizativos, sus investigaciones han abordado procesos de cambio, colaboración interorganizacional y la participación comunitaria para la prevención del dengue. Actualmente estudia el valor de “público” desde el punto de vista de las personas que laboran en el sector público en Costa Rica. Es docente en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y miembro fundadora de la Red Latinoamericana de Investigación en Comunicación (RedLAcO). Contacto: lisette.marroquin@ucr.ac.cr

Isabel Ducca Durán es Licenciada en Filología Española de la Universidad de Costa Rica. Jubilada de la Universidad Nacional, Heredia. Ha realizado investigaciones y publicaciones en el área de la literatura infantil, la lectura creativa, la literatura testimonial, la vida y obra de Carmen Lyra; el análisis crítico del discurso y la ideología. En 2019, incursiona en la crónica con *La huelga del 2018 – La guerra contra los 4 gatos*. Contacto: isaducca@gmail.com

Condiciones para publicar en la Revista *Comunicación*

La Revista *Comunicación* publica semestralmente (en junio y en diciembre de cada año) documentos originales en los campos de las Humanidades (literatura, lenguaje, lingüística, comunicación, filosofía, sociología, historia, religiones, artes y pedagogía).

La Revista *Comunicación* recibe colaboraciones nacionales e internacionales, en las siguientes lenguas: español, inglés y eventualmente otra lengua considerada por el comité editorial, y en un caso debidamente examinado.

Las secciones de la revista son las siguientes: artículos, foro, semblanzas, disertaciones, rescate de documentos, reseñas, crónicas, entrevistas y ensayo.

ASUNTOS DE FONDO PARA TODAS LAS SECCIONES

Los manuscritos deben tener un carácter principalmente académico o científico, resultado de investigaciones en el área de su interés. También pueden publicarse creaciones literarias originales, cuya calidad será determinada por el Consejo de Revisores y el Consejo Editorial de la Revista. Bajo ningún motivo serán aceptados aquellos documentos donde pueda ser demostrada la existencia de transcripción textual de otra obra (plagio).

Los documentos que pretendan incluirse en la sección de artículos, tendrán un mínimo de diez cuartillas y un máximo de treinta.

Las contribuciones que deseen publicarse en la sección de "Artículos" deben incluir, tanto en el resumen como en su introducción, una pequeña justificación donde se explique el origen y tipo de investigación, el problema, los métodos de investigación, los hallazgos y sus conclusiones. Además, deberá aparecer explícitamente el proyecto de in-

vestigación del cual provienen (si es el caso), es decir, si procede de un proyecto de investigación, cuestión fundamental) y su nombre (si lo posee).

La extensión máxima de este resumen será de 250 palabras, y la mínima de 180.

ASUNTOS DE FORMA

1. El manuscrito deberá digitado en el procesador Microsoft Word, letra Times, 12 pts., con interlineado de 1,5 pts. y márgenes de 2,54 cms. en los cuatro lados de la hoja (arriba, abajo, izquierda y derecha).
2. Los textos deberán digitarse con sangrías, sin espacios entre cada párrafo. Deberán adjuntarse además aquellos signos que no aparecen en el procesador.
3. Las citas, notas y referencias bibliográficas han de seguir el sistema APA 4ta edición en español. Seguidamente se transcriben algunos ejemplos que APA ofrece:

- **En caso de publicaciones periódicas:**

Herbst-Damm, K.L. & Kulik, J.A. (2005). Volunteer support, marital status and the survival times of terminally ill patients. *Health Psychology*, 24, 225-229. doi: 10.1037/0278-6133.24.225.

- **En caso de publicaciones no periódicas:**

Shotton, M.A. (1989). *Computer addiction? A study of computer dependency*. Londres, Inglaterra: Taylor & Francis.

- **En caso de un libro exclusivamente electrónico:**

O'Keefe, E. (n.d.). *Egoism & the crisis in Western values*. Recuperado de <http://>

www.onlineoriginals.com/showitem.asp?itemID=135.

4. El manuscrito debe incluir un resumen, redactado con oraciones completas, sin signos especiales y de doscientas cincuenta palabras como máximo, junto con el *abstract* correspondiente y el título del artículo en idioma inglés. Si el autor no desea que el *abstract* se corrija, debe indicarlo y enviar una nota de su traductor, donde certifique la labor realizada. En caso de no poder cumplir con el requisito de la traducción, debe indicarlo en el correo de entrega, junto con la respectiva justificación.
 5. El manuscrito debe incluir entre seis y diez palabras clave en español y en inglés, que permitirán la ubicación de sus artículos mediante los sistemas de búsqueda electrónica. Esas palabras clave deben estar ubicadas en algún tesoro reconocido, cuyo nombre se incluirá al final del manuscrito. Se recomiendan los siguientes tesauros:
 - Unesco: <http://databases.unesco.org/thesp/>
 - Oficina Internacional de Educación y Unesco: <http://www.ibe.unesco.org/es/servicios/documentos-en-linea/tesauro-de-laeducacion-unesco-oie/sexta-edicion-2007.html>
 - OECD Macrothesaurus Chapter Headings: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/oecd-macroth/es/index.htm>
 - Ciencia y Tecnología: http://thes.cindoc.csic.es/index_SPIN_esp.php
 - FAO: http://thes.cindoc.csic.es/index_SPIN_esp.php
- El autor puede utilizar otros de su preferencia, siempre y cuando sean de reconocida calidad y lo indique en el documento que envía.
6. Si el autor desea ilustrar su trabajo con alguna expresión gráfica específica, deberá hacerlo

saber a la Dirección de la revista, e incluir el material, ya sea dentro del manuscrito o en un archivo separado. Ese material debe incluirse en una resolución de alta calidad (1080 dpi).

7. Además, cuando se sugiera o se pretenda la inclusión de una imagen gráfica, deberán especificarse las condiciones de publicación de la imagen y respetarse los derechos de autor y de imagen; de igual modo, es necesario incluir los créditos y descripciones de la imagen y presentar a la Dirección de la revista una declaración de permiso para el uso del documento.

Si las condiciones de publicación de la imagen no las puede acoger *Comunicación*, esto se le hará saber al autor.

8. La propuesta enviada deberá estar acompañada de un pequeño currículum del autor o autores, de máximo dos cuartillas, el cual deberá adjuntarse en un archivo aparte.
9. Los documentos que se presenten deben ser originales y no deben haber sido presentados para consideración ante ningún otro órgano editorial o de publicación. Por esa razón, junto con el manuscrito y el currículum, es necesario enviar a la Dirección de la Revista (morivera@itcr.ac.cr) una declaración firmada, en la que consten las condiciones anteriores, también en un archivo aparte del manuscrito.

Esta declaración de originalidad puede descargarla de nuestra página web, <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/pages/view/Directrices>, o solicitarla por correo a recom@itcr o a morivera@itcr.ac.cr

La originalidad del artículo se entiende como producción propia del autor, cuyo contenido no haya sido publicado en todo o en parte en ningún otro medio.

10. El manuscrito enviado debe incluir, al final, la dirección personal (postal o electrónica), el código ORCID, el número telefónico del (de los) autor (es) y el nombre del tesoro utilizado.

11. Recibir un documento no presupone que haya sido aceptado para publicación.
12. Los manuscritos deberán enviarse a la Dirección de la Revista, por correo electrónico (morivera@itcr.ac.cr), a la página *web* o al correo regular de la revista (recom@itcr.ac.cr) con sus respectivos archivos adjuntos.

Proceso de evaluación por pares

Sistema de arbitraje

La Revista *Comunicación* solo recibirá artículos que cumplan con la temática y el formato y descritos. Los artículos que no se ajusten a estas especificaciones serán devueltos ad portas.

Cada artículo recibido será revisado por dos personas evaluadoras (pares externos), con la modalidad de “doble ciego”; es decir, la(s) persona(s) autora(s) no sabrá(n) quiénes la(s) dictaminarán y las personas evaluadoras no sabrán la autoría de los artículos que arbitren.

Durante el proceso de arbitraje, tanto las personas autoras como las evaluadoras mantienen el anonimato. Para lograr esta condición, todo nombre o información que induzca a la identificación de estas personas se borrará de los documentos que la Revista le envíe a cada parte.

Resultados de evaluación

Quiénes dictaminarán, según el caso, emitirán alguno de los siguientes fallos:

- Se rechaza el artículo.
- Se recomienda la publicación luego de que las observaciones sugeridas se hayan incorporado.
- Se recomienda la publicación del artículo.

En caso de no haber consenso entre las personas evaluadoras, el artículo se someterá a una tercera, para que su criterio permita decidir si se publica o no.

Los autores son responsables de efectuar los cambios indicados por los revisores, en caso de que así se solicite.

Dictamen definitivo

El dictamen que cada persona evaluadora realiza se discutirá en reunión del Consejo Editorial, el cual emitirá el dictamen definitivo.

La decisión del Comité Científico es inapelable. También es inapelable la edición (diagramación, corrección filológica, traducción, etc.) de la Revista.

Ajustes finales

Si el artículo es aprobado con correcciones, la(s) persona(s) autora(s) debe(n) reenviarlo con los cambios sugeridos. Estos se verificarán mediante una nueva revisión de las personas que lo leyeron la primera vez.

En caso de que no se realicen las correcciones en el tiempo establecido, el artículo será publicado en un número posterior.

Tiempo de duración en el proceso de evaluación: 12 semanas aproximadamente.

Frecuencia de publicación

- Primer número del año: junio de cada año. Fecha de corte. 15 de marzo de cada año.
- Segundo número del año: diciembre de cada año. Fecha de corte. 15 de setiembre de cada año.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Ser una revista de acceso abierto, implica que todo el contenido es de libre acceso y sin costo alguno para el usuario o usuaria, o institución. Las personas usuarias pueden leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir y buscar los artículos en esta

revista sin pedir permiso previo del editor o el autor con fines educativos y no de lucro.

La única limitación de la reproducción y la distribución, y el único papel de los derechos de autor en este ámbito, debe ser dar a los autores el control sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser debidamente reconocidos y citados. (Budapest Open Access Initiative)

LICENCIAMIENTO Y PROTECCIÓN INTELECTUAL

Todos los artículos publicados, están protegidos con una licencia Creative Commons 3.0 (Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada) de Costa Rica. Consulte esta licencia en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/>

Las licencias constituyen un complemento al derecho de autor tradicional, en los siguientes términos:

- a. Se impide la obra derivada (es decir, no se puede alterar, transformar ni ampliar el documento).
- b. Siempre debe reconocerse la autoría del documento referido.

- c. Ningún documento publicado en la Revista *Comunicación*, puede tener fines comerciales de ninguna naturaleza.

Mediante estas licencias, la revista garantiza al autor que su obra está protegida legalmente, tanto bajo la legislación nacional como internacional. Por tal motivo, cuando sea demostrada la alteración, la modificación o el plagio parcial o total de una de las publicaciones de esta revista, la infracción será sometida a arbitraje internacional en tanto que se están violentando las normas de publicación de quienes participan en la Revista y la Revista misma. La institución afiliada a Creative Commons para la verificación en caso de daños y para la protección de dichos productos es el Instituto Tecnológico de Costa Rica, mediante la Editorial Tecnológica y la Vicerrectoría de Investigación.

Las presentes condiciones son indispensables para someter el documento a dictaminación. Su incumplimiento obliga al rechazo ad portas del manuscrito.

Estamos indizados en Scielo, ERIH Plus, e-revistas y Latindex.

¡Gracias por su interés en *Comunicación*!

Requirements to publish in The journal *Comunicación*

REQUIREMENTS FOR PUBLISHING IN *COMUNICACIÓN*, SCHOOL OF LANGUAGE SCIENCES, COSTA RICA INSTITUTE OF TECHNOLOGY

The journal *Comunicación* publishes **original documents in the fields of** Humanities (literature, language, linguistics, communication, philosophy, sociology, history religions, art and pedagogy).

The sections of the journal are as follows: articles, forum, biographies, dissertations, retrieval of published documents, commentaries, chronicles, interviews, and essays.

ISSUES RELATED TO THE CONTENT IN ALL SECTIONS

Submissions must be of a mainly academic or scientific nature resulting from research in the area of interest. Original artistic creations, whose quality will be determined by the Journal's Review Board and Editorial Board, may also be published. The Journal will not accept under any circumstances a document proven to be a textual transcription of another work (plagiarism).

Submissions intended to be included in the article section must be at least 10 pages and a maximum 30 pages long.

Submissions may be written in Spanish or English.

The Contributions to be published in the "Articles" section must include a short rationale explaining the origin and type of research, and state the conclusions both in the abstract and in the introduction. Furthermore, the research project from which the research derives (if applicable), that is, if the submission derives from a research project, a key issue and its name (if it has one).

The abstract must be at least 180 words and no longer than 250 words long.

FORMAL ASPECTS

Submissions must be written in Microsoft Word processing software, in Times 12 point font, 1.5 spacing and 2.54 cm. margins on each side of the page (top, bottom, left and right). Texts must be indented, without spaces in between paragraphs. Characters that do not appear in the processing software must not be included.

The quotation and bibliographical references must follow APA guidelines (third edition) in Spanish.

Submissions must include a summary written in complete sentences, without special characters and no longer than two hundred words, together with an abstract and the title of the article in English. Should the author not wish for the abstract to be edited, he must indicate so and attach a note from the translator certifying the work carried out. Should a translation not be provided, the author must indicate it in the submission email, together with an explanation. Submissions must include six to ten key words in Spanish and English, which will allow the articles to be searched using electronic search engines. The key words must be found in a recognized thesaurus mentioned at the end of the paper. The following thesauruses are recommended:

- **Unesco:** <http://databases.unesco.org/thessp/>
- **International Education Office and Unesco:** <http://www.ibe.unesco.org/es/servicios/documentos-en-linea/tesauro-de->

la-educacion-unesco-oie/sexta-edicion-2007.html

- **OECD Macrothesaurus Chapter Headings:** <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/oeed-macroth/es/index.htm>
- **Ciencia y Tecnología:** http://thes.cindoc.csic.es/index_SPIN_esp.php
- **FAO:** http://thes.cindoc.csic.es/index_SPIN_esp.php

The author may use others of their preference as long as they are highly recognized and they indicate it in the document.

If the author wishes to illustrate the work with any kind of graphic art, they must let the Journal Director know in advance and include the material either as part of the submission or in a separate file. The material must be high resolution (1080 ppi.).

Furthermore, when the author suggests or intends to include graphic art, they must specify it, as well as respect the copyright and the image right. Credits and a description of the image is necessary, as well as a statement to the Journal Director consenting to the use the document. Should the publication conditions for the image not be accepted by *Comunicación*, the author will be informed so.

The proposal must be sent along with a brief resume of the author or authors no longer than two pages long, enclosed as a separate file. The documents submitted must be **original and have not been turned in for review to any other editorial board or publication**. To this purpose, the author must send the Journal's Direction (morivera@itcr.ac.r) a signed statement acknowledging the abovementioned conditions in a separate file together with the submission and the resume.

The statement of originality can be downloaded from our webpage <http://revistas.tec.ac.cr/in->

[dex.php/comunicacion/pages/view/Directrices](http://revistas.tec.ac.cr/in-dex.php/comunicacion/pages/view/Directrices) or be requested via email to recom@itcr.ac.cr.

The originality of the paper is understood as the author's individual production, the content of which has not been published in part or in full in any other medium.

Submissions must include the author's mail or e-mail address, phone number, and name of the-saurus used. The papers will be subject to double blind peer review (the name of the author withheld), and sent to a third member of the Review Board for a final decision. *Comunicación* also resorts to other external evaluators in order to decide on the submission. If the decision is affirmative, the process continues before the Editorial Board, which discusses and determines its final publishing. This decision cannot be appealed.

Reception of a document does not imply it has been accepted for publication.

The guidelines for final decisions in our web page may be found at <http://www.editorialtecnologica.tec.ac.cr/revistas/comunicación>.

The evaluation process of a document will take at least ten weeks. Once the document has been reviewed by the external evaluators, one of the next scenarios is possible:

- it is approved for publication with no corrections needed.
- it is approved for publication but requires corrections by the author.
- it is rejected not to be published. The evaluator's decision cannot be appealed.

The authors are responsible for making the changes required by the reviewers whenever requested.

Edition (layout, proofreading, etc.) by *Comunicación* cannot be appealed.

Submissions must be sent to the Journal's Director via e-mail (morivera@itcr.ac.r) or to the

journal's e-mail account (recom@itcr.ac.cr) with the corresponding enclosed files. The publication is biannual, but submissions are received throughout the year.

GUIDELINE RELATED TO COPYRIGHT AND INTELLECTUAL PROPERTY

Any submission or essay published is protected by the Creative Commons (CC) licenses, which constitute a complement to the traditional copyright in the following terms:

- a. Derived works are not allowed (that is, the document cannot be altered, transformed or lengthened).
- b. Authorship must be acknowledged at all times.
- c. No document published in *Comunicación* can have commercial purposes of any nature.
- d. Due to out gratuity policies, payment by the author(s) in exchange for publication is not

allowed; likewise, no reviewer(s) may receive monetary compensated for their collaboration.

By means of these licenses, the journal guarantees the author that their work is legally protected both nationally and internationally. Hence, should an alteration, modification, or partial or full plagiarism in one of the publications of this journal be found, the infraction will be subject to international arbitration if it violates one of the publishing regulations of the Journal or the Journal itself. The institution affiliated to Creative Commons for the verification in case of damages is Instituto Tecnológico de Costa Rica, through Editorial Tecnológica and the Vice-Rectoría of Research .

The conditions stated herein are indispensable to submit an article for review. Lack of compliance means an *automatic* rejection of the article.

The journal is indexed at Scielo, ERIH Plus, e-revistas, and Latindex.

Thank you for your interest in *Comunicación*!